

16
2ej. 1



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

ANALISIS HISTORIOGRAFICO EN TORNO A LA OBRA "LA REVOLUCION INTERRUMPIDA" DE ADOLFO GILLY.

SEMINARIO-TALLER
EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA:
GILBERTO PEDRONI LARA

ASESORA: LIC. ROSALIA VELAZQUEZ ESTRADA.



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.

1998.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

23307



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ANALISIS
HISTORIOGRAFICO EN
TORNO A LA OBRA “LA
REVOLUCION
INTERRUMPIDA” DE
ADOLFO GILLY.**

DEDICATORIA :

In Memoriam de mi padre Benjamin.

*A mi madre Carmen quien en su lucha diaria -
se ha esforzado por la superación y felicidad-
de sus hijos.*

*A Angelica, a mi esposa y compañera por
su inquebrantable lealtad y cariño.*

*A mis hijas Sami y Ceci luces que iluminan mi
universo.*

*A mis hermanos Fernando, Amada, Guillermo
y en especial a María del Carmen quien ha sido
el soporte en cada una de las empresas que he
emprendido*

*A la Historiadora Rosalia Velázquez Estrada
que ha sido luz en mi formación como persona
y como estudiante.*

A todos y cada uno, ¡ Gracias !

ÍNDICE.

Portada	pág. 1
Título del trabajo.	pág. 2
Dedicatoria.	pág. 3
Índice.	pág. 4
Introducción.	pág. 5
Capítulo I ADOLFO GILLY EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA (1928 - 1998)	
1.1 - Biografía de Adolfo Gilly (1928 - 1998).	pág. 11
Capítulo II ENCUENTRO EN TORNO A LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE ADOLFO GILLY.	
2.1.- Influencias y contextualización en la filosofía de la historia en Adolfo Gilly.....	pág. 39
2.2.- Adolfo Gilly en la encrucijada de la historia.....	pág. 48
2.3 - La concepción presentista e intencionalidad de la historia para Adolfo Gilly.	pág. 51
2 4.- La ciencia histórica para Adolfo Gilly	pág. 54
2.5.- El quehacer de la historia para Adolfo Gilly	pág. 59
2.6 - La historia y la Revolución Mexicana para Adolfo Gilly	pág 61
Capítulo III LA TEORÍA DE LA HISTORIA EN ADOLFO GILLY	
3 1.- La revolución interrumpida el libro.....	pág. 69
3 2.- Las motivaciones en la historia	pág. 77
3.3.- La revolución interrumpida a la luz del revisionismo de sus fuentes.....	pág. 81
3.4.- El testimonio, raíz y razón de la memoria histórica	pág. 89
3.5 - La causalidad en la historia.	pág. 94
Capítulo : IV EL SENTIDO DE LA HISTORIA.	
4 1.- El sentido de la historia	pág. 101
4 2.- Contribuciones a la historiografía mexicana	pág. 108
4.3.- Convergencias y divergencias en la historia	pág 117
CONCLUSIONES.	pág. 125
OBRAS CONSULTADAS	pág 132

La presente investigación parte de la consideración de ver el análisis historiográfico como parte del campo de estudio del historiador, de ahí la importancia de pretender aclarar los conceptos que la sustentan y establecer los vínculos que existen entre historia e historiografía, asunto por demás complejo y que ha ocupado las reflexiones de un buen número de filósofos y teóricos de la historia. Para resolver lo anterior, partiremos de los conceptos, diferenciación e interacción entre historia e historiografía

Por la palabra historia, se puede entender a ese campo de estudio propio del historiador que contempla lo real, lo objetivo, el acontecer vinculado al presente y al pasado. En cambio, la historiografía nace de la necesidad del hombre por conocer y objetivar el pasado. Por consecuencia el intelectual o el historiador no puede desligarse de su presente, de su contexto y de sus valores para escribir en torno al pasado. De ahí se puede considerar que el pasado (la historia) no es cognoscible por sí mismo sino, a partir de preguntas y problemas surgidos en el presente y planteados al pasado, para esperar por medio de su estudio e investigación, poder dar algunas respuestas válidas a las cuestiones de peso de un presente extendido hacia el futuro. Es precisamente aquí donde radica la labor e interacción entre historia, como acontecer e historiografía como discurso, como comprensión entre texto y su contexto, como conceptualización de tipologías, como comparación y diferenciación de las diversas versiones en torno a un hecho. En conclusión, la historiografía es un enfoque, una forma reflexiva de acercarse a la historia y es una reflexión donde el problema central es leer el pasado a través de sus huellas, en especial las escritas. En ese sentido a la historia no se llega sino por la historiografía

La elaboración de este análisis en torno a *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly corresponde a la necesidad de insertar su figura y su obra en el desarrollo de la historia de la revolución, y en la historiografía mexicana. Ha sido una figura que ha provocado apasionadas controversias y polémicas, así mismo ha sido un intelectual perseguido, calumniado e incomprendido, de ahí que uno de los propósitos de este estudio es el de valorar su obra a través de un análisis historiográfico que nos proporcione una imagen general de la vida y quehacer de Adolfo Gilly, de su obra, de sus ideas, de sus sentires y pesares a través del tiempo.

Esta tarea no ha sido fácil. Su actividad política, literaria e histórica se extiende a lo largo de las últimas cinco décadas. Durante todo este periodo Adolfo Gilly reaccionó con palabras y con acciones ante todo y cada uno de los grandes acontecimientos de significación nacional e internacional, circunstancias que determinaron sus principios y valores, las cuales implícitamente quedaron gravados en sus escritos de ayer y hoy. Resulta obvio, que ante la abundancia de su pensamiento y acciones estas sean presentadas quizá de modo fragmentario, quedando a veces como meros bosquejos, y es que finalmente lo que se pretende es un acercamiento a la obra y vida de Adolfo Gilly que abra perspectivas a nuevos y más profundos estudios.

El presente análisis otorga al lector un panorama general de la actividad política e histórica de Adolfo Gilly, se presenta por primera vez un recuento de lo disperso de su vida y obra, lo que nos permite la comprensión y la evolución de sus pensamientos en forma cronológica y bajo contextos históricos distintos que influyeron y determinaron profundamente en su quehacer, elementos de importancia capital para la historiografía entendida esta en este momento como un estudio de la obra histórica.

Adolfo Gilly se nos presenta aquí desde varias perspectivas: como hombre de acción, pensador, y escritor, como propagador de los preceptos filosóficos trotskistas; como defensor de la revolución permanente y del comunismo internacional; como analista de los problemas nacionales y como enemigo de las dictaduras militares, de partido único y del imperialismo. El análisis está ordenado según el capitulado, de tal manera que puede servir como una guía para comprender al hombre y su obra histórica en el tiempo y espacio.

Todo análisis historiográfico en torno a una obra histórica y su autor requiere de un mínimo de reflexiones teórico - conceptuales previas. ¿Quién es el autor?, ¿Cuál es la trascendencia de la obra?, ¿Qué acontecimientos históricos determinaron su formación, su estilo y su interpretación?, ¿Con qué intencionalidad la formuló?, ¿Por qué retoma como tema de estudio a la revolución mexicana?, ¿Qué es la revolución?, ¿Corresponde la revolución a algún tipo determinado?, ¿Cómo la compara con otros modelos ocurridos en la historia universal?, ¿Como explica sus causas, transcurso y consecuencias por medio de

alguna teoría en general?, ¿Qué principios teóricos y filosóficos defiende?, ¿Qué fuentes utiliza y como las somete a juicios valorativos?, ¿Cuál es el sentido, la utilidad e intencionalidad de la obra?, ¿Cómo determina el por qué y el para qué de la historia?

Es en razón a estos cuestionamientos, en que transcurre el presente análisis historiográfico, que a lo largo de cuatro capítulos pretende encontrar respuestas varias que den sentido y explicación a la labor histórica, literaria y política de Adolfo Gilly en torno a su obra *La Revolución Interrumpida*, en sus dos ediciones 1971 y 1994.

En el capítulo primero, pretende encuadrar en el contexto latinoamericano el origen y desarrollo de la familia Malvani Gilly, insertar la figura de Adolfo Gilly en la historia, así como determinar aquellos acontecimientos ocurridos en el contexto internacional que influyeron en su formación humana, filosófica e intelectual. Situación que nos permite entender los factores externos e internos que determinaron la forjación del hombre, del activista, del historiador y del político, y que a través de la lectura de su obra *La Revolución Interrumpida* y de otros textos nos acerque al conocimiento de sus ideales, su sentido de la vida, de su lucha social y su filosofía revolucionaria en dos momentos históricos coyunturales distintos, el México del 68 y la crisis política de 1994.

Resalta además, en este primer apartado el interés por comprender su historia de vida, su trajinar por el mundo, sus exilios obligados y sus esfuerzos intelectuales, literarios e históricos formulados en cada escrito, en cada obra y en cada acción como investigador y como académico. En suma, se pretende hacer un recuento a grosso modo de su vida, de sus obras y de su quehacer como activista, como periodista, como académico, como investigador universitario y como político.

En el segundo capítulo al que se titula “La filosofía de la historia en Adolfo Gilly”, nace del interés por ubicar en el tiempo y en el espacio aquellas corrientes filosóficas que influyeron radicalmente en la concepción histórica de nuestro autor. Que a partir del Marxismo - Trotskismo moldearon y forjaron los ideales, principios teóricos y metodológicos, valores y anhelos de nuestro ente histórico y que además sirvieron como

sustento en la redacción de la obra *La Revolución Interrumpida* de 1971. En tanto, para la edición de 1994, se presento ya bajo otro contexto y bajo la influencia de nuevas corrientes interpretativas como el Revisonismo o la Historia Social, entre otras. Es aquí donde surgen la serie de cuestionamientos a resolver y entre las que destacan conocer como se conformó su concepto y filosofía de la historia que son abordados a lo largo del presente capítulo.

En el capítulo tercero, se realiza un análisis en torno a la forma en que el contexto histórico y el presente influyen, interactúan y determinan la visión histórica de Adolfo Gilly, condición que le permitió definir el campo de estudio de la historia, la dinámica social, su interpretación de continuidad e interrupción, la causalidad, significado y las consecuencias generadas por la Revolución Mexicana o de todo procesos históricos. Por ende, la obra de Gilly se inserta de acuerdo a la interpretación de la “Nueva Historiografía Contemporánea” y sobre todo a partir de la profesionalización de los estudios historiográficos.

Como parte del tercer capítulo, se desglosa los elementos teóricos y filosóficos de Adolfo Gilly, así como sus motivaciones, justificaciones y propósitos inmersos en la obra *La Revolución Interrumpida*. De la misma forma, se extraen y se cuestionan los argumentos del autor sobre el papel del testimonio o la historia oral en la memoria colectiva para la reconstrucción del pasado y la comprensión del presente.

En el capítulo cuarto, se pretende establecer el papel y sentido de la historia, y de la Revolución Mexicana según Adolfo Gilly en torno a su obra *La Revolución Interrumpida*; así como se determinan sus contribuciones a la historiografía contemporánea en relación a un análisis comparativo con otra visiones históricas análogas o divergentes. Y sobretodo cuál ha sido la forma en que se publicó, recibió y difundió la obra a través del tiempo.

El presente trabajo acerca al lector a la vida y quehacer de Adolfo Gilly y su visión e interpretación de la Revolución Mexicana, pretendiendo a lo largo del mismo explicar su pensamiento a través de su horizonte hermenéutico, ontológico y político. Es de esperar que de este trabajo introductorio a la obra de Adolfo Gilly se generen nuevos estudios

1.1.- Biografía de Adolfo Gilly

(1928 - 1998)

El comprender la realidad histórica de América Latina y en especial la de países como Argentina y México, naciones que han estado profundamente vinculadas con la vida, formación y quehacer político e intelectual de Adolfo Gilly, nos condujo a establecer una serie de interrogantes en torno a su vida y a su obra histórica, así como, a la forma en que su *horizonte hermenéutico quedó determinado por las circunstancias históricas que se suscitaron a su alrededor*, influyendo y matizando su conducta, sus concepciones filosóficas, humanísticas, sus motivaciones y sus fines personales, intelectuales y políticos.

El siglo diecinueve marcó para América Latina el proceso de conformación y consolidación de los estados anárquicos represivos, sustentados por los principios del liberalismo y del capitalismo salvaje. Rasgos que determinaron y generaron la conformación de una sociedad latinoamericana que demandaba y reclamaba los principios de justicia, libertad y derechos. Época que se abrió a la luz de los innumerables pronunciamientos sociales y revolucionarios, que de norte a sur emergieron en su lucha incansable por consumir los anhelos y los ideales que forjaron la identidad nacionalista de los pueblos latinoamericanos.

No escapó a la memoria latinoamericana los esfuerzos heroicos e históricos de figuras como Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José María Morelos, José Martí, Farabundo Martí, Augusto Cesar Sandino, y Ernesto Guevara, entre otros, que en espacios y en tiempos distintos simbolizaron los ideales y aspiraciones de la sociedad latinoamericana en su lucha por consumir un mundo más justo e igualitario, tanto ayer como hoy.

Es en éste marco de referencia en que se insertó la figura y quehacer del intelectual argentino, naturalizado mexicano, Adolfo Gilly, quien desde su vida como estudiante de ciencias políticas, como miembro de los partidos de izquierda, como guerrillero, y actualmente como académico universitario y asesor político, dirigió sus esfuerzos para propagar por América Latina los principios de la filosofía marxista, matizados por un trotskismo irreverente y combativo, cuyo anhelo era consagrar un Estado ideal, sin clases y sin contradicciones. Por ende asumió una postura reflexiva, crítica y combativa hacia el capitalismo y contra los gobiernos oligárquicos de nuestro tiempo.

La historia de América Latina se desarrolló de lo homogéneo a lo heterogéneo, marcada por sus paralelismos históricos y analogías culturales. México y Argentina son claros ejemplos de esta condición, simultánea y divergente; identidades cuyo origen y esencia radicó en el proceso de colonización europea temprana y tardía. Países abatidos por la dependencia económica y matizados por el subdesarrollo tecnológico.

En el transcurrir de los años veinte las condiciones históricas por las que atravesó México y Argentina resultaban contradictorias y divergentes, pero a su vez trascendentes y determinantes en la historia de vida y en el quehacer de Adolfo Gilly.

Por una parte, México venía de un proceso revolucionario caracterizado por el derrocamiento del sistema porfirista, llevado a cabo por el movimiento de masas campesinas, cuyo anhelo principal era la demanda de tierra. Dieciocho años transcurrieron bajo la lucha armada y el enfrentamiento de facciones que se vio culminado con la consolidación del Estado burgués, bajo la figura del caudillo Alvaro Obregón.

Entre tanto, Argentina presentaba un panorama distinto, los años veinte se caracterizaron por ser una etapa de reacomodo social y cultural, resultado de los grupos migratorios que arribaron de Europa, en especial de Italia, España, Inglaterra y Alemania, entre otros, huyendo de las persecuciones xenófobas, de los conflictos militares, de la crisis económica y de la carencia de oportunidades. América del sur abrigó la esperanza y el potencial para miles de inmigrantes que vieron la oportunidad de instaurar un proyecto de vida con seguridad, trabajo y tierra.

Bajo esa realidad plurétnica gran parte de Sudamérica se consolidó, y se imprimió un sello particular en el devenir de Argentina, Chile, Uruguay, y Paraguay.

A partir de este contexto latinoamericano se pueden ubicar los orígenes de la familia Malvani Gilly, quienes al abandonar Italia, emigraron a Argentina atraídos por los programas de colonización pregonados por los gobiernos argentinos de la época. Dicha familia se asentó en la ciudad de Buenos Aires donde centraron sus esfuerzos en el trabajo de la tierra y como empleados urbanos.

Las nuevas necesidades de un país en crecimiento demandaban la obtención de mano de obra, así como la atracción de inversionistas y capitales que aceleraran el proceso de industrialización y crecimiento agroindustrial y manufacturero. Por consecuencia los programas de inmigración se centraban en atraer colonos que poblaran las vastas zonas con tierras fértiles y el interés por explotar los ricos yacimientos minerales de la región.

Adolfo Atilio Malvani Gilly nació en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina en el año de 1928, en el seno de una familia de clase media. Su abuelo materno fue un hacendado, que se volvió pobre ante la crisis económica de 1929; en contraparte la familia paterna fueron actores por oficio, trotaron por el mundo a causa de sus deudas de dinero o por conflictos amorosos; años más tarde el abuelo paterno viajó a México donde permaneció durante varios años, en su estancia en México participó como activista e ingresó a una logia masónica. Sus problemas personales lo llevaron a trasladarse a París donde murió más tarde; el padre de Gilly fue marino, abogado y suicida.

El año de 1928, en que nació Adolfo Gilly, fue un año de hechos relevantes y simultáneos entre los que sobresalieron, el ascenso del dictador militar argentino Irigoyen, período que se caracterizó por la consolidación económica y política de la oligarquía conservadora, sustentada por la fuerza de las armas, en los privilegios y en la exclusividad de los cargos públicos, pero también resultó una época de desequilibrios sociales, laborales y estudiantiles originados por la inminente crisis económica de los mercados y del sistema financiero mundial.

Contexto que sirvió de antesala al golpe de Estado del general José F. Uriburu dos años más tarde. En 1928 también sucedió el asesinato del presidente mexicano Alvaro Obregón, y el preludio de la depresión económica internacional. Por otra parte, pero al otro lado del mundo, se suscitaron importantes transformaciones en el seno de la URSS, que tras la muerte de V. I. Lenin se reafirmó el sistema stalinista y por ende se desencadenó la persecución, encarcelamiento y desaparición de los políticos contrarios a los intereses de gobierno. Circunstancia que obligó a la ruptura ideológica de marxistas como León Trotsky, quien en ese año publicó la obra *La Revolución desfigurada*, texto que junto con otras obras del mismo autor serían fundamento teórico y filosófico para Adolfo Gilly e inspiración para formular la obra *La Revolución Interrumpida*. En ese mismo año de 1928 nació Ernesto “Che” Guevara, quien llegó a convertirse al paso de los años en el gran líder revolucionario de América Latina.

Ante este panorama nacional e internacional de cambios y desajustes socioeconómicos y políticos creció y se forjó Adolfo Gilly, ajeno a lo que ocurría en su país y en otras partes del mundo. Los efectos de la crisis económica, la recesión que atravesaba su país, aunado a la corrupción incipiente, los fraudes electorales perpetrados por los grupos de poder y la violencia encarnada por las fuerzas públicas contra los grupos radicales o liberales, serían los primeros antecedentes que influyeron en su formación y sobre todo en sus actitudes.

La situación para Argentina en la década de los años treinta, en nada o en poco había cambiado, las consecuencias de la depresión económica generaron gran desasosiego social por los pronunciamientos militares y los constantes golpes de Estado, provocando la incertidumbre social, laboral y alimentaria, lo que repercutió en mayor medida sobre los sectores más empobrecidos y pauperizados, quienes tuvieron que soportar “la época infame”, período con el que se conoce a estos años en la historia argentina.

A esta época de intranquilidad, se agregó el surgimiento de los primeros movimientos laborales, estudiantiles y partidistas, que bajo la influencia de diversas doctrinas como el anarquismo, el nacionalismo, el progresismo, el socialismo utópico, el cooperativismo y

más tarde el fascismo, se extendieron por cada ciudad argentina y en cada sector social, según su posición en el modo de producción existente.

La historia de los movimientos sociales en Argentina tuvieron como respaldo en el contexto internacional, el avance del socialismo soviético por Europa y la conformación de los estados totalitarios en Italia, Alemania y España

En los primeros años de la infancia de Adolfo Gilly (1928-1935) sus relaciones familiares se vieron afectadas por las consecuencias de la depresión, que les obligó a perder gran parte de sus bienes y el enfrentarse a la desesperanza, condición que no era exclusiva de la familia Malvani Gilly sino fue extensiva a la mayoría de la población de Argentina y del mundo en general.

Adolfo Gilly creció en un mundo de trastornos sociales, bajo una sociedad desarraigada por causa de la quiebra de innumerables empresas, que se tradujo en despidos masivos, altos índices de desempleo, así como la pérdida del poder adquisitivo y el desabasto de los mercados nacionales, como consecuencia de la crisis agrícola y de cada uno de los sectores productivos.

Empero, la situación existente no fue obstáculo para que Adolfo Gilly interrumpiera su educación inicial. Cuando él tenía siete años, pero en otro contexto, se consolidaba el gobierno populista de Lázaro Cárdenas en México.

La imagen que generó el Cardenismo en el contexto internacional y sobre todo en Sudamérica, se fundamentó en la legalidad constitucionalista de la que hizo gala, por la política de masas que acaudilló para contrarrestar la influencia del imperialismo norteamericano, así como el desarrollo de una política internacional a favor de los exiliados republicanos españoles y el asilo político a León Trotsky¹ Acciones cardenista

¹ León Davidovich Trotsky (1879-1940) revolucionario ruso, colaborador de V. I. Lenin en el triunfo de la Revolución de octubre 1917. Desterrado por José Stalin y exiliado político en Méjico donde murió asesinado por un agente de la KGB. Autor de un sinnúmero de obras, entre las que destaca la *Historia de la revolución rusa*, texto que sirvió como sustento histórico, comparativo y filosófico para la realización de la obra *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly en 1971. Enciclopedia Larousse. Mex., ed. Larousse, 1992, p. 1614

que generaron controversias, pero que fueron aplaudidas por la sociedad latinoamericana y mundial

Momento desde luego ignorado e irrelevante para el niño Gilly. Pero que con el transcurrir de los años y de su propia historia, la imagen, el sentido y la política cardenista cobraron gran fuerza y una marcada influencia en el quehacer literario, político e histórico de nuestro autor²

En el tiempo en que transcurrió su infancia y adolescencia en la ciudad de Buenos Aires (1935-1945) Adolfo Gilly se enteró por boca de su madre, de sus familiares o a través de los medios de comunicación, sobre los acontecimientos que se suscitaban en torno a su país y del resto del mundo. La imposición de los dictadores, el estallido de la segunda guerra mundial y la culminación de ésta con el holocausto de Hiroshima y Nagasaki. Acontecimientos gravados uno a uno en la memoria del adolescente sucesos que moldearon y forjaron al hombre.

A la edad de diecisiete años Adolfo Gilly ingresó a la *Escuela Normal de profesores Mariano Acosta*,³ donde se formó bajo la escuela del liberalismo y en donde tuvo acceso a la literatura clásica de pensadores y filósofos del siglo diecinueve.

En 1946 Adolfo Gilly inició su papel como activista, se nutrió y fundamentó sus ideas a través de la lectura de la biblioteca marxista, resaltando las obras de Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir I. Lenin, León Trotsky, Mao Tse Tung, entre otros. Bajo la escuela del marxismo, filosofía en boga, nuestro autor se dio la tarea de difundir las ideas y principios comunistas, bajo la frase “no sólo pienses, sino actúa”; además participó consciente y congruentemente en todo movimiento social y manifestación de protesta contra el régimen

² Véase Las obras de Adolfo Gilly sobre el Cardenismo ya que fue tema de inspiración y exaltación por la imágenes que propagó en el contexto internacional. Su política de masas, la defensa del populismo - nacionalismo, los programas de solidaridad y asilo político a perseguidos y expulsados del mundo y su lucha contra el imperialismo. Entre las que resaltan “*El Cardenismo*”, en *La Revolución interrumpida* (1971 y 1972); *El Cardenismo, una utopía mexicana* (1994) y *Tres imágenes del general Cárdenas* (1997)

³ Institución de educación media superior que vio desfilar a intelectuales y activistas de renombre internacional, que de igual manera lucharon contra las dictaduras militares de su país y fueron exiliados tarde o temprano. Entre ellos sobresalieron Jorge Luis Borges, poeta y literato argentino Gilly, A. *Arriba los de abajo* Mex., ed. Océano, 1986. p 7

imperante o para defender las demandas del pueblo argentino en su lucha incansable contra las injusticias y arbitrariedades de que era objeto por los gobiernos represivos de la época.

Adolfo Gilly participó como miembro activo en los grupos juveniles de tendencia izquierdista, opositores a su vez a los grupos peronistas que ejercían gran influencia política en la sociedad argentina del momento. Esta actividad le generó nuevas experiencias que reafirmaron y profundizaron sus convicciones en torno a los principios marxistas, sustentados a través de la lucha de clases y la dictadura del proletariado. Así mismo tuvo la oportunidad de tener contacto con líderes estudiantiles, obreros, políticos reaccionarios e intelectuales, que de forma pacífica o violenta se manifestaron contra el gobierno de Juan Domingo Perón y su política justiciadora(1945-1955).

La postura de rechazo asumida por una facción de la sociedad argentina y de franca rebeldía por parte de los grupos estudiantiles contra la dictadura militar peronista, llevó a Adolfo Gilly a ingresar a la *Federación Gráfica Bonaerense*,⁴ organismo laboral y estudiantil en la que se forjó como sujeto activo y protagonista de la historia y defensor de los derechos del hombre, del proletariado, y del pueblo en general. Experiencia que le permitió ampliar su horizonte hermenéutico y su proyecto de vida.

En las tres décadas siguientes (1946-1976), Adolfo Gilly cumplió con el papel histórico trazado y marcado por su destino, condición que se asemejó a la de otros hombres en otros tiempos y otros espacios. Empezó la tarea de luchar y defender el espíritu latinoamericano que se hallaba herido por la imposición de gobiernos antipopulares y antidemocráticos por medio de las armas, así mismo por la injerencia e intromisión del imperialismo norteamericano en los asuntos propios de América Latina.

A finales de los años cuarenta, Adolfo Gilly ingresó a la *Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires*, incorporándose tiempo después al *Partido Socialista*. Es a partir de este momento que como estudiante y activista logró

⁴ Gremio argentino de tendencia ideológica de izquierda que apoyo la formación de la Confederación General del Trabajo (C G T) en el espacio de su autonomía y no así durante la corporativización de que fue objeto en el gobierno de Juan Domingo Peron Dorrego. A *El caso argentino, hablan sus protagonistas*. Méx., ed. Prisma, 1977, p. 312

ampliar su visión ontológica y sus principios hermenéuticos con la lectura de obras como *Crítica a la economía política, El capital, Manifiesto al partido comunista* de Carlos Marx; *Las obras completas* de V I Lenin y desde luego el texto: *El Imperialismo fase superior del capitalismo; El Anti-dühring* de F Engels y *La Historia de la revolución rusa* de León Trotsky, entre otras, textos que fueron base teórica y filosófica de sus principios explicativos en torno al acontecer nacional y sobretodo formas para encauzar y darle sentido a su lucha

Empero, obras que le permitieron comprender y explicar una serie de conflictos políticos e ideológicos que se entretreñían y conectaban con las condiciones sociales y económicas imperantes en cada coyuntura; así como descubrió la lucha de clases como fundamento teórico para explicar el desarrollo de las luchas populares, como había sucedido con la Revolución Francesa, donde el principal protagonista o agente histórico había sido el pueblo francés. Por otra parte, el marxismo resultó para él una filosofía materialista de implantación política y vocación revolucionaria. En otras palabras, el marxismo resultaba atractivo por su capacidad para dar cuenta global y racional del curso de los procesos históricos, las causas de las transformaciones en la estructura económica, y la conexión con los conflictos sociales y políticos. Aparecía así como modelo interpretativo para comprender y explicar los movimientos sociales, populares y revolucionarios.

Entre esos años se consolidó el gobierno peronista⁵ que fundamentó su política en el fascismo populismo, auspiciado y ratificado por los grupos oligárquicos de poder y por el capital extranjero. La sociedad argentina fue reprimida a través de la censura, por medio de la demagogia y la corporativización de los sectores laborales, estudiantiles, partidistas, encasillados al *Partido Peronista Único*, cuyo papel fue el de disuadir, reprimir y desaparecer toda manifestación de oposición o contraria a los intereses de Estado. Medidas adoptadas por el gobierno peronista fundamentadas en el Estado de derecho garantizado en

⁵ Juan Domingo Perón (1895-1974), general y político argentino fue electo presidente de la república en 1946, derrocado por la revolución del 16 de septiembre de 1955. Regreso al país tras 18 años de exilio y fue de nuevo electo presidente en 1973. Su esposa Eva Duarte colaboró estrechamente en su obra política y social. Su tercera esposa, María Estela Martínez fue designada vicepresidente de la república en 1973, y en julio de 1974, al fallecer su esposo fue derrocada en marzo de 1976. Enciclopedia Larousse. Méx., ed. Larousse, 1981, p 1504

la Constitución Justicialista.⁶ Por ende, se manipuló y corporativizó a los distintos medios de comunicación; así como se condenó y encarceló a líderes estudiantiles, políticos e intelectuales, entre tanto, otros partieron al exilio.

La nueva relación política y social entre gobernados y el Estado fue la coerción, la represión, la simulación y el amordazamiento, rasgos por excelencia de todo estado dictatorial o de corte fascista

La historia y el destino de los grupos políticos de izquierda y progresistas quedó marcado por la ilegitimidad, por la persecución, o por el exilio obligado o voluntario, ejemplo de esto resultó con los líderes de las huelgas de trabajadores azucareros y la de los ferroviarios en 1949 y 1951 respectivamente.

En el contexto internacional, la situación no era nada diferente, un mundo en constante cambio y profundas transformaciones desencadenadas en la época de la posguerra, la división de bloques, la conformación de nuevas potencias y la decadencia de otras, situación que albergaba la esperanza de las naciones colonizadas de Asia y África para consumir su independencia y soberanía, después de largos siglos de dominio europeo; por otra parte, el avance del socialismo soviético por Europa Oriental abrió nuevas tensiones y nuevos conflictos internacionales, conocidos en el tiempo como la “guerra fría o bipolar” .

Para 1956 la crisis social y política vigente en Argentina producto de la crisis económica y por ende del golpe de estado dirigido desde la ciudad de Córdoba, que orilló a la renuncia de Juan Domingo Perón y el establecimiento de la Junta militar encabezada por el ministro de guerra Pedro E. Aramburu, quien impuso un gobierno con rasgos más conservadores, utilizando organismos terroristas como la *Triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina)* para perseguir y suprimir cualquier forma de oposición, formuló “las listas negras” donde se incluía a intelectuales, maestros, estudiantes, políticos, periodistas, líderes sociales y

⁶ Constitución promulgada en 1949 con matices fascistoides por una parte reconocía los derechos y garantías civiles y políticas de los argentinos y por la otra actuaba a través de la represión, la censura y el amordazamiento de toda forma de oposición o de crítica. Fue derogada en 1956 tras el golpe de estado Durré. A El caso argentino, hablan sus protagonistas. Méx., ed. Prisma, 1977, p. 293

laborales, etc., que eran desaparecidos, encarcelados o asesinados por ser sospechosos de subversión y antipatriotismo.

Durante los diez años siguientes(1945-1955),Adolfo Gilly participo en el periódico **Juventud Socialista**, medio por el cual propagó los principios de la *IV Internacional*, y actuó en las distintas huelgas de trabajadores y campesinos argentinos. Es aquí nos dice, “donde aprendí, en cambio, a reconocer la capacidad indagatoria y explicativa de los saberes y los conocimientos no formalizados en los trabajadores con quienes pude compartir por muchos años los hogares, los días, los libros, los trabajos, los descansos y las luchas; en otras palabras, la antigua trama de la vida cotidiana.”⁷

Los años de lucha social para A. Gilly, se presentaron como una época de experiencias, de conocimientos formales que le serían de gran utilidad para comprender las causas y las consecuencias de los procesos históricos en América Latina y en el mundo en general. En labios de Gilly nos comentó “aprendí en ese largo itinerario a guiarme por indicios, a escuchar los saberes de la experiencia de los hombres, a entender y valorar su lenguaje como ellos entendieron y valoraron el mío”⁸

Tiempo más tarde ingresó al **Partido Socialista** cuya labor como activista le permitió participar en las distintas luchas electorales defendiendo el voto popular, la honestidad del proceso electoral y su denuncia abierta contra el régimen dictatorial imperante. En 1955 Adolfo Gilly presenció la caída de Perón y el golpe de Estado.

El exilio forzado de Adolfo Gilly resultó evidente(1956),la ruptura ideológica y política contra el sistema, lo obligó a partir en busca de un nuevo proyecto de vida acorde a su intelectualidad y a su perfil profesional, así como a sus ambiciones activistas y académicas. En ese momento partió a distintos rincones de Sudamérica y Centroamérica para participar en los movimientos sociales, populares y revolucionarios, su objetivo se centró en ampliar

⁷ Gilly, A. Discusion en torno a la Historia Mex, ed. Taurus-Aguilar. 1994, p. 44

⁸ Ibidem, p. 45

su horizonte ontológico y propagar la visión de “la revolución en todo el mundo”, principio retomado de la doctrina trotskista

La lucha de Adolfo Gilly se centró, a partir de ese momento en adelante, en conformar una cultura latinoamericana basada en el nacionalismo y fundamentada en la lucha proletaria contra la explotación de los gobiernos militares y contra el imperialismo norteamericano, así como defendió los principios de libertad, la justicia y la igualdad.; considerados por él, como la única vía para lograr la paz y el establecimiento de la dictadura del proletariado.

Bajo esa perspectiva crítica, Adolfo Gilly consideró actuar como agente consciente o instrumento para la acción revolucionaria, intervenir al lado de los explotados en la lucha de clases que resultaba de la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y de la división de la sociedad desencadenada por el proceso de industrialización. A juicio de Gilly, el proletariado podría y habría de ser el agente y sujeto histórico de una revolución que diera al traste con la organización capitalista y el dominio de la burguesía, aboliendo la propiedad privada y permitiendo el fin de la sociedad de clases y la explotación humana.

En los años subsiguientes(1956-1966) su destino lo llevó a participar en un gran número de movimientos populares; visitó y actuó a lado de metalúrgicos argentinos, con mineros bolivianos, siderúrgicos chilenos, socialistas italianos, trabajadores cubanos, maestros marseleses, guerrilleros y militares rebeldes guatemaltecos, exiliados y revolucionarios centroamericanos, electricistas, profesores y presos comunes en México, intelectuales británicos, escritores holandeses y curas colombianos

El actuar de Adolfo Gilly en cada movimiento, en cada huelga, y en cada protesta, le permitió ampliar su horizonte hermenéutico, así como elaboró, forjó, probó y legitimó en base a su experiencia los hechos, sus ideas y concepciones sobre los procesos populares en América Latina. Junto con él, otros entregaron su vida para contribuir a la construcción de la realidad, a través de un partido, el programa de la clase obrera en la sociedad y la lucha

de clases. Empero, en su lucha revolucionaria encontró y resolvió el sentido de su trabajo y de su vida

El quehacer político de Adolfo Gilly no resultó un hecho aislado o individualista, sus ideas y desempeños encontraron respuesta, se reforzaron e identificaron con la lucha de otros hombres, en otros espacios, bajo la misma intención, pero con una mayor proyección internacional; la memoria histórica retoma los ejemplos de Ho Chi Minh en Vietnam, Fidel Castro en Cuba; Augusto Cesar Sandino en Nicaragua, por citar algunos.

Es en 1956 cuando Adolfo Gilly viajó a Bolivia donde permaneció por espacio de cuatro años, aprovechó su estancia en la ciudad de La Paz y en la ciudad de Oruro, donde participó en la lucha laboral en favor de los trabajadores, experiencia que le permitió redactar el artículo periodístico: Bolivia, la revolución de los mineros, ensayo donde esboza las condiciones laborales, las formas de explotación de que eran objeto los trabajadores por las compañías extranjeras y los inicios del movimiento laboral

En esta etapa de su vida continuó en la organización de carácter izquierdista llamada **La IV Internacional Socialista o Partido obrero revolucionario trotskista**,⁹ de la que era miembro activo desde 1949. El hecho de participar en esta organización cobró sentido y razón de ser por que en el contexto internacional se suscitaban acontecimientos con el mismo fondo, como era el caso de la integración de los países del Tercer Mundo a través de la Conferencia de Bandung, El movimiento Panafricano y el avance del socialismo en Corea, entre otros.

La guerra de Corea y posteriormente la de Vietnam y su lucha antiimperialista, fue considerada como un hecho simbólico y significativo para los movimientos sociales, populares y revolucionarios de todo el mundo y en el transcurrir del tiempo, ya que reflejó

⁹ Organismo internacional fundado en la URSS, al que pertenecieron todos los partidos socialistas del mundo. Su objetivo se centró en extender la lucha por la libertad de los pueblos de la dependencia, impulsó el establecimiento de la dictadura del proletariado, así como defendió los derechos de igualdad, fraternidad y justicia entre los hombres y los pueblos. Se opuso a las dictaduras personalistas o de partido único, reclamó la paz y el desarme, defendió la propagación e instauración de gobiernos democráticos, el respeto a la soberanía en todo el mundo y la autodeterminación de los pueblos, de la misma forma propuso la creación de una plan universal para ayudar a los países subdesarrollados para romper las cadenas y el sometimiento imperialista de que eran objeto Enciclopedia de Historia Universal Siglo XX. Mex., ed. Nauta, 1987, p. 454-55

el triunfo, aspiraciones, optimismo y sentido a toda lucha individual, colectiva y nacional. Generó un sentimiento de seguridad para los pueblos y las clases explotadas, que vieron en el triunfo de Corea y por consecuencia en la de Vietnam, una esperanza para continuar su lucha para lograr el respeto a su soberanía y el derecho de autodeterminación, así como contribuyó a la revalidación y renovación creadora del pensamiento socialista.

A la edad de 33 años A. Gilly, dio “pluma suelta” a sus experiencias redactando un sinnúmero de artículos periodísticos en los que analizó la situación sociopolítica de los movimientos guerrilleros en Centroamérica, sobre sus ideales, éxitos, fracasos, contradicciones y trascendencia histórica. De la misma forma, en cada capítulo introdujo en forma incidental aspectos de su vida, la cual nos permite seguir aunque en forma imprecisa su itinerario político. Tiempo más tarde (1983) esta serie de artículos fueron recopilados y editados en la obra: *Por todos los caminos I.*

Entre 1962 y 1963 A. Gilly viajó a El Salvador y de allí a Guatemala, donde participó en la guerrilla popular llamada **Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre**; al año siguiente (1964) se trasladó a Chile, donde vivió en la ciudad de Santiago y en Huachipato, Concepción. En su estancia en este país ingresó a la organización socialista “**Unidad popular**,” que en ese entonces era dirigida por Salvador Allende.¹⁰ De la misma forma participó en las elecciones gubernamentales; experiencia que lo llevó a redactar el programa del **Partido Socialista Chileno**, este sería más tarde publicado en el periódico *Marcha*, de la ciudad de Montevideo, Uruguay, en julio de 1964. Entre los artículos de mayor interés resultó la entrevista realizada por A. Gilly a Salvador Allende, a la que tituló : “*Una jornada con Allende*”, en la que en forma crítica analizó el proyecto socializante y nacionalista del político, y del hombre. Es durante esos años, nos dice Gilly : “que las grandes victorias históricas se preparan y se abren paso a través de la experiencia de los reveses y las derrotas, pues es en éstas, y en las luchas interrumpidas, las revoluciones

¹⁰ Salvador Allende(1908-1973), político y socialista chileno, fue electo presidente en forma popular, intentó establecer una política populista y nacionalizante sobre los medios de producción y la estatización de la economía, afectando los intereses del capital nacional y extranjero; en 1973 la “*vía chilena hacia el socialismo*” se vio truncada por el golpe de estado dirigido por el general Augusto Pinochet y las fuerzas armadas, fue depuesto y asesinado en Casa de Moneda, 1973. Gómez Navarro, J. L. *Historia del mundo contemporáneo*. Mex., ed. Alambra bachiller, 1988, p. 134

inconclusas y los triunfos parciales, donde los hombres van acumulando la experiencia colectiva, los conocimientos, la independencia de juicio y la conciencia de clase que son el fundamento de su capacidad de autorganización y decisión de sus propios destinos”¹¹

Debido a la imposibilidad para que A. Gilly regresara a su país, diversas circunstancias le obligaron a buscar y plantear un nuevo proyecto, ya sea por las amenazas de muerte, el clima de inseguridad e inestabilidad económica y política, por las persecuciones, la falta de garantías, o tal vez, por las ordenes de aprehensión y ejecución contra los activistas giradas por la Junta Militar; decidió entonces trasladarse a México (1966) atraído por la aparente estabilidad del gobierno a través de el partido único, por la imagen nacionalista, por su cercanía con los Estados Unidos, por la oportunidad de llevar a cabo su proyecto de vida, por sus amigos y amistades que se encontraban aquí o por la oportunidad de conocer y comprender el significado de la Revolución Mexicana, como uno de los movimientos más trascendentes para América Latina y su relación con la revolución de Octubre y el principio trotskista de “la revolución permanente”.

A la edad de 38 años, Adolfo Gilly llegó a México bajo el gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien se caracterizó por mantener una política inclinada hacia la derecha, favoreciendo los intereses de los grupos conservadores y del capital extranjero en aras del progreso e industrialización del país. Este gobierno no escapó, como sucedió en la mayoría de los países latinoamericanos, a la inestabilidad social y a las constantes manifestaciones estudiantiles, laborales y políticas en pro de reformas que resolvieran los problemas nacionales y satisficieran las demandas de los grupos populares.

El clima de intranquilidad que vivió el México del último tercio de los años sesenta, se recrudeció a causa de las manifestaciones de la sociedad urbana en solidaridad a los pueblos de Vietnam y Cuba, quienes eran agredidos por el imperialismo norteamericano y el capital mundial; aunado a las manifestaciones estudiantiles que demandaban en forma urgente una reforma educativa más democrática, la exigencia y respeto a la autonomía universitaria, la reinstalación del rector universitario Chávez y de otros funcionarios

¹¹ Gilly, A. Por todos los caminos | Mex., ed. Nueva Imagen, 1983. p 14

educativos; así como la liberación de presos políticos que habían sido encarcelados en forma arbitraria y como medio para frenar y acallar las demandas de la sociedad en su momento

La extensión y popularización del movimiento estudiantil en México no resultó un hecho aislado, ya que en otras partes del mundo, especialmente en Francia, Estados Unidos, y la URSS, así como las manifestaciones del poder negro encabezado por Martin Luther King, y las protestas hippies, eran muestras de acontecimientos similares con repercusiones internacionales. En forma unisona y simultánea se originaron las toma de las calles, las pintas en los muros, la propaganda subversiva y socializante, los estandartes con imágenes de figuras revolucionarias, los cánticos y melodías de protesta y de crítica política, los signos de protesta y de victoria fueron formas y reclamos social contra los gobiernos deshumanizados, prepotentes y tiranos. La antipatía y el rechazo fue generalizado

En el caso de México, la ola de protesta se caracterizó por ser radical e irreverente al grado de atentar contra la efigie del ex-presidente Miguel Alemán¹² que se hallaba ubicada en la explanada de Ciudad Universitaria. Este acto fue interpretado por el Estado como una agresión a la patria y a las instituciones. Para el grupo estudiantil no era sino un muestra de la antipatía, rechazo popular y el repudio a la imagen viva de la tiranía del Estado, de la pudedumbre política y de la rapiña sin freno del patrimonio nacional perpetrada por los gobiernos priistas de la época; a sus demandas se unía el grnto estudiantil “ni Alemán, ni ninguno de sus colaboradores merece la expresión de reconocimiento popular”.

Curiosamente, el movimiento estudiantil demandó la instauración de la efigie de un personaje como Benito Juárez o Justo Sierra, quienes eran valorados por su ilustre papel en la historia y dignos de ser conmemorados por el pueblo de México

El 23 de abril de 1966 en plena lucha social fueron detenidos por la Policía Federal de Seguridad, mediante el allanamiento de morada, el secuestro y la coacción física y moral,

¹² El atentado resulto una muestra clara de la crisis social, política y educativa que vivio el Mexico de los años sesenta. El hecho manifestó la destruccion de uno de los simbolos mas insultantes y grotescos de la corrupcion, la inmoralidad en la vida publica de Mexico. La imagen de Miguel Alemán era contraria a los ideales de la Revolución Mexicana. el no hacerlo equivaldria a solidarizarse con la misera moral del pueblo de México Politica. Méx., ed. Excelsior, 1966, no 147, p 2

un total de ocho activistas, entre los que figuraron · Gildardo Islas Carranza, Ramón Vargas Salguero, Oscar Fernández, Atilio Malvanti Gilly, Víctor Rico Galán, Raúl Ugalde y Gilberto Balam. El 2 de mayo del mismo año se les declaró formal prisión por cargos de asociación delictuosa ,conspiración y por acto terrorista

El progreso del movimiento estudiantil no se centro únicamente en la exigencia de una nueva reforma educativa, en la reestructuración de los programas de estudio o de la mera autonomía universitaria, iba más allá, su lucha ahora se enfocó en el reclamo y defensa de los derechos humanos, la libertad de expresión, prensa y asociación, la liberación de los presos políticos, de compañeros estudiantes, maestros, líderes obreros, y activistas que se encontraban presos en la cárcel de Lecumberri.

En 1968 el movimiento estudiantil alcanzó su cúspide y su mayor proyección popular; por otra parte la intolerancia y la represión armada perpetrada por el Estado y las fuerzas públicas el 2 de octubre del mismo año, marcaron el principio del fin de este acontecimiento. Por consecuencia, el estado confirmó sus intenciones fascistas para asegurar la estabilidad en aras de su imagen internacional y ante la proximidad de los juegos olímpicos, decidió “soltar al tigre”.

El acto de barbarie fue condenado y criticado por la sociedad civil y por aquellos que permanecían como presos políticos en las distintas cárceles del país, y que de una forma u otra habían participado en el movimiento, sobresalieron las criticas vertidas por Heberto Castillo, David Alfaro Siqueiros, Adolfo Gilly y José Revueltas, entre otros. Es de rescatar la labor de las distintas publicaciones periodísticas que circularon en su momento, que en forma lacerante, cruda y sangrienta mostraron a la sociedad las imágenes fotográficas de la matanza estudiantil en plaza de las tres culturas en Tlatelolco, evidenciando los actos de salvajismo llevados acabo por los grupos de represión y por el Estado mismo; entre las publicaciones de mayor circulación y aceptación nacional se consideró a la Revista *Por qué ?* que en el transcurrir del tiempo pagó su atrevimiento con el boicot, la censura, la persecución de sus editorialistas y con el exilio obligado de su director

Durante su estancia en la cárcel de Lecumberri, Adolfo Gilly comprendió el momento coyuntural que atravesó México, así como el significado del movimiento del 68 en la historia de los movimientos sociales, populares y revolucionarios en América Latina. Él encontró sentido y justificación no para hablar acerca del movimiento estudiantil, por ser un hecho presente y cambiante, sino se enfocó en comprender el pasado a través de uno de los fenómenos históricos más relevantes en la historia del país y en general para América Latina, la revolución de 1910.

A petición e insistencia de Cesar N Molina Flores, Adolfo Gilly se dio a la tarea de recabar el número suficiente de fuentes primarias y secundarias que trataron sobre la revolución mexicana; estas fueron proporcionadas por aquellos que lo visitaron. El primero que le llevó libros a la cárcel fue Carlos Pereyra (padre) y Víctor Rico Galán, colocando en sus manos una diversidad de obras, entre las que figuraban: *Paz y Revolución* de F. Tannenbaum, *Raíz y razón* de Zapata de Sotelo Inclán; *Zapata y la revolución mexicana* de J. Womack; *Emiliano Zapata y el agrarismo mexicano* de Gildardo Magaña; a estos se agregaron las obras de Marx, Engels, Trotsky, y Lenin que sirvieron como fundamento teórico y metodológico para llevar a cabo la interpretación histórica en base al enfoque del materialismo histórico y su matiz trotskista, así como las obras de Octavio Paz, José Luis Ceseña, Gastón García Cantú, entre otros. Además documentos, archivos y testimonios de aquellos que compartieron los años de cárcel con Gilly

El interés de Adolfo Gilly sobre la Revolución Mexicana, radicó en comprender y explicar la lógica del movimiento revolucionario de esos años y de las transformaciones que introdujo en la vida mexicana. Por otra parte, buscó la relación de este acontecimiento para comparar y establecer conclusiones para otros países y otras revoluciones en América Latina.

Entre 1966 y 1970 Adolfo Gilly se dio a la tarea de redactar la obra "*La revolución interrumpida*"¹³ cuya temática se centró en explicar la Revolución Mexicana,

¹³ *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly fue una obra que cambió la orientación de los estudios sobre el siglo veinte mexicano, su contribución a la historiografía radicó en la imprescindible necesidad de retomarlo en cualquier investigación seria sobre la revolución mexicana. La historia del libro fue una historia de rechazos y negaciones por parte de algunas casas editoras. La obra fue publicada en julio de 1971 mientras el autor se hallaba en la prisión de Lecumberri. La revolución interrumpida se ha

estableciendo su temporalidad a partir de la Revolución de Ayutla 1854 hasta el triunfo de Alvaro Obregón en 1920. A. Gilly consideró a la revolución mexicana como un hecho renovador y transformador de estructuras; lo consideró como un símbolo histórico, que alentó las luchas sociales de ayer y hoy; así como generó la energía e ilusiones

Al término de la redacción de la obra *La Revolución Interrumpida*, Adolfo Gilly entabló correspondencia con el director de la revista *Plural*, que en ese entonces era Octavio Paz, a quien se le envió el borrador del texto con imprecisiones de fondo y de forma. La obra fue ofrecida a distintas casas editoriales, entre ellas a Siglo XXI y a Joaquín Mortíz. Pero debido a la censura y recortes realizados por la Secretaría de Gobernación, ésta fue rechazada. A pesar de estas contradicciones la obra fue solicitada por la casa editora mexicana *El Caballito*, que se caracterizó por publicar obras con tendencia marxista o socialista. En julio de 1971 *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly salió al mercado, ofreciéndose como una alternativa distinta para interpretar la historia de la Revolución Mexicana, bajo un enfoque crítico, social y economicista.

Entre tanto, Adolfo Gilly a dos años de su encarcelamiento en Lecumberri presenció por medio de testimonios directos e indirectos el desenlace y coyuntura del movimiento estudiantil y popular. Gilly comentó sobre este “Ellos han hecho de aquel 2 de octubre un mito juvenil, el de un tiempo en que los estudiantes y los jóvenes quisieron cambiar este país y el mundo y, aunque no ganaron, se la jugaron. Piensan que aquella generación, la que en las ciudades del mundo se movió en 1968, encontró cómo darle sentido a su vida, un sentido a su patria, un sentido a su mundo y cómo romper barreras y prohibiciones”.¹⁴

Durante más de cinco años Adolfo Gilly permaneció en la cárcel de Lecumberri (1966-1972), su lucha se centró, en ese momento, en argumentar su injustificada aprehensión y la de sus compañeros, así como presentó su defensa jurídica¹⁵ ante la Suprema Corte de

publicado en cuatro ocasiones 1971, 1972, 1983 (esta edición en inglés) y 1994 Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Mex. Ed. era, 1994, p 9-10

¹⁴ Gilly, A. *Discusión sobre la historia*. Mex. ed. Taurus-Agular, 1994, p 69

¹⁵ Véase el texto *Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas y Por todos los caminos*, donde realizó su defensa política y sus argumentos por el que fue encarcelado, aludiendo que su lucha era en pro del marxismo - trotskismo y del proletariado

Justicia, en la que solicitó el respeto a sus derechos y garantías individuales que le reconocía la Constitución Mexicana. Pese a esto, el Magistrado Unitario del primer Circuito dictaminó el día 7 de octubre de 1969 la formal prisión y condena por 8 años a Oscar Fernández Bruno y Adolfo Gilly, entre tanto a Teresa Cofreta se le otorgó 5 años de prisión, culpándolos por conspiración política, ya que, según la Corte, el *Partido Obrero Revolucionario Trotskista* y sus miembros, pretendían el derrocamiento del gobierno mexicano o el de abolir la Constitución de la República. Ante la injusticia y las profundas contradicciones jurídicas y anomalías en el proceso judicial, A. Gilly y sus compañeros no cesaron su lucha para comprobar su inocencia justificando que se castigaba y se juzgaba a las ideas no los hechos o conductas delictivas.

Es durante el Gobierno del presidente Luis Echeverría Álvarez y a la luz de la Carta de deberes y derechos de la naciones, en que presionado por la opinión pública, la sociedad intelectual mexicana y por los organismos internacionales defensores de los derechos humanos, dio puerta abierta para liberar a los presos políticos que permanecían en las distintas cárceles del país. En 1971 son liberados los primeros presos políticos, entre ellos Raúl Álvarez, Gilberto Guevara Niebla y Fausto Trejo; un año más tarde son puestos en libertad Heberto Castillo y José Revueltas. Mientras que el día 4 de marzo de 1972 Adolfo Gilly fue liberado, llevado al aeropuerto y enviado rumbo al exilio, su destino fue París, Francia. Dejando entonces el país que nunca conoció y comprendió formalmente.

En su estancia en París, Adolfo Gilly continuo con su labor literaria reestructurando y repensando la obra *La Revolución Interrumpida*, a su término la envió a la Casa Editora *El Caballito*, para su publicación y difusión en los distintos círculos educativos, culturales, académicos, etc. La obra se publicó ininterrumpidamente durante 22 años.

La obra histórica de Adolfo Gilly se hizo prolifera, así como se enfoco a la interpretación histórica de los principales problemas de América Latina, redactando un sinnúmero de artículos periodísticos, entre los que sobresalió: *La revolución cubana a 5 años de la II reforma agraria*, tiempo más tarde publicó el artículo *La guerra de las Malvinas*, ensayo en el que profetizaba la evidente ruptura internacional y el preludio de

guerra entre Argentina e Inglaterra por el dominio de esta región al sur de la Patagonia sudamericana.

Poco se conoce de su vida, durante su estancia en París, sólo que vivió en forma pacífica, sin dejar de participar en las manifestaciones sociales y en la toma de la embajada de México en París, como protesta y condena al aniversario de la matanza de la plaza de las tres culturas

En 1976 bajo el gobierno de José López Portillo se autorizó el regreso a exiliados políticos mexicanos y extranjeros. Medida adoptada en forma congruente y como reflejo de la política exterior profesada por los gobiernos mexicanos a través de la historia. No tardo en surgir la respuesta de aquellos que habían llegado a México huyendo de los trastornos mundiales, correspondiéndole al *Comité Nacional pro-defensa de presos políticos, perseguidos y exiliados políticos*, la tarea de entrar en contacto con intelectuales, periodistas y de la opinión pública para garantizar el regreso de la mayoría de exiliados que se encontraban en Cuba, España o en Francia.

La situación de América Latina, entre tanto, en nada o poco había cambiado. La inseguridad, la inestabilidad económica y la sobrevivencia de los gobiernos militares, ahora en forma extensiva en Centroamérica y en los casos de Chile, Uruguay, Paraguay y Argentina fortalecidas, dificultaron la esperanza de retornar para algunos, y para Adolfo Gilly a su país natal. Era el momento de considerar y repensar el enfrentar nuevamente el reto y la aventura de viajar a México.

Para Argentina la década de los años setenta se convirtió en una era de represión desencadenada contra toda manifestación cultural, periodística, musical, artística, política o social contraria a los intereses de la Junta Militar encabezada por el General Jorge R. Videla. La supresión de los derechos y libertades en aras del saneamiento del país y bajo el respaldado de la política denominada “cruzada redentora” se exterminó toda manifestación marxista, bajo el pretexto y amenaza de acabar con la seguridad nacional, las buenas costumbres y la moral del pueblo argentino.

La época de terror y genocidio llevado a cabo por Jorge R. Videla contempló de igual forma a intelectuales, artistas, maestros, estudiantes, músicos, libreros, editores, columnistas, políticos, etc., que por simple sospecha o conservación de “libros sospechosos o prohibidos, entre los que se encontraban: Sigmund Freud, Marcuse, Marx, Engels, etc., así mismo se consideraba a ciertas revistas, fotografías, discos de autores o intérpretes considerados como “ideólogos de la subversión”,¹⁶ se les condenó a prisión, el exilio forzado o la desaparición. Una oleada de exiliados argentinos partió rumbo a Europa y otros a México. Resultó claro la inconveniencia para que Gilly pensara en retornar a su natal Argentina.

Es de destacar la labor y el papel desempeñado por Rodolfo Puigross y Carlos Pereyra fundadores y activistas de *la Casa del pueblo argentino* en la atracción de intelectuales y personalidades de la vida cultural argentina, a quienes se les facilitó su ingreso a México y se les ayudó para encontrar acomodo en instituciones educativas superiores como fue la Universidad Nacional Autónoma de México y en sus diferentes facultades y escuelas, en las cuales desempeñaron un papel determinante en la vida intelectual, científica y académica del México contemporáneo.

A su llegada a México en 1976 Adolfo Gilly, fue aceptado como catedrático de la *Universidad Nacional Autónoma de México*, donde impartió cátedras en la *Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. Empezó una vida prolífica y dedicada a la investigación y a la constante interpretación de los cambios y transformaciones de la sociedad contemporánea. El activista no abandonó su lucha y su defensa bajo la premisa del marxismo trotskista. Ahora el hombre, maduro, centrado tuvo que asumir su nuevo papel como intelectual, como historiador, como científico, como escritor y como político (1977-1998).

En su primer año en México, Adolfo Gilly ingresó al *Partido Revolucionario de los trabajadores*, donde con firmeza y convicción defendió las ideas revolucionarias y

¹⁶ Véase El texto de J J Hernández Arregui *Argentina, como matar la cultura* donde se muestra a través de testimonios en forma real, objetiva y cruda la situación cultural de Argentina en el periodo de 1976-1981

socialistas. Experiencia que le permitió recopilar lo disperso y conjugarlo en la obra “ La larga marcha de la clases obrera en Argentina” donde realizó un análisis sobre el movimiento obrero organizado desde sus orígenes hasta el golpe militar de 1975.

Durante más de cuarenta y cinco años Adolfo Gilly cubrió la historia de los movimientos sociales, populares y revolucionarios de América Latina, en forma crítica, reflexiva y realista, aunque hay que destacar que su filosofía interpretativa, el marxismo trotskismo, se fue moldeando y reajustando a las necesidades intelectuales y a las circunstancias históricas del momento, así como a su horizonte ontológico y hermenéutico.

Adolfo Gilly se dio a la tarea de publicar sus experiencias y conocimientos adquiridos en su historia vivida, que más tarde aparecieron publicadas en las obras La revolución de la madrugada (1977) y Por todos los caminos I (1983) donde realizó una serie de ensayos sobre los movimientos guerrilleros en Asia, entre los que destacó la guerra de Corea y de Vietnam, y en Centroamérica, exaltando el papel del movimiento Sandinista y el movimiento Farabundo Martí, en Nicaragua y El Salvador respectivamente, los cuales fueron interpretados a la luz del materialismo histórico en las obras La Nueva Nicaragua (1980) ; Guerra y política en El Salvador (1981) y más tarde, La senda de la Guerrilla (1986).

Entre 1981 y 1986 Adolfo Gilly participó como columnista en la revista Coyoacán y tiempo más tarde en la revista Brecha, donde redactó un sinnúmero de artículos en los que abordó temas de carácter nacionalista, latinoamericanistas y revolucionarios, sobresaliendo: “La mano rebelde del trabajo”; “Guerrilla, programa y partido en Guatemala”; “La formación de la consciencia obrera en México”; “Los consejos de fábrica: Argentina ,Bolivia e Italia”; “Once tesis sobre México”; “Curva de salarios y conciencia obrera”; “La guerra China - Vietnam, socialismo nacional y nacionalismo burocrático”, entre otros.

Uno de los temas de más insistencia e interés para Gilly fue la Revolución Mexicana que la abordó como un proceso dinámico, interrumpido y progresivo de gran trascendencia para la sociedad contemporánea, cuya necesidad radicó en comprender su presente a través

del pasado. Para Gilly resultó de gran valía retomar la revolución de 1910 para explicar desde su visión presentista el desarrollo de la historia de México, tomando como base este acontecimiento y el movimiento estudiantil de 1968

Entre 1986 y 1995 Adolfo Gilly dio pluma suelta para interpretar históricamente el proceso revolucionario a través de las obras “*La guerra de clases en la revolución mexicana*” en *Interpretaciones de la revolución mexicana* (1979), *Sacerdotes y burócratas* (1980), *México, la larga travesía* (1985), *Arriba los de abajo* (1986) y *La fuerza teórica de los hechos revolucionarios* (1989). A través de la Revolución Mexicana Adolfo Gilly encontró sentido y significado para explicar su lucha y la de los pueblos latinoamericanos, que en las últimas décadas se abatieron por lograr su autodeterminación y el respeto a su soberanía

Ya en la década de los años ochenta, Adolfo Gilly en su papel como catedrático e investigador lo llevó a analizar y cuestionar los cambios ocurridos en la vida política del país; publicando sus ensayos en el periódico *Unomasuno* y en la revista *Proceso*, en donde aparecieron los artículos referentes a : “ *La crisis de la izquierda mexicana*”, “*La coalición de los partidos políticos*”; “*Las elecciones presidenciales de 1982 y 1988*”, “*La crisis económica y sus estragos en las clases proletarias*”, entre otros

Con referencia a su filosofía de la historia, Adolfo Gilly publicó varios textos en donde estableció sus conceptos, matizados bajo la visión marxista en torno a la ciencia histórica, campo de estudio y el quehacer del historiador, principios que aparecieron publicados en las obras: “*Historia como crítica o como discurso del poder*”, publicado en *Historia para qué?* (1982), *Arriba los de abajo* (1986), y *Discusión sobre la historia* (1994), en colaboración con el Subcomandante Marcos y Carlo Ginzburg.

En 1980 Adolfo Gilly intentó viajar a la URSS para comprender el modelo socialista soviético a sesenta años de su establecimiento, su solicitud fue negada por la Secretaría de Gobernación y rechazada por la Embajada Soviética en México. Esta humillación generó que Adolfo Gilly publicara en texto *Sociedades y burócratas* donde realizó una severa

crítica a la censura, a la persecución de la que era objeto aun en ese tiempo y sobre todo por la violación a sus derechos de libre tránsito

En 1982 Adolfo Gilly adquirió la nacionalidad mexicana, motivado por su papel desempeñado como catedrático de la UNAM y las nulas posibilidades de regresar a su país

Entre tanto, el mundo se vio envuelto en profundas transformaciones que alteraron el orden mundial. Los rápidos acontecimientos ocurridos en el seno de los países que pertenecieron al bloque socialista se vieron envueltos en graves contradicciones étnicas, sociales, políticas, económicas, culturales, religiosas y de desarrollo. Desencadenando protestas y manifestaciones sociales. La URSS bajo la dirección de Mijail Gorbachev realizó una serie de programas, entre los que se incluyó la Perestroika, la Glasnost y la democratización, que se centraron en darle solución a las inconformidades de los distintas naciones soviéticas. Condiciones que no fueron resueltas, y los acontecimientos como la caída del muro de Berlín, la desintegración de la URSS y el surgimiento de la Confederación de Estados Independientes y la desaparición de Yugoslavia, mostraron al mundo la decadencia del socialismo y la necesidad de restablecer e imponer un nuevo orden mundial.

La desintegración del bloque socialista, las contradicciones generadas por el aparente fracaso del modelo marxista-socialista, no generaron en Gilly controversia o la modificación de su marco referencial, filosófico y teórico. Por el contrario se nutrió en base a las nuevas experiencias y lo reajustó a las nuevas circunstancias históricas, así como a las nuevas corrientes interpretativas sustentadas por el Revisionismo y en la Escuela Historiográfica Británica. Argumentó que el fracaso correspondía a un modelo de aproximación al socialismo y que su fracaso se debió al desvirtuarse algunos de sus planteamiento teóricos y prácticos

Adolfo Gilly en los años siguientes continuó con su labor profesional, como articulista y columnista, pese a que tuvo que enfrentar la censura, los obstáculos de parte del gobierno para dificultar su salida de México para presentar conferencias o participar en simposios, así como tuvo que soportar la crítica de aquellos catedráticos, intelectuales y políticos que

por ser extranjero demeritaron su trabajo y su obra histórica. Con referencia a esto comentó : “Y estos no son rencores o rencillas del pasado, como suelen decir quienes quieren eludir o borrar el suyo propio. Esos métodos llevaron desde hace mucho tiempo a la ruina las revoluciones. Combatirlos es persistir en la defensa de la dignidad y del honor del socialismo en el presente y en porvenir. Nada bueno se alza sobre el rencor, pero nada sólido se construye sobre el olvido”¹⁷

En 1986 A. Gilly solicitó su ingreso como becario en el **Sistema Nacional de Investigadores (SIN)**, pero por motivos políticos, ideológicos, personales y sobre todo, por que aun no se le perdonó el haber pasado algunos años de su vida en otrora Palacio de Lecumberri, hoy Archivo General de la Nación, y así se le negó el apoyo y se rechazó su ingreso.

Un años más tarde, cuando trabajó como columnista en la revista *Nexos*, publicó un artículo al que llamó “*Citas en los pies, ideas en la cabeza*”, donde recriminó la postura y la falta de ética de los miembros del Consejo del Sistema Nacional de Investigadores. No volvió a presentar solicitud, empero acudió y recibió el apoyo académico y laboral de Universidades Norteamericanas.

Entre 1987 y 1989 con el apoyo de la **Social Sciences Research Council de Nueva York**, se dio la oportunidad de trabajar en los archivos nacionales de la ciudad de Washington, D.C. Posteriormente recibió las becas de la **John Simon Guggenheim Memorial Foundation de Nueva York** y de la **John D. And Catherine T. Mac Arthur Foundation de Chicago**. Tiempo que le permitió recabar la información y donde realizó la obra *El Cardenismo, una utopía mexicana*, publicada en 1994

En 1989 se trasladó como investigador en la **Universidad de Columbia**, donde vivió un par de años como catedrático e investigador becario, en ese tiempo ingresó como profesor en el **Instituto Latinoamericano y estudios Ibéricos de Nueva York**. Así mismo recibió la

¹⁷ Gilly, A. Discusión sobre la historia Mex. ed. Taurus-Agular, 1994. p 65-66

licencia como investigador por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, para realizar estas tareas

En 1991 Adolfo Gilly pasó al **Centro Nacional de Humanidades de Carolina del Norte** donde prosiguió con su quehacer como investigador, así como le dio la oportunidad de formular la obra *El Cardenismo una utopía mexicana*

En 1992 Adolfo Gilly participó en el **Coloquio de Invierno** a lado de importantes intelectuales latinoamericanos, europeos y asiáticos. En la segunda cesión entabló la ponencia a la que tituló. *“América Latina, abajo y afuera”*.

En ese año Gilly regresó a México y se incorporó a como catedrático e investigador a la **División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM**, en donde impartió varias asignaturas enfocadas a estudiantes de licenciatura y maestría. En su última participación como catedrático dictó la materia de **Interpretaciones de la Historia**, semestre que concluyó en diciembre de 1997

La producción histórica de Adolfo Gilly en los últimos años se ha caracterizado por ser prolífica, ya que continuó su labor como columnista en el periódico *La Jornada*, como editorialista, columnista y director de la revista *Viento del Sur* y especialmente la reinterpretación y nueva edición de *La Revolución Interrumpida* (1994), ahora bajo la editorial **Era**.

La figura de Adolfo Gilly en los años recientes jugó un papel importante en la historiografía mexicana por sus obras de contenido político, social, indigenista, etc. sobresaliendo entre ellas: *Discusión en torno a la Historia* (1994), *México, el poder, el dinero y la sangre* (1996), *Chiapas la razón ardiente* (1997) y su última obra, *Tres imágenes del general Cárdenas* (1997), en las que abordó la problemática actual, resaltando los problemas desencadenados por la crisis económica, los fraudes electorales en el periodo de 1992, 1988 y 1994, la lucha de los partidos políticos por el poder, las revueltas agraristas y las manifestaciones laborales, generadas por las contradicciones de la política neoliberal impuesta por los últimos gobiernos y como parte de el modelo

internacional vigente, así como la crisis política del priismo, y con especial énfasis el pronunciamiento neozapatista en los altos de Chiapas, movimiento con el que se ha identificado personalmente nuestro autor, así por su labor en la lucha por la apertura de nuevos espacios para la democratización y conscientización de la sociedad contemporánea

No sin olvidar sus publicaciones periodísticas, que pueden ser rastreadas en la revista *Viento del Sur* (1997) y en el periódico *La Jornada* (1995-1997).

Ya en el año de 1997 Adolfo Gilly fue nombrado asesor político del dirigente del **Partido de la Revolución Democrática**, Cuauhtémoc Cárdenas, cargo que le valió para participar como observador político en el equipo de transición democrática para la Ciudad de México en las elecciones de 1997.

Con el triunfo electoral del **Partido de la Revolución Democrática** en julio de 1997 bajo la persona de Cuauhtémoc Cárdenas, quien en forma popular fue electo como gobernador del Distrito Federal, otorgó el nombramiento a su vez a Adolfo Gilly como Coordinador en Planeación y desarrollo del nuevo gobierno, quien a partir de diciembre del año en curso iniciará sus funciones como tal.¹⁸

Dentro de su participación en el gobierno del Distrito Federal, Adolfo Gilly logró parte de sus objetivos personales y políticos, no por ostentar un cargo público, sino por la oportunidad de llevar acabo su programa socializante, que en medida en que transcurra el tiempo y sus funciones, comprobará la autenticidad y la realidad de su lucha o de su fracaso.

Hasta el momento en que se redactó el presente trabajo se puede localizar a Adolfo Gilly en las aulas de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales en Ciudad Universitaria, o en los actos de gobierno en algún lugar de la gran ciudad o en el Edificio de Gobierno de la Ciudad de México.

¹⁸ Adolfo Gilly fue considerado uno de los principales colaboradores de Cuauhtémoc Cárdenas, sobre todo por la devoción que le profesó a su padre, de quien ha dicho "Lázaro Cárdenas fue el último valeroso de una revolución que derivó en un discurso vacío" Monge, Raul *Proceso* Méx., 1997, p 10

CAPITULO

II

ENCUENTRO EN TORNO A LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE ADOLFO GILLY.

2.1- Influencias y contextualización en la filosofía de la historia en Adolfo Gilly.

A casi un siglo del estallido del movimiento revolucionario de 1910 han surgido múltiples y diversas interpretaciones en torno a la Revolución Mexicana. Se han elaborado ensayos con distintos enfoques académicos o doctrinas ideológicas. Pero en la interpretación marxista encontramos a cuatro historiadores mexicanos que sobresalen: Jesús Silva Herzog, quien fue protagonista y testigo del proceso revolucionario; y otros como Héctor Aguilar Camín, Enrique Semo y en especial Adolfo Gilly, objeto este último del presente trabajo historiográfico, son investigadores que retomaron el fenómeno “a distancia”, es decir, no vivieron pero si experimentado la desembocadura del proceso revolucionario. En el transcurrir de ocho décadas lograron acumular un gran número de fuentes historiográficas y metodológicas; situación que les permitió precisar, argumentar, complementar, diferir o disentir en torno, al estilo, perspectivas, causalidad, desarrollo y consecuencias generadas por el proceso revolucionario de 1910.

En el caso de Adolfo Gilly y su obra *La Revolución Interrumpida* publicada en 1971-72, se observa una marcada influencia del marxismo; filosofía interpretativa que le permitió comprender y explicar en base a esta teoría y metodología, el proceso revolucionario, su desarrollo, ciclos de continuidad e interrupción y de decadencia, así como las consecuencias generadas en la sociedad contemporánea a través del tiempo. De la misma forma recibió entre los años de 1951 hasta 1985 la influencia de distintas corrientes alternativas homogéneas al pensamiento marxista, como fue el trotskismo y la escuela historiográfica marxista británica..

A lo largo de la década de los ochenta su pensamiento y metodología sufre cambios que dan muestra de un mayor pluralismo filosófico y teórico sustentado en los principios del revisionismo de su método y de sus principios, adecuando su interpretación a las nuevas circunstancias mundiales, a los nuevos requerimientos filosóficos y metodológicos e históricos que exigió la profesionalización de la historia y que se observan claramente en la reinterpretación que en 1994 realizó a su *Revolución Interrumpida*. Esta referencia le permitió a Gilly determinar, bajo una visión presentista las nuevas condiciones del pasado que se abrió a nuevas evidencias, nuevas interpretaciones y que reclamó, nuevos enfoques metodológicos e ideológicos para llevar a cabo una nueva selección de los hechos más importantes, de fuentes y de lo significativo, evolucionando conforme fueron emergiendo nuevas metas, nuevos retos acordes a la teoría de la ciencia histórica, vista esta como un proceso progresivo.

Los cambios que se dan en el pensamiento de Gilly comprueban la idea de que el hombre es un ser flexible, apto para transformarse, adaptarse y evolucionar conscientemente, de ahí sabemos que los puntos de vista teóricos sean maleables, modificables, y que los pensadores, por tanto sean capaces no sólo de aportar “retoques” más o menos importantes a sus opiniones, lo que es también completamente normal, el modificarlos en profundidad y de llevar a cabo una crítica científica que pueda conducirlos a abandonar las opiniones profesadas anteriormente.

Es indiscutible que el progreso del conocimiento se presenta como un incremento de la objetividad, así como esta en función de la superación de los factores que limitan esta objetividad, originando la unilateralidad o la parcialidad del conocimiento, e incluso de su deformación. Esto nos conduce a establecer que el conocimiento esta condicionado a la propia superación en el proceso de progresión del saber, si no se quiere correr el riesgo del estancamiento y la petrificación.

En la segunda edición de *La Revolución Interrumpida*, Gilly presentó como modalidad un mayor número de influencias filosóficas, teóricas y metodológicas, que al conjugarse con el marxismo - trotskismo le otorgaron un nuevo sentido e intencionalidad a la obra, sin

abandonar claro esta, sus fines políticos y revolucionarios, por ende, adecuó su visión histórica al nuevo contexto nacional e internacional. En la lectura de la obra, se pudo observar rasgos de la Escuela francesa de los Anales, haciendo referencia bibliográfica a figuras como la de Lucian Febvre, Marc Bloch, y Frenand Braudel, quienes aportaron a la interpretación de Gilly elementos de otras ciencias como el análisis sociológico y demográfico, el trabajo de campo geográfico y etnológico, la estadística, el estructuralismo lingüístico, la arqueología y el método comparativo, etc Elementos que pueden ser rastreados en *La revolución interrumpida* de 1994 y en general en la obra histórica de A Gilly.

Es a partir de esta contextualización en que se muestra las diversas influencias e injerencias filosóficas e ideológicas que enriquecieron su horizonte hermenéutico y ampliaron su visión ontológica de Adolfo Gilly; que además jugaron un papel determinante en la formación e integración de un modelo interpretativo que le permitiera comprender y explicar el desarrollo de la historia y de los procesos sociales, políticos, económicos e históricos de la sociedad contemporánea.

Es en la segunda mitad del siglo XIX donde se constituyeron las diversas escuelas historiográficas, que influyeron en el modelo interpretativo de Adolfo Gilly, entre las que apareció y se difundió fue el marxismo, sustentado por los escritos y principios de Carlos Marx y Federico Engels, quienes combinaron el pensamiento de la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, unido a las doctrinas revolucionarias francesas en general.

El marxismo abordó la problemática social generada por el proceso de industrialización en Europa con su secuela de cambios económicos, migración y desarraigo de masas campesinas, extensión de la miseria urbana y la generación de una nueva clase social obrera, el proletariado. En este proceso de análisis, Carlos Marx formuló una filosofía de la historia que denominó " concepción materialista de la historia", conocida luego como materialismo histórico. Sus principios materialistas y dialécticos enfocados para interpretar las relaciones sociales de producción y el carácter activo de las luchas sociales, en cuyo

caso tiende a explicarse bajo el prisma de la lucha política de las clases sociales y que fue concebido por Marx, como “el motor de la historia”, fueron contenidos y argumentados en las obras: *El Capital, Contribución a la crítica de la economía política y El Manifiesto al partido comunista*, entre otros destacando desde luego, que el discurso y el acento de esta categoría en las diferentes obras tiene intencionalidades distintas

En este caso la influencia del marxismo en el siglo veinte se determinó a raíz de la primera guerra mundial y la revolución rusa de 1917, ya que penetró e influyó con gran fuerza en el gremio profesional de los historiadores a nivel mundial(1930-1985). La razón se debió a que las doctrinas anteriores, como el evolucionismo, el positivismo, no fueron capaces de comprender y explicar las transformaciones históricas que se suscitaban en Europa y en el resto del mundo. Por ende, el marxismo resultó atractivo y un reto intelectual por su capacidad para dar cuenta global y racional del curso de los procesos históricos, las causas de las transformaciones en la estructura económica, y la modalidad de su conexión con los conflictos sociales y políticos.

Apareció entonces el marxismo como un modelo interpretativo para iniciar la investigación en las ciencias humanas, desbordándose en un gran número de profesionales de las distintas ciencias, entre los que sobresalieron : Max Weber, Benedetto Croce, Wilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Roberto Michels.

Así mismo, el marxismo mantuvo una influencia directa sobre escuelas contemporáneas como la Historia Económica y la Historia Social Británica, y en profesionales como Pierre Vilar, John y Barbara Hammond, Georges Lefebvre, Ernest Labrousse y Henri Pirenne. y en la Historiografía marxista británica, destacando Christopher Hill, Eric J. Hobsbawm, Edward P. Thompson, entre otros.¹⁹ Cuyos textos pasaron por las manos de Adolfo Gilly

Es en base a este horizonte filosófico y metodológico adquirido en la historia de vida por Adolfo Gilly, que le permitió organizar y jerarquizar su investigación histórica, encontrando significado y objetividad al pasado, relacionándolo con su futuro Este

¹⁹ Véase Moradiellos, Enrique “ El surgimiento de la ciencia histórica La escuela alemana del S. XIX en La evolución de la historiografía desde los orígenes hasta la actualidad. Méx., ed S XXI. 1994. p 31-60

concepto también fue compartido por E. H. Carr, en su obra *Qué es la historia?* al considerar a la historia llamada así con propiedad sólo puede ser escrita por los que ven y aceptan en la historia misma un sentido de dirección, es en su misma esencia, cambio o progreso²⁰

En la década de los años sesenta irradió en el contexto latinoamericano la influencia de importantes corrientes filosóficas entre ellas el estructural-funcionalismo, el neoevolucionismo, el relativismo cultural, el historicismo y el marxismo, derivándose de esta última distintos enfoques y modelos interpretativos, como fue el caso del leninismo, el stalinismo, maoísmo, guevarismo y desde luego el trotskismo.

Ante este panorama, los intelectuales, académicos y activistas latinoamericanos se formaron, forjaron, ostentaron y defendieron los principios de la doctrina adoptada, según sus intereses personales y políticos, su posición de clase y circunstancias históricas del momento. En el caso de Adolfo Gilly se educó bajo la escuela marxista-trotskista como crítica y no en aquella del marxismo como ciencia. Además, condición que lo llevó a ingresar y participar activamente en los distintos organismos que defendieron ésta postura, resaltando la IV internacional socialista y los distintos partidos de izquierda a los que perteneció ayer y hoy.

La Revolución Interrumpida de Adolfo Gilly (1971-72) fue una obra redactada en circunstancias de restricción, pero también de calma para el estudio y la reflexión que le impuso la cárcel; pero además se escribió en congruencia a la literatura de la época, sobresaliendo en mayor medida las obras filosóficas de Carlos Marx, León Trotsky y V. I. Lenin.

En el caso de *La Revolución Interrumpida* de 1971 y 1994 encontramos citadas como referencias bibliográficas los textos trotskistas y leninistas, que determinaron y configuraron el esquema metodológico, argumental, e interpretativo de Adolfo Gilly, quien

²⁰ Carr, E. H. "La historia como progreso" en *Qué es la historia?* Barcelona, ed. Seix Barral, 1978, p. 179

empleo los principios de estas dos corrientes para explicar el desarrollo y trascendencia de la revolución de 1910.

La filosofía de León Trotsky ²¹ quedó asentada a través de sus múltiples obras entre las que destacan *La historia de la revolución rusa, La Revolución permanente, La revolución desfigurada, Lecciones de octubre, El nuevo curso. El programa de transición de la IV internacional* y en el llamado *Manifiesto de la conferencia de emergencia*. Cada una de ellas nos permitió establecer la influencia del Trotskismo en Gilly, así como su comparación y diferenciación en torno a otras corrientes marxistas dirigidas por Stalin, Rosa Luxemburgo, Bujarín, Plejanov, etc.

Los principios teóricos y filosóficos de L. Trotsky partieron de una concepción romántica e idealista, radical e irreverente, al concebir al proletariado en su lucha permanente como el libertador de las demás clases sociales de la opresión y de la explotación imperialista. Es el proletariado, , y en conjunto con el partido político de vanguardia, nos comenta Trotsky y lo secunda Gilly, quienes deberán de abanderar la lucha social y revolucionaria por instaurar un gobierno democrático que aspire a conformar un Estado ideal donde se eliminen las diferencias socioeconómicas y la lucha de clases. Por consecuencia, su anhelo se centro en la conformación de un estado socialista proletario en constante perfeccionamiento, donde la sociedad sin clases se gobierne bajo los principios de la igualdad, la justicia y la felicidad.

A diferencia de J. Stalin, León Trotsky consideró que la “revolución en un sólo país” sugería al fracaso y por ende, su nula identificación con las luchas sociales en Europa y en el Mundo. En cambio, Trotsky planteó la idea de que “ la revolución en todo el Mundo” debería de poseer intereses comunes e identificarse con todos los movimientos sociales,

²¹ León Trotsky (1879 - 1940), además de organizador del ejército rojo y junto con Lenin, constructor del primer Estado obrero en el Mundo, fue historiador y teórico destacado. Una de sus principales obras históricas es *La Historia de la revolución rusa*, texto que resultó fundamental para comprender los principios teóricos y revolucionarios del trotskismo, así por su importancia en la historiografía contemporánea. En esta obra, Trotsky utilizó la teoría marxista del desarrollo desigual y combinado que le permitió explicar las desigualdades económicas y sociales entre los países, además estableció su posición teórica y práctica acerca de la revolución permanente y la revolución en todo el mundo como única alternativa en la lucha antimperialista. Martínez Lacy, R. *León Trotsky en El pensamiento histórico ayer y hoy*, Méx., ed. UNAM, 1997, colección lecturas universitarias no 38, t. III, p 247

populares y revolucionarios, logrando una lucha permanente, cuyo fin inmediato sería la instauración de la dictadura del proletariado

Como segunda tesis, León Trotsky consideró a las revoluciones como “la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”,²² concepto aplicable, según él, a todos los movimientos revolucionarios sin importar su espacio y temporalidad en la historia. Además la Revolución Rusa, y la mexicana, considerada esta última por Gilly, fueron verdaderas revoluciones populares que movilizaron en su historia a millones de hombres, “en la que las masas buscan una salida a sus intolerables sufrimientos”.²³ Entonces, la explicación nomológica para Trotsky y Gilly resultó la lucha de clases y la fuerzas de las masas, como el principio por el cual se rige y se transforma la historia. Para ambos las leyes en la historia son necesarias para explicar la lógica particular y universal el desarrollo del proceso histórico.

En tercera instancia, para Trotsky y Gilly, la historia y las revoluciones no son consideradas como movimientos estáticos o cíclicos, refiriéndonos. “se observa en las revoluciones una notable continuidad de etapas, por lo que los acontecimientos se suceden como obedeciendo a las leyes de la gravedad”²⁴; al igual que los marxistas conciben una historia como un proceso dialéctico, permanente, con interrupciones, continuidades, progresión y perfección; que aspira a través de la lucha de clases a identificarse y relacionarse con el movimiento revolucionario internacional e imponer un programa “el socialismo”; es a partir de esta premisa, en que ambos sujetos de la historia, pretenden interpretar, narrar y explicar el desarrollo histórico, fundamentado en su concepción sociológica, ideológica, economicista y funcional de la historia.

Por otra parte, L. Trotsky concibió que el factor económico no necesariamente era el que determino los procesos revolucionarios, sino el de mayor relevancia fue “la psicología de clases”; según él, la sociedad y las ideas se convierten en la instancia determinante de la

²² Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. El caballito, 1971, p. 395

²³ Trotsky, L. Historia de la revolución rusa. Méx. ed. Juan Pablos. 1972. p. 756

²⁴ Ibidem. p. 751

revolución, y “ La dinámica de los acontecimientos revolucionarios esta determinada directamente por los rápidos, intensos y apasionados cambios en la psicología de las clases”²⁵

A manera de conclusión, es en los tres principios anteriores, en que se sustenta la tesis política de Trotsky, y que fue compartida a su vez por Adolfo Gilly Cabe agregar que ni el ideólogo ni el sustentante contemplaron la heterogeneidad y la diversidad causal, efectual e histórica de cada país, de cada realidad o cada tiempo. Así mismo, pretendieron encontrar vínculos filosóficos e históricos entre la revolución rusa con la Revolución Mexicana, la Revolución China, en Corea, Vietnam, y en Cuba.

²⁵ Krassó, N El marxismo de Trotsky. Mex , ed S XXI, 1982, p 20

2.2.- Adolfo Gilly en la encrucijada de la historia.

La década de los años sesenta y setenta en la historia es considerada como una etapa de grandes transformaciones en el ámbito de la historiografía mexicana, ya que al ser considerada “el parteaguas” entre la literatura oficialista, cuyo matiz fue el encasillamiento y la sujeción paternalista sobre el discurso histórico, ya sea para justificar y otorgar credibilidad a la política y los programas de los gobierno posrevolucionarios que resultaron privilegiados con el triunfo de la Revolución Mexicana; y la conformación de un nuevo gremio de profesionales de la historia que creció bajo una visión científica, real y objetiva, capaz de romper con los paradigmas y los mitos en trono a este fenómeno histórico.

En esta nueva generación de profesionales sobresalieron: Daniel Cosío Villegas, Enrique Semo, Héctor Aguilar Camín, Arnaldo Córdova, Lorenzo Meyer, Arturo Warman, y Adolfo Gilly, entre otros; quienes en sus estudios sobre la revolución mexicana, adoptaron las nuevas corrientes historiográficas y le asignaron un nuevo sentido. Además como testigos a distancia comprendieron con mayor objetividad el desarrollo de este acontecimiento, a la luz de nuevas evidencias, nuevas fuentes y archivos, logrando precisar su contextualización, fundamentación, causalidad, desarrollo y efectualidad del proceso revolucionario. Por otra parte, los acontecimientos de 1968 y 1971 generaron los motivos para poner en tela de juicio el milagro económico, la esencia del Estado mexicano y las invocaciones oficiales de la revolución, que tantas veces contradecían la realidad del país. Así mismo, sintieron el deseo de desenmascarar y de desmitificar la revolución deificada.

Sobre esta nueva escuela historiográfica nació la necesidad irrevocable de sujetarse a una nueva realidad, a nuevos métodos(la historia cuantitativa y la historia oral) y enfoques interpretativos de carácter local o regional, y nuevas evidencias fundamentadas en el historicismo, el marxismo o en el revisionismo. Como resultado a esto, se generó un

mayor productividad y volumen de obras históricas que abordaron los temas en boga, considerando los asuntos latinoamericanos y en segunda instancia las revoluciones sociales en el mundo, su influencia, relación y simultaneidad .

Esta generación de historiadores académicos se concentraron normalmente en el estudio de las elites nacionales, prefiriendo un enfoque narrativo y remplazando el partidismo abierto por la objetividad académica. Estos basaron su discurso en el concepto de una revolución popular, agraria, espontánea, caracterizada por una sólida participación campesina y terrateniente, así como por sentimientos de nacionalismo, incluso xenófobos .

Las profundas contradicciones generadas por los gobiernos emanados de la revolución, el estallido del movimiento estudiantil del 68 y el empuje del movimiento obrero organizado, abrieron una nueva perspectiva vital y teórica para entender y explicar la historia del proceso revolucionario y las bases de conformación del Estado mexicano actual. Situaciones que representaron tema de inspiración y de debate a intelectuales, académicos, estudiantes de licenciatura, políticos, líderes, y grupos partidistas, dando como resultado la proliferación de obras históricas con estilos, sentidos, y enfoques heterogéneos.

En lo que concierne a la obra: *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly, esta se escribió en un espacio de restricción y en momento coyuntural en la historia del México contemporáneo, bajo una época de cambios y transformaciones provocados por el movimiento estudiantil, que a su vez determinó y justificó los motivos, intencionalidad y sentido de nuestro sujeto histórico para formular la obra.

Aunado a lo anterior, el horizonte hermenéutico de Adolfo Gilly se formó y forjó en su etapa de adolescente, educándose bajo la escuela marxista y adoptando los principios del trotskismo. Dedicó su vida de adulto y sus esfuerzos en la exaltación de los principios de “la revolución en todo el mundo” y “la propagación de las luchas revolucionarias para consumir la dictadura del proletariado e instaurar la sociedad sin clases”. Llevandolé a participar en las luchas laborales en Argentina y Bolivia, en la guerrillas centroamericanas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, colaborar con el gobierno de izquierda en Chile y en los movimientos estudiantiles de México y Francia. Ya en su última etapa, como

académico universitario pulió, en base a su experiencia y conocimientos, su método, su capacidad de reflexión, de crítica y su visión interpretativa sustentada en el replanteamiento del marxismo y en un revisionismo repensado

Adolfo Gilly toda una historia de vida, la encauzó en defender y concientizar cultural y políticamente a “ los de abajo” a “ los olvidados” o “los explotados” en su lucha contra la opresión y contra el imperialismo. En relación a esta idea comentó Gilly: “es la revancha de los fuertes contra los débiles, de los ricos contra los pobres, de los imperios contra las colonias, de los blancos contra los pueblos de color, de los de arriba contra los de abajo, de los de adentro contra lo de afuera.”²⁶

En su etapa de activista, Gilly se enfrentó a la censura, a la amenaza, a la persecución, al encarcelamiento, el exilio y el éxodo en todos aquellos países donde participó, ya sea como activista, guerrillero, como académico y articulista o como político. Perseguido y calumniado por defender y abanderar ayer y hoy los principios del marxismo

A manera de conclusión, resulta claro la forma en que el contexto histórico en el que vivió y se desarrolló Adolfo Gilly en Argentina, como en México, determinaron y modificaron su marco referencial, su quehacer histórico y político, sus metas e intenciones, su vida y sus esfuerzos, sus éxitos y sus fracasos. Así mismo evidencio a través del ascenso y marchitación de la filosofía marxista y del socialismo práctico, la fortificación y reinterpretación histórica a un revisionismo evocado en la obra *La Revolución Interrumpida* de 1994.

²⁶ Gilly, A. ‘*América Latina, abajo y afuera*’ en *Las Américas en el horizonte del cambio* Mex., ed. UNAM, 1992, p 107

2.3.- La concepción presentista e intencionalidad de la historia para Adolfo Gilly.

A través de la obra histórica de Adolfo Gilly se puede conocer y comprender los distintos contextos históricos que dieron forma y cohesión a su horizonte hermenéutico, teleológico y ontológico, adaptándose y desarrollándose a las nuevas circunstancias nacionales e internacionales, y a los nuevos requerimientos filosóficos, teóricos y metodológicos. De la misma manera, se puede rastrear la forma en que sus ideas, principios, y valores progresivamente se fueron forjando, replanteando y reinterpretando en razón a la selección de los hechos más significativos y a la luz de nuevas evidencias, documentos, testimonios, etc.

Para Gilly el pasado y el futuro nos son tiempos distantes y ajenos al presente. Por el contrario, para él como ente histórico, todo conocimiento y comprensión del presente, debe de partir de un pasado, donde se encuentra la razón, las causas, la raíz, la esencia de los hechos históricos, que al encadenarse y sucederse progresivamente permitan a la sociedad contemporánea fundamentar y explicar su presente-pasado, así como el replantear y establecer nuevas metas, y fines comunes, no para repetir el pasado, sino para aspirar y delegar a las nuevas generaciones un futuro más promisorio.

Es a partir de esta conceptualización en que Gilly planteó la necesidad de revisar y readecuar sus metas y su interpretación, quedando acentuado en su discurso historiográfico la forma en que el hombre, más no el tiempo y la historia, cambia. Para confirmar este argumento, surgió la necesidad de contextualizar y determinar como *La Revolución Interrumpida*, como discurso político, cultural y académico, se modificó en su forma y fondo, consecuencia que se originó a raíz de tres momentos históricos, que influyeron determinantemente en la historia de vida de nuestro ente histórico, siendo estos . el movimiento estudiantil del 68, la conceptualización y papel de la Revolución Mexicana en la sociedad contemporánea y la lucha partidista por el poder. Acontecimientos que se

suscitaron en su presente, pero históricamente abordados para comprender relación entre presente - pasado y presente - futuro.

Como ente histórico, Adolfo Gilly mostró en forma, clara y abierta su intencionalidad teológica, circunscrita a los tres tiempos históricos, y refirendonos en sus libros, artículos y escritos como “un recurso de combate cultural y político, electo incluso como arma personal para resistir la opresión y la arbitrariedad de una cárcel, de la censura, la persecución, pero sobre todo como instrumento para preparar la continuación de la lucha teórica del marxismo en México y en Latinoamérica.”²⁷

De la misma forma se observa, en la lectura de las distintas obras históricas de Gilly, como es el caso de: *La Revolución Interrumpida*, *Arriba los de abajo*, *Chiapas la razón ardiente*, por citar algunas; el factor de predicción, arguyendo la necesidad imperiosa de plantear nuevas formas de lucha social. En el caso del Gilly de 1971-72 esta era activa, revolucionaria, irreverente y en forma violenta; en cambio para el Gilly de 1994 esta debería de plantearse como una lucha activa, revolucionaria, pero pacífica, cuyo fin sería concientizar a las demás clases sociales en la búsqueda progresiva y permanente por la apertura de nuevos espacios democráticos que sensibilicen y humanicen a todos los gobiernos y al hombre en general. Con referencia a esto nos comenta Gilly: “a todos los gobiernos de Latinoamérica y del mundo, resulta necesario el abrir la puerta a la ciudadanía y dar las condiciones de participación a todos los que hoy han quedado abajo y afuera, se redefine la reestructuración del Estado, concebido no como su aparato administrativo y represivo o personal gobernante y gobernados en la cual el ideal democrático es que ambas figuras en el horizonte, terminen por fundirse en una sola.”²⁸

A esta visión sentimentalista - pragmática e idealista de Gilly, se agregó una doble intencionalidad al concebir su obra histórica y quehacer, como un legado a la sociedad contemporánea y al público en general, desde las universidades hasta las apenas alfabetizadas, que podrían utilizarlos como un instrumento de conocimiento, de

²⁷ Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Mex. ed Era, 1994. p 10

²⁸ Gilly, A. *América Latina, abajo y afuera* en *Las Américas en el horizonte del cambio*. Mex. ed UNAM, 1992. p 118

comprensión y de organización en su actividad social o revolucionaria.²⁹ Esta organización que hasta ahora se le ha impuesto como una necesidad por la naturaleza y por la historia, se convierte entonces en el resultado de su propia acción en libertad. Sólo a partir de ese momento el hombre, nos dice Engels y lo confirma Gilly, cada vez más consciente, será protagonista de su propia historia .. “lo cual es el ascenso del hombre desde el reino de la necesidad al de la libertad”.³⁰

A manera de conclusión, Gilly tomó el discurso histórico como un instrumento político, fundamentado en la concepción marxista trotskista, en la que admitió la teoría sólo en la medida en que los hombres son empujados por las fuerzas sobre las que no tiene control; pero en esta sociedad en constante transformación encontró a través del el discurso histórico la fuerza liberadora de su propia historia.

²⁹ Véase la obra *La revolución interrumpida* de Adolfo Gilly en la edición Era de 1994, p 10

³⁰ Marx, C. “Utopía y ciencia” en *Obras escogidas* Moscú, ed. Progreso, 1975, p 141

2.4.- La ciencia histórica para Adolfo Gilly.

Dentro de la historia existieron distintas corrientes historiográficas que intentaron organizar los hechos a partir de su significado en el presente, y su retroproyección en el pasado, y su proyección en el futuro. Entre ellas sobresalió en su momento, el marxismo, como una filosofía sustantiva de la historia. Esta corriente interpretativa fundamentó su filosofía en una concepción teológica, progresista y permanente. Adecuando los significados a los diversos contextos de la historia universal

Es en este marco referencial en que se insertó la filosofía de la historia de Adolfo Gilly y que la plasmó en su obra *La Revolución Interrumpida*; se observó y se determinó en su discurso histórico, el método interpretativo, fundamentado en la filosofía marxista y validado por su experiencia de vida.

A través de su argumentación, Gilly incluyó los principios marxistas de la lucha de clases, como motor de la historia; la historia como proceso dialéctico y la revolución permanente, este último retomado del trotskismo; así mismo empleó el método descriptivo y comparativo seleccionando los hechos más significativos en torno a la Revolución Mexicana de 1910, y comparándolo con la Revolución Rusa de 1917, tanto en su causalidad, analogía, desarrollo simultáneo y efectualidad.

El discurso revolucionario de Gilly, partió en la ubicación espacial y temporal con la Revolución de Ayutla de 1854, y lo continuo con las leyes juaristas, la penetración del capital extranjero y sus secuelas en la sociedad porfirista, el pronunciamiento revolucionario del 20 de noviembre, el plan de Ayala, la comuna de Morelos, la Convención de Aguascalientes, la Constitución Mexicana de 1917, y el ascenso de Alvaro Obregón a la presidencia de México en 1928, año en que concluye e interrumpe su argumentación. Pero por otra parte abre la posibilidad de una nueva línea de investigación que concluya en otro tiempo y bajo nuevas evidencias.

El discurso histórico de Gilly, le permitió determinar y describir la causalidad, siendo el origen de ésta, la lucha por la tierra y por el poder; determinó sus ciclos de continuidad, considerando dos causales, la lucha por la tierra en el período de la república restaurada y el porfiriato, y la lucha de las comunidades agraristas por conservar, y defender su pasado histórico, representado éste en la posesión y goce del usufructo generado por la tierra y como herencia en la memoria colectiva. Y tres momentos efectuales, la Convención Revolucionaria de 1914, el Zapatismo y el Villismo; movimientos, que según él, reflejaron los anhelos sociales y revolucionarios de las masas campesinas. Así como dieron continuidad y permanencia a la lucha social, popular y revolucionaria del México de ayer y de hoy. Principio éste último que le valió a Gilly para autentificar el concepto de la Revolución Mexicana como una lucha popular por la tierra.

Como segunda instancia, Gilly enmarcó dentro del proceso revolucionario ciclos de interrupción por ser contrarios a los anhelos de las masas populares, entre ellos sobresalió :el período Maderista, el golpe de estado de Victoriano Huerta, el ascenso de la pequeña burguesía al poder, representada está bajo la figura de A. Obregón y Venustiano Carranza. Ciclo, nos dice Gilly, que se caracterizó por la lucha ideológica y política por el poder entre las distintas facciones burguesas.

Bajo esta concepción, Gilly encontró en cada ciclo de continuidad e interrupción, proyectos de solución, siendo para las masas campesinas y proletarias, su incansable lucha que se vio reflejada en el ascenso del Cardenismo; en cambio el proyecto para las facciones burguesas emanadas de la revolución fue la consolidación de un Estado burgués capitalista.

La Revolución Interrumpida de 1994, a diferencia de la edición de 1971 -72 pretende un mayor rigor metodológico y un apego a la verdad histórica. Por ende, Gilly confirmó, que está última edición de 1994, contó con una mayor fundamentación y comprobación de sus fuentes testimoniales, bibliográficas, hemerográficas y documentales, a las que tuvo acceso en México y en las Universidades Norteamericanas durante su estancia como becario. y como investigador.

En el transcurso de la descripción histórica de Gilly, se observa claramente el momento en que delimita, aborda y explica un acontecimiento, matizando bajo los principios sociales y economicistas del marxismo “ en el ascenso mundial de la lucha de clases lo que repercutía en México , como en Europa, Estados Unidos o en China, en ese entonces, Ese ascenso fue cortado por la guerra de 1914, pero reapareció violentamente con la Revolución Rusa de 1917. En México detrás de la crisis política que desembocó en el año de 1910 , estaba el impulso de la situación mundial, aunque no tuvieran conciencia de ellos las fuerzas que se movieron ”³¹ ; la forma en que los encadena y le da secuencia lógica, así como determina su referencia bibliográfica, comparándola o refutándola en base a otras versiones historiográficas o a nuevas evidencias “ sin entrar aquí en la polémica sobre la existencia y las características de un modo de producción feudal en las colonias españolas...Por ejemplo George Clarck en La Europa Moderna, escribe: “nada distinguía claramente...;lo que podría ser una definición sintética y adecuada del feudalismo, tal como lo propone por ejemplo Perry Anderson. . ; Enrique Semo en Historia Mexicana , propone una interpretación sobre la combinación de diferentes modos de producción .”³² ; de la misma forma, es claro cuando emite un juicio propio, o realiza una crítica en torno a una obra, autor o significado: “ Quien haya podido estudiar las leyes y resoluciones zapatistas, un cuerpo legislativo rico y denso, donde se prueba que zapata y su grupo dirigente querían edificar un Estado y un gobierno nacional, ideal mucho más cercano al liberalismo radical mexicano y al populismo ruso del siglo XIX que a las ideas anarquistas, habrá visto que esta segunda corriente tiene resonancia de las concepciones zapatistas, aunque sería abusivo decir que es su continuación directa.”³³ Basado en estos argumentos pero en palabras de Gilly nos dice, “dejando al lector el criterio abierto para refutar o confirmar lo dicho”. Ejemplo de esto se presenta la siguiente cita. “ Al recibir a Trotsky, Cárdenas acepto un conflicto con todos los poderosos de la tierra: con el imperialismo, con la burguesía mundial, con la burocracia soviética y aun con un sector del propio aparato político en el cual él se apoyaba. Ninguna ventaja material directa y aparente, y sí muchas

³¹ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. El Caballito, 1971, p 31

³² Gilly, A. La revolución interrumpida. Mex., ed. Era, 1994, p 29

³³ Ibidem p 356

complicaciones, sacaba de la estada de Trotsky en México. Si lo hizo pese a todo fue por que en este acto estaba expresado algo más profundo que su sola convicción individual: el impulso histórico de la revolución mexicana y el sentimiento fraternal y de solidaridad del pueblo de México hacia todos los revolucionarios del mundo.”³⁴

Las circunstancias históricas en el activista forjado bajo la escuela del marxismo, y el medio intelectual y académico, en el historiador revisionista, determinaron su estilo, su visión, metodología, y lenguaje. Rasgos que sustentados en la experiencia de vida, fortificaron y ampliaron su horizonte hermenéutico y teleológico de nuestro ente histórico arguyendo: “ Y la imaginación histórica, esa compañera indispensable de la verdad que nada tiene que ver con la fantasía o el capricho, es preciso adquirirla en aquellas disciplinas que permiten el conocimiento de los seres humanos, sujetos de la historia como individuos, como clases y como sociedades. Esas disciplinas no son otra cosa que el rigor del estudio y del método, el amor a la vida y la experiencia de la práctica en las luchas sociales donde incesantemente se teje y se desgarran la trama de la historia ”³⁵

Para Gilly, la experiencia humana es el eslabón indispensable en la génesis del materialismo histórico, así como cualidad para conocer, comprender y explicar los procesos históricos. Este saber, nos dice Gilly, “ esta sustentado en la experiencia, no niega la cuantificación ni la clasificación sino que, cuando dispone de ellas, tiene bases más firmes para llegar a lo singular, a lo individual, al azar como ingrediente constante de la historia. ”³⁶

A manera de conclusión, resulta contundente como el contexto histórico en el hombre determinó sus acciones, sus ideas, valores y prejuicios; y que a través del discurso histórico encuentra salida y justificación para hacer su propia historia. Esto nos conduce a establecer cuál es la misión del hombre y la de su destino, como sujeto histórico y como sujeto en la historia. El hombre es un ser en constante perfeccionamiento y retroalimentación, aprende

³⁴ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. El caballito, 1971, p. 386

³⁵ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. Era, 1994, p. 11

³⁶ Gilly, A. Discusión sobre la historia. Méx., ed. Taurus - Aguilar, 1994, p. 47

2.5.- El quehacer de la historia para Adolfo Gilly.

Para Gilly, quien tiene como oficio el ser historiador debe de conocer y comprender a los seres humanos, antes de juzgar y mucho antes de condenar o absolver. Debe conocer la versión de los dominados o de los vencidos, ya que también tienen su propia interpretación de la historia, distinta a la de los vencidos o dominadores: “Nadie explicará a una época y a una sociedad y a quienes, al dominar en ellas, las marcan con el sello de sus ideas y de sus actos, si no explica antes cómo éstos dominan y cómo se relacionan entre sí, se subordinan y a la vez resisten los dominados. Aquí se llega a una dificultad aparentemente insalvable, por que para hacer oír la voz de los dominados hay que escucharla. Y éstos no hablan en la historia, sino sólo entre ellos, y eso no queda escrito. Y aun cuando llegan hacerlo, es sólo su capa superior la que habla y escribe por todos, sus dirigentes, sus intelectuales. Agrega, el historiador, el cronista mismo, tiene que afrontar entonces la empresa insoluble de trasmutar la voz, los sentimientos, la comunicación interior de aquella vasta capa inferior subordinada de la cual él no proviene o se ha separado, sino tampoco él tendría su voz de historiador o de cronista.”³⁷

Es evidente la forma en que justifica la labor del historiador, además pone en evidencia los principios teóricos de la Historia Social y de la Escuela Francesa de los Annales, al retomar la figura y argumentos de Carlo Ginzburg, a través de la obra, *El queso y los gusanos*.

Para Gilly, resulta entonces de gran valía en el quehacer del historiador la experiencia de vida, sólo este pragmatismo metódico nos dice, otorga la dimensión humana para comprender los procesos históricos en voz de sus protagonistas, las masas. Más adelante agrega: “la importancia de haber vivido la historia y de haber contribuido con ella”, sólo en el camino de la vida, “aprendí, en cambio, a reconocer la capacidad indagatoria y explicativa de los saberes y los conocimientos no formalizados en los trabajadores con

³⁷ Ibidem, p 37

quienes pude compartir por muchos años los hogares, los días, los libros, los trabajos, los descansos y las luchas; en otras palabras, la antigua trama de la vida cotidiana.”³⁸

A manera de conclusión, esta misma experiencia le permitió a A. Gilly escribir la obra *La Revolución Interrumpida*, así como totalidad de su obra histórica de ayer y hoy. Su método interpretativo, su formación como marxista y revisionista, como crítico y como académico, se sustentaron en la experiencia vivida y en la experiencia de vida. Nos dice Gilly: “Quienes resisten y pelean, son gente generosa. . quieren un empeño donde valga la pena jugarse, una aventura vital donde, como en el 68, aunque se gane o se pierda nada vuelva ser igual que antes; cada hombre, cada pueblo en su lucha quiere darle sentido a su vida, un sentido a su patria, un sentido a su mundo en un planeta donde tantas empresas han perdido sentido e identidad propios.”³⁹

³⁸ Ibidem p 44

³⁹ Ibidem p 68-69

2.6.- La historia y la Revolución Mexicana para Adolfo Gilly.

En torno a la conceptualización de la historia, Gilly consideró en su artículo “ La historia como crítica o como discurso del poder ” publicado en la obra, Historia para qué? parte de que la historia es subjetiva, esta determinada por los intereses de clase del grupo en el poder. Por eso para él, existen distintas historias e ideologías, cada una argumenta y justifica desde la perspectiva del historiador, el desarrollo y los resultados del acontecer histórico. A esto Gilly complementa, la historia como ciencia cumple un objetivo distinto el cual parte de la ubicación, selección, descripción y explicación del acontecimiento y el establecimiento de las relaciones y transformaciones que se suscitan en torno a la interacción de las distintas clases sociales en un determinado modo de producción. Por otra parte, Gilly considera la parcialidad, no como mentira o falsedad en la interpretación de un hecho, por el contrario, esta significa necesariamente tomar partido y apasionarse.⁴⁰

Esta parcialidad, empatía y apasionamiento exige al historiador, nos dice Gilly, a la búsqueda del ¿por qué?, y el ¿para qué? de la historia, buscar la autenticidad y veracidad de los hechos y rechazar la falsedad con la misma severidad que exige el rigor del método y la experiencia.

Considera, Gilly, que la historia de México se relaciona e interactúa con la historia universal en su forma vertical y horizontal. Así mismo plantea, que la historia no debe de ser una ciencia excluyente, debe de incluir las versiones de los de arriba y de los de abajo, para legitimar el desarrollo de la sociedad y que no sirva como instrumento privilegiado para justificar o subordinar a las clases sociales inferiores.

⁴⁰ Gilly, A “ La historia como crítica o como discurso del poder ” en Historia para qué? Mex., ed. S XXI, 1985, p 201

La conceptualización e interpretación de la historia esta determinada, nos dice Gilly, por las revoluciones, ya que estos acontecimientos guardan la memoria colectiva de toda sociedad, así como son resguardo de los anhelos de quienes la hicieron. Este es el caso de la revolución mexicana, la cual en el transcurrir del tiempo ha mostrado dos vertientes, la oficialista que basa su discurso para legitimar el origen de las clases sociales en el poder, la exaltación mistificada de los personajes que le dieron vida y muerte. Y el de la nueva historiografía, a la que llamo Gilly, la historia como crítica, que abordó el tema de la revolución con una base más objetiva, real y apegada a las circunstancias históricas y a las nuevas necesidades de la sociedad contemporánea. Por consecuencia puso en entredicho el discurso rancio, caduco que se mantuvo vigente durante seis décadas. Esta historia critica, en su discurso superó la narración de los héroes y villanos, pero exaltó el restablecimiento del destino manifiesto de una nación, lo planteó como un proceso continuo, interrumpido, con interrupciones y con proyectos de solución.

Gilly en su obra *Arriba los de abajo*, definió el concepto de revolución como, “la contradicción y la lucha entre el antiguo régimen y el nuevo” ; mientras que en *La Revolución Interrumpida* consideró a la revolución “ como la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos” . Sea de una forma u otra la revolución, fue un proceso popular, determinado por la lucha de clases, una lucha por la tierra y por el poder.

Para Adolfo Gilly la historia y las revoluciones las hacen los pueblos, ya sea consciente o inconscientemente: “ las masas no van a la revolución con un plan preestablecido de sociedad nueva, sino con un sentimiento claro de la imposibilidad de seguir soportando la sociedad vieja. Sólo el sector dirigente de su clase tiene programa político, programa que, sin embargo necesita todavía ser sometido a la prueba de los acontecimientos y a la aprobación de las masas”.⁴¹ Esta inconsciencia, nos cometa Gilly, nace de la configuración de ideales o de utopías basadas en la libertad, en la justicia, el revivir el pasado donde radica la esencia de su lucha constante contra la opresión y la desigualdad.

⁴¹ Gilly, A. *Arriba los de abajo*. Méx., ed. Océano, 1986, p 15

Por otra parte, encontramos en la conceptualización de Gilly, una estrecha relación entre utopía y realidad, rasgos comunes creemos, que mantuvieron vivo el ideal de la lucha permanente y justificada de las masas en toda la historia del México independiente a nuestros días, por ende se considera que esta lucha se sustentó en la memoria colectiva de las comunidades agrarias y en los centros urbanos donde se desarrolló el movimiento obrero organizado.

En la obra *La Revolución Interrumpida*, Gilly concibió a la revolución como un proceso dialéctico, caracterizado por sus ciclos de ascenso, equilibrio, interrupción, continuidad y de inclinación. En el que las masas campesinas mantuvieron durante la primera etapa (1910-1928) los anhelos revolucionarios, los cuales se identificaron y sustentaron en los principios establecidos en el Plan de Ayala y la de La Convención de Aguascalientes. Aunque el movimiento dirigido por E. Zapata fue considerado regionalista, los movimientos agraristas que se extendieron a lo largo y a lo ancho del México revolucionario, de una forma u otra compartían los mismo anhelos, ya que su situación dentro del modo de producción existente en poco o nada era diferente con el resto de las comunidades agrícolas del norte y del sudeste.

Es en 1928, nos dice Gilly, que la revolución mexicana entró a su ciclo de declinación motivado por el ascenso del gobierno bonapartista de Alvaro Obregón y la consolidación de el Estado burgués postrevolucionario, así como los asesinatos de Zapata y Villa, fueron los símbolos no de la derrota ni de la terminación, sino de la interrupción de la revolución hasta nuevas etapas favorables, por consecuencia la ausencia de caudillos populares que mantuvieran su independencia frente a la burguesía en el poder, y sobre todo el agotamiento de las masas en su lucha revolucionaria y su incapacidad por mantenerla viva, fueron causas del descenso e interrupción de la revolución.

Pero este proceso revolucionario, aclara Gilly, se mantuvo latente y continuo debido a que el movimiento obrero organizado tomó la batuta y emprendió la lucha social y revolucionaria, que a su vez recibió el estímulo, nos dice Gilly, directo del triunfo del proletariado soviético dirigido por el partido bolchevique de Lenin y Trotsky, y que con ese

punto de apoyo mundial reanimó y multiplicó sus luchas, contuvo la ofensiva reaccionaria, tomó el relevo del campesinado y lo alentó a persistir a su vez en su resistencia contra los gobiernos burgueses y contra el avance del capitalismo.

Esta lucha proletaria no se centró únicamente en lograr mejores condiciones de trabajo, económicas y de vida. Sino proseguir la lucha desde la ciudad o los centro urbanos, dando con ello nueva vitalidad y continuidad a la lucha revolucionaria en las décadas subsecuentes(1930-1990).

Gilly confirmó, que fue la Revolución Rusa la que jugó un papel determinante en esta continuidad, ya que: “ el triunfo de la revolución rusa no llegó a tiempo para impulsar el desarrollo anticapitalista de la guerra campesina y la revolución nacionalista, pero fue el acontecimiento histórico que permitió a la invencible tenacidad de las masas de México mantener la continuidad de la revolución mexicana”.⁴²

Para Gilly la Revolución Mexicana se identificó con la Revolución Rusa, la China, la Coreana, Vietnamita, etc.; y a su vez fue simbolo de otras revoluciones, especialmente en Latinoamérica, como fue el caso de la Revolución Cubana, la Boliviana, la Salvadoreña y la Nicaragüense.” La Revolución Mexicana, como todas las grandes revoluciones de la etapa de la dominación mundial del capitalismo, forma parte de la revolución mundial. Y de ésta hay que partir para comprender su carácter, así como el desarrollo y la estructura anterior del país que transformó para comprender sus particularidades. . Los más grandes dirigentes de las fuerzas sociales decisivas de toda etapa de la revolución, fuerzas que llevaban entonces en sus armas el progreso de México y que los convirtieron a ellos, ante los ojos de las masas campesinas de América Latina y del mundo, en representantes y simbolos de la capacidad y la decisión revolucionaria que ellas mismas encierran y despliegan ”⁴³

Para él, toda lucha revolucionaria se insertó bajo el principio de “ La revolución en todo el mundo”, pretendió vincular cada movimiento sin considerar tiempo y espacio Pero

⁴² Gilly, A. La revolución interrumpida. Mex., ed. El caballito, 1972. p 345

⁴³ Ibidem p 395-396

justifico su principio en que toda revolución se caracterizó por ser una lucha permanente, popular y de masas, cuyo objetivo fue la lucha por la tierra y contra el avance del imperialismo mundial.

Por otra parte en la narración de Gilly, éste resalta y magnifica la figura de los principales caudillos de la revolución, especialmente de aquellos que se identificaron con los principios revolucionarios, entre los que sobresalió Emiliano Zapata, Francisco Villa, y Felipe Angeles, entre otros; Además consideró: “Que en representación de toda la nación explotada, las masas campesinas mexicanas fueron capaces, en diez años de guerra civil de rehacer el país de arriba a abajo y con el rehacerse a sí mismas; de alzar como figuras mundiales a sus dos más grandes dirigentes, Emiliano Zapata y Pancho Villa; y de influir poderosamente en toda revolución latinoamericana y en toda experiencia y la continuidad de las revoluciones nacionalistas, agrarias, y antiimperialistas de este siglo”⁴⁴ o de aquellos que establecieron las bases para la conformación del Estado burgués capitalista, como fue el caso de Fco. I. Madero, Venustiano Carranza, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles

En un apartado especial Gilly, distinguió la figura histórica y revolucionaria de Lázaro Cárdenas, al considerarlo como parte de la continuación de la Revolución Mexicana y como el único gobernante burgués que se identificó con los ideales agraristas, proletarios, populares y revolucionarios; y quien a través de su política de masas, sustentada en los principios del populismo - nacionalista, logró cambiar el rumbo de la historia, ya que sus principales legados fueron la creación del ejido colectivo, la política de nacionalización de la industria petrolera y de los ferrocarriles y la construcción del partido de Estado (PRM), que aglutinó el movimiento de masas; así como por su política exterior antiimperialista y a su vez solidaria y fraterna con los republicanos españoles y especialmente hacia León Trotsky.

Según Gilly, la Revolución Mexicana no puede ser explicada por cualquier filosofía de la historia, ya que para él, la revolución es un movimiento de masas, que solamente puede ser comprendido en forma real y explicado objetivamente bajo los principios y leyes del

⁴⁴ *Ibidem* p 394

marxismo. Entonces, desacreditó e invalidó toda interpretación que desfigure, desvíe o altere las verdaderas razones y consecuencias de este hecho histórico. Para Gilly la mayoría de los discursos oficialistas, aburguesados o apologistas no reconocen el verdadero papel de las masas, como protagonistas de la revolución. Por consecuencia, nos aclara Gilly, estos discursos sólo pretenden explicar a partir de la voluntad de los dirigentes burgueses y justificar sus acciones a través de argumentos superficiales y tediosos, así como para legitimizar su quehacer o para validar los actos de gobierno como parte del triunfo de la revolución mexicana.

En el capítulo “ *Tres concepciones sobre la revolución mexicana* ” en *La revolución interrumpida*, Adolfo Gilly planteó tres conceptos sobre el término revolución, en primera instancia, consideró la concepción burguesa, compartida por el socialismo oportunista y reformista, que afirmó que la revolución es un proceso continuo, con etapas más aceleradas o lentas, que va perfeccionándose y cumpliendo paulatinamente sus objetivos, bajo la vía de los gobiernos de la revolución, la segunda concepción, la pequeñoburguesa y del socialismo centrista, sostuvo que la revolución de 1910, fue un movimiento democrático burgués, que sólo logró parcialmente sus objetivos, y que al no lograrlo se convirtió en un ciclo cerrado y terminado; y como tercera instancia, el concepto de proletaria y marxista, esta fue considerada como una revolución agrarista y antiimperialista, así como caracterizada por un proceso interrumpido por la ausencia de dirección proletaria y programa obrero.; sin poder avanzar hacia sus conclusiones socialistas: “ pero, a la vez, sin que el capitalismo lograra derrotar a las masas arrebatándoles sus conquistas revolucionarias fundamentales. Es por lo tanto la revolución mexicana, una revolución permanente en la conciencia y la experiencia de las masas, pero interrumpida en dos etapas históricas en el progreso objetivo de sus conquistas. Ha entrado en su tercer ascenso, como revolución nacionalista, proletaria y socialista.”⁴⁵

Resulta clara la postura de Gilly al considerar que la Revolución Mexicana fue un movimiento interrumpido y traicionado, pero permanente, nacionalista, agraria, proletaria y

⁴⁵ Ibidem, p 397-98

socialista. Esta postura de Gilly, se conjugó en razón a los principios trotskistas de “ la Revolución permanente y de la revolución en todo el mundo. Refiriéndonos a esto Gilly considera: “ Es la universalización actual de la revolución, su carácter mundial y permanente, el ascenso del papel del sistema de Estados obreros como centro objetivo de la revolución mundial, el retorno parcial por creciente de los Estados obreros a su función revolucionaria, la alianza generalizada de las revoluciones nacionalistas con los Estados obreros y con el proletariado de los países capitalistas avanzados como la expresión más amplia de la alianza obrera y campesina mundial con el programa socialista, la desintegración mundial del imperialismo y de sus posiciones, en suma, es el ascenso social y político, orgánico y pragmático del proletariado como centro y dirigente del proceso de la revolución socialista mundial, lo que arrincona, desarma y va fragmentando y haciendo a un lado a todas las posiciones políticas basadas en concepciones nacionales o regionales de la revolución.”⁴⁶

En conclusión, Adolfo Gilly en forma clara y evidente manipuló su intencionalidad política, basado en la convicción de que toda revolución es necesaria, a partir de ahí pretende dar credibilidad a sus argumentos, fundamentados en los principios del marxismo - trotskismo; así como buscó el consenso entre la sociedad contemporánea para lograr la credibilidad en torno a las luchas sociales y revolucionarias como único medio para consumar los anhelos revolucionarios y socializantes. Es pues evidente, la forma en que la subjetividad y parcialidad de Gilly, lo condujo en forma honesta ha declarar su imposibilidad de permanecer neutral en un conflicto de ideas y tendencias, situación que le permitió abordar desde su perspectiva el quehacer? de la historia, la conceptualización y praxis del proceso revolucionario. Considerando a esta como “ La revolución de 1910-1920, nuevo momento constitutivo de la politicidad mexicana, fue el cataclismo que produjo la erupción violenta de ese subsuelo, cuya lava anegó a la superficie y terminó fundiéndose con ella. Fue una especie de matrimonio del cielo y del infierno, del cual nació

⁴⁶ *Ibidem*, p 401

el México contemporáneo y enfiada la lava, la cristalización de su paradigma partidario y político, el PNR, PRM y PRI.”⁴⁷

Más adelante concluyó Gilly: “ La revolución es por definición, una ampliación explosiva de la participación política. Rompe las barreras petrificadas que cierran el paso a la movilidad social y a su corolario, la participación en lo asuntos políticos. Por eso mismo, incorpora a grandes masas a la tarea de hacer política, aunque la hagan según sus modos, conocimientos y tradiciones y no conforme a las normas de la democracia liberal ”⁴⁸

Las obras de Gilly cumplen un doble cometido enseñan y politizan.

⁴⁷ Gilly, A. “*La larga travesía*” en Nexos. Méx., 1985, No. 91, p 18

⁴⁸ Ibidem, p 19

3.1.- La revolución interrumpida, el libro.

A finales de la década de los años sesenta llegaron a México un grupo de exiliados argentinos que huían a causa de las represiones llevadas a cabo por el gobierno militar instaurado en ese país, estos encontraron en México la posibilidad de llevar a cabo un proyecto de vida, para proseguir con su desempeño como intelectuales, académicos, activistas, etc.

Entre este grupo se encontró Adolfo Gilly, activista, guerrillero e intelectual argentino, que al trasladarse a México vio la oportunidad de continuar su lucha revolucionaria en favor de los principios ostentados por la **IV Internacional Socialista o del Partido Obrero Revolucionario Trotskista**. Su experiencia y su formación marxista jugaron un papel determinante, aunque inconcluso, en el movimiento estudiantil que se gestó en esos años, y que puso en evidencia la crisis social y política que atravesaba el país.

Al participar en los movimientos sociales y populares ocurridos en este México, Adolfo Gilly comprendió, su situación como extranjero y refugiado político, motivo por el cual lo obligaba a sujetarse a las leyes y garantías que le proporcionaba la constitución mexicana; pero su radicalismo e irreverencia como trotskista, su anhelo de continuar la defensa y soberanía de las clases populares ante los gobiernos impopulares y antidemocráticos, así como por sus ideales de nacionalismo latinoamericanistas, lo condujeron conscientemente a colaborar teórica y activamente en las manifestaciones de protesta suscitadas en el momento. Si prever los riesgos políticos, Adolfo Gilly actuó en congruencia a sus principios y valores revolucionarios.

Los sucesos de abril de 1966 abrieron una coyuntura en la vida y quehacer de Adolfo Gilly, tras el acto terrorista perpetrado a la efigie de el ex-presidente de México, Miguel Alemán en Ciudad Universitaria, el gobierno mexicano desató una irracional persecución y represión contra aquellos sospechosos de haber participado en el mitin estudiantil de ese día, hecho que se tradujo en el encarcelamiento de varios activistas, especialmente extranjeros que al transgredir la soberanía del país y entrometerse en los asuntos políticos nacionales, determinó la actitud del Estado, quien respaldado en los artículos

constitucionales 6o, 7o., 8o. y 33o.⁴⁹ justificó, frenó y privó de la libertad aquellos activistas que habían participado en el acto

Hasta ese momento Adolfo Gilly, había vivido toda una historia de persecuciones y desventuras, la causa sólo era el haber participado como agente de izquierda en cada huelga, en cada manifestación, o en las guerrillas centroamericanas. Al cumplir 38 años Gilly se había forjado a sangre y letra, siempre bajo la escuela del marxismo - trotskismo.

Durante los años de cárcel, Adolfo Gilly encontró motivo y razón para realizar el discurso de uno de los hechos más significativos en la historia de México, así como de gran trascendencia para la sociedad contemporánea, la revolución de 1910. De la misma forma, el hecho de comprender el presente lo remitió a buscar en el pasado la esencia de la lucha social y revolucionaria

En el transcurso de cinco años (1966 - 1971) Adolfo Gilly recopiló, a pesar del ambiente de restricción y de privación impuesto por la cárcel, el número de fuentes, documentos y testimonios necesarios para la redacción del discurso histórico, en el que abordó con un sentido innovador, punzante, crítico y verídico la trama de la Revolución Mexicana; discurso sustentado en su experiencia de vida y en la filosofía marxista. Además cuya intencionalidad se ubicó en servir como una arma política y cultural para concientizar a la sociedad contemporánea.

A principios de 1971, Adolfo Gilly culminó la obra a la que tituló *La Revolución Interrumpida. México 1910 - 1920: una guerra campesina por la tierra y el poder.* Título que recibió bajo la influencia de las obras de León Trotsky, como fue el caso de *La Historia de la Revolución Rusa, La Revolución Traicionada, La Revolución Desfigurada, La Revolución Permanente,* entre otras; ya que en ellas sustentó su argumentación a través de referencias históricas, analogías, principios ideológicos, metodológicos, juicios valorativos, etc

⁴⁹ Constitucion política de los Estados Unidos Mexicanos Mex., ed. Fernández, 1994, p. 63, 20

En *La Revolución Interrumpida*, él autor encontró sentido y razón a su lucha, a su vida y a su trabajo. El hecho de abordar como tema a la revolución mexicana, desde una visión nacionalista, agraria y proletaria implicó para Gilly, centrar su explicación en la lógica del movimiento revolucionario, establecer sus causas sociales y económicas, sus ciclos de continuidad, e interrupción y sobre todo sus efectos generados en la sociedad contemporánea.

De la misma forma, Gilly insertó en su discurso su programa político, al relacionar el desarrollo de la revolución mexicana con las luchas sociales, populares y revolucionarias que se gestaron en el transcurrir del tiempo, tanto en el contexto latinoamericano como mundial. Destacó aquellas revoluciones socialistas que cobraron un gran valor en su visión, como fue el caso de la Revolución Rusa, la Revolución China, la guerra de Corea, de Vietnam, la Revolución Cubana, etc.; a las que vinculó a sus principios trotskistas como fue “la revolución en todo el mundo” y “la revolución permanente”.

La redacción de la obra *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly respondió a un marcado resentimiento contra los gobiernos impopulares y antidemocráticos imperantes en México como en Latinoamérica, y que de una forma u otra respondían en la protección de los intereses de clases y privilegios del capitalismo mundial; actuando bajo la privación de las libertades y la supresión de toda forma de oposición, que atentara contra la democracia, la paz y el progreso del país.

Ante este estilo argumental, la obra de Gilly inició un camino incierto. Se abrió un disyuntiva que se centró en la forma de como hacer llegar el borrador de las crujías del penal de Lecumberri a manos de gente confiable que tuviera los medios para ofrecerla y publicarla.

Por fortuna, aunque tardíamente, llegó a manos del director de la revista *Plural*, Octavio Paz, quien al leerla le causó un gran interés, por su enfoque innovador y sus aportaciones a la historiografía mexicana. Este se dio a la tarea de hacerla llegar a distintas casas editoriales entre las que sobresalió Ediciones Siglo XXI y Joaquín Mortiz, quienes

bajo el argumento de que “la obra era buena, pero a Gilly no se le publica nada” Finalmente llegó a manos de la editora mexicana *El Caballito*, cuyo perfil y difusión de obras de tendencia de izquierda, correspondieron y resultaron homogéneas al discurso de Gilly.

En julio de 1971, dio a luz la primera edición de *La Revolución Interrumpida*, en un mundo de caos y de crisis política. En lo particular, la edición enfrentó el rechazo por ser su autor un extranjero y sobre todo por la condena que pesó sobre Gilly. Un año más tarde, durante el Gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se otorgó el indulto y se liberó a la mayoría de los presos políticos, entre ellos Adolfo Gilly, quien partió al exilio, siendo su destino Francia.

Durante su estancia en Francia, Adolfo Gilly se dio a la tarea de corregir, ampliar y fundamentar *La Revolución Interrumpida*, sin llevar a cabo importantes transformaciones en su forma y en su fondo. En 1972 ediciones *El Caballito*, recibió la segunda edición, dándola a conocer al público en forma ininterrumpida por más de dos décadas.

En los veintidós años de la publicación de *La Revolución Interrumpida*, de Adolfo Gilly esta sirvió como instrumento de apoyo en colegios de educación media superior y en las aulas universitarias en donde se estudiaban humanidades, ciencias políticas, especialmente en escuelas públicas u oficiales, sobresaliendo la Escuela Preparatoria Nacional, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Colegio de Bachilleres, las escuelas preparatorias incorporadas a la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán, entre otras. Incorporándose a sus programas de estudio en forma de bibliografía complementaria en asignaturas como Problemas económicos, políticos y sociales de México; Historia de la Revolución Mexicana; Historia del México contemporáneo, entre otras. Así como también fue utilizado como libro de texto o de lectura obligada en la formación intelectual y crítica de los alumnos de bachillerato.

Por otra parte, resulto interesante la forma en que temas como La revolución de 1910 basado en su explicación agrarista, El zapatismo, La Convención de Aguascalientes y el Cardenismo, resultaron los más controvertibles, ya que para algunos intelectuales e historiadores de tendencia conservadora como Mario Salazar Valiente, Alberto Morales Jiménez, Manuel Moreno Sánchez y Romana Falcón, entre otros, consideraron estos argumentos poco validos para explicar la esencia de la lucha revolucionaria, sino considerándolas como etapas en la cimentación y consolidación un estado posrevolucionario; en cambio para Gilly estos ciclos de continuidad resultaron los únicos momentos donde se identificaron y renovaron los principios y anhelos del movimiento de masas, y de la lucha revolucionaria.

El enfoque marxista o fundamentado en el materialismo histórico, rasgo que denota *La Revolución Interrumpida* de 1971 y 1972, se encuadró a las circunstancias nacionales e internacionales vigentes en la época. En la que la mayor parte de los discursos histórico se hicieron bajo la interpretación de esta filosofía. De la misma forma, el lenguaje y sentido de la obra se realizó en razón a la terminología empleada por aquellos que ostentaron y defendieron el conocimiento histórico a la luz del marxismo. En forma más clara nos ilumina la presente cita: “ Y así como para liquidar las estructuras feudales de la propiedad eclesiástica tuvo que acudir a las masas y utilizar las formas y los métodos plebeyos del jacobinismo, después para liquidar la propiedad comunal, tuvo a su vez que acudir, contra las masas campesinas, a métodos violentos de apropiación y de despojo; es decir, los métodos bárbaros de la acumulación primitiva capitalista en todas partes. Y combinar sus propias relaciones de producción capitalista atrasadas con formas y relaciones “feudales” de dependencia de los peones hacia la hacienda, con la subsistencia parcial de relaciones precapitalistas...”⁵⁰

La Revolución Interrumpida sirvió además, como obra de consulta o de apoyo argumental para cualquier estudio serio sobre la Revolución Mexicana. Apareció esta como referencia bibliográfica en un sinnúmero de obras que abordaron el tema de la Revolución

⁵⁰ Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Méx. ed. El caballo, 1972, p 10

Mexicana, independientemente a su tendencia ideológica o política. Por citar algunos sobresalieron: Enrique Avila Carrillo en *Historia del México contemporáneo*; Miguel Angel Gallo en *Estructura socioeconómica y política de México*; Ismael Colmenares en *Cien años de lucha de clases en México*; Anatol Shulgovski en *México en la encrucijada de su historia*; Héctor Aguilar Camín en *La frontera nómada (Sonora y la revolución mexicana) y Saldos de la revolución mexicana* , Arnaldo Córdoba en *La revolución en crisis, la aventura del Maximato*; Juan Felipe Leal en *La burguesía y el Estado mexicano*; José Woldenberg en *Estado y lucha política en el México actual*; J. Sayeg Helu en *El constitucionalismo social mexicano*; Luis Aboites Aguilar en *La irrigación revolucionaria* ; entre otros.

En 1983 se dio a conocer en el extranjero la edición en inglés de *La Revolución Interrumpida*, donde Adolfo Gilly incorporó un nuevo capítulo al que tituló “ El desarrollo capitalista”, incluyó además otras modificaciones secundarias, la mayoría de estilo y algunas notas adicionales, que fueron necesarias para fundamentar sus argumentos. Por otra parte, suprimió el capítulo “El Cardenismo”, bajo el pretexto de ampliarlo y replantearlo en forma exhaustiva en otro texto, que apareció hasta 1994 bajo el título *El cardenismo, una utopía mexicana*

No fue hasta 1994, que bajo otros intereses, otra perspectiva, otra intencionalidad y bajo un marco de referencia distinto, en el que Adolfo Gilly modificó substancialmente su estilo, movido por su quehacer como investigador en la Universidad de México y en algunas Universidades de Norteamérica, donde se dio a la tarea de recopilar nuevos datos, de obtener nuevas evidencias y consultar nuevos archivos, así como encontró el tiempo para repensar y replantear su visión y ajustarla a las nuevas necesidades historiográficas y a los nuevos requerimientos filosóficos, teóricos y metodológicos acordes al un nuevo contexto nacional e internacional Surgió entonces en Gilly la necesidad de revisar, repensar y replantear su tesis y sus principios, adecuándolos a su actuar como académico, historiador, político, etc

Se formuló y nació en 1994 la nueva edición de *La Revolución Interrumpida*, ahora bajo la publicación de Ediciones *Era*, donde Gilly retomó por primera vez en español, los cambios introducidos en 1983 en la edición en inglés, incorporando a estos el capítulo: “*La tierra, la sangre y el poder.*” Así como suprimió el apéndice que había titulado “*Tres concepciones de la revolución mexicana*”.

Empero, este conjunto de nuevas evidencias no modificó su tesis fundamental, que conforme al método expositivo e interpretativo adoptó y formuló en el texto. En consecuencia, la presente edición incorporó, generalmente en notas al pie y algunas veces en el texto mismo, nuevos datos y análisis, pero ellos no alteraron las conclusiones básicas de la obra general. Este aparato de referencias al pie de página se concibió como una ampliación colateral del texto principal, así como sistema de referencias bibliográficas o hemerográficas para apoyar la autenticidad de los datos o las afirmaciones del texto o para permitir o estimular lecturas ulteriores sobre los temas tocados en el libro.

A manera de conclusión, *La Revolución Interrumpida* de 1994, se formuló y se pensó en razón a la conformación del carácter y la conciencia nacionalista de los mexicanos; bajo una visión más amplia y con un sentido más crítico. Así como, desde su forma, calidad material y valor comercial se enfocó a un nuevo círculo de lectores, ya no como libro de texto, pero sí como obra de conocimiento y comprensión del proceso revolucionario a partir de los mitos, de los sueños y los sufrimientos de los de abajo

3.2 .- Las motivaciones en la historia.

Desde su llegada a México por el año de 1966, Adolfo Gilly mostró un gran interés por conocer y comprender el significado y la trascendencia de la Revolución Mexicana, su papel en la sociedad contemporánea y su relación con las revoluciones mundiales de ayer y hoy.

No sólo se generó en Gilly un interés de carácter político que lo llevó a México, sino también fue importante el deseo de continuar como uno de sus propósitos vitales su labor académica y literaria.

Basado en esta visión, Gilly actuó activa e intelectualmente en la causa de los distintos movimientos sociales, identificados a su ideología y sobre todo en aquellos que demandaron reformas de carácter democrático; siendo hasta ese momento, el movimiento estudiantil y obrero, el hecho más significativo. Acontecimiento en el que participó, aunque de manera indirecta, ya que sus objetivos, como la de la mayoría de los estudiantes, obreros, campesinos y en general, era imponer una sociedad más justa y equitativa, con igualdad de oportunidades y especialmente el reconocimiento y respeto a su derechos y garantías constitucionales, como personas o como instituciones.

Es en este actuar donde Gilly y la sociedad contemporánea encontró sentido y significado a su lucha, a su vida y a su futuro. Por consecuencia, sus anhelos se centraron en querer cambiar el país, al mundo y sobre todo romper barreras y prohibiciones que permitieran la instauración de una sociedad ideal.

Ya bajo la tranquilidad y temporalidad en la cárcel de Lecumberri, nuestro ente histórico, encontró el espacio y el motivo para la redacción de la obra **La Revolución Interrumpida**, enfocarla a su lucha política, social y revolucionaria. Por ende era pretexto y justificación para encauzar su defensa política, condena y rechazó contra los gobiernos antidemocráticos que sustentaron sus actos de represión, censura y aniquilamiento en nombre de la revolución mexicana. Ante tal desvirtuación nace **La Revolución**

Interrumpida, como arma política, histórica y cultural para refutar los discursos oficialistas y tendenciosos que mitificaban la esencia de la revolución en razón de los intereses de la clase gobernante en el poder.

La Revolución Interrumpida nos dice el autor, nació como respuesta a esa necesidad de cambio, de una nueva interpretación del proceso revolucionario, debe de ser motivo de rescate y revalorización, así como fundamento personal para conocer su pasado y entender su presente y dar razón a su lucha. Pero en palabras de Gilly: “es una interpretación de combate cultural, político que puede ser utilizado como arma personal para conscientizarse, para obtener un visión más amplia, coherente y lógica del desarrollo histórico del país y de las luchas sociales que se han suscitado a través del tiempo”⁵¹

Es entonces, la Revolución Mexicana para Gilly, el hecho explicativo que sirvió como argumento para justificar su quehacer y su condena por el gobierno mexicano; así pues que basado en este hecho interpretó su causalidad, desarrollo y significado pero “en voz de sus protagonistas, de quienes han sido olvidados en la historia oficial; una historia a partir de conocimiento, de las ideas, aspiraciones, de sus temores y de las figuras históricas por las cuales se identifican las masas mexicanas y proletarias. Quienes como ellos, han resistido a la opresión y a las arbitrariedades del capitalismo salvaje y sobretodo de los gobiernos burgueses quienes han interrumpido, manipulado y distorsionado los verdaderos causas de la revolución mexicana.”⁵²

Por otra parte son ellos, nos dice Gilly, los de abajo quienes a través de sus sufrimientos, pasiones y caracteres permitieron la comprensión del pasado, discernir su vida y entrever su futuro Para él, en La Revolución Interrumpida la gente se debe de ver a sí misma y especialmente utilizable como un argumento en su resistencia y lucha diaria contra la opresión, la arbitrariedad y las injusticias de los gobiernos que heredaron los frutos de la lucha revolucionaria y que en forma convenenciera convirtieron al Estado mexicano en un maestro en el arte de utilizar a la historia y a la revolución como un instrumento de

⁵¹ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. Era, 1994, p 10

⁵² Gilly, A. Arriba los de abajo. Méx., ed. Océano, 1986, p 16

persuasión ideológica y de confundir el discurso de los orígenes con sus propios objetivos y programas políticos inmediatos de cada momento.

De la misma manera, nos comenta el autor, el libro está concebido como un instrumento de carácter político, que dentro de su temporalidad y horizontalidad pretendió continuar con su lucha en defensa del marxismo, tanto en México como en América Latina. Es persistente en la edición de 1971 - 1972, pero no así en la edición de 1994 donde Gilly denotó no la visión del activista, del radical y del trotskista, sino del académico en razón de su historia vivida y de vida, así como por un revisionismo intelectualista, que como él y otros historiadores se ven en la necesidad humana de renovar su ideología y de replantear sus instrumentos de análisis, metodológicos y filosóficos. A esto nos refiere Gilly: “ dicha empresa no puede realizarse sino como parte de la experiencia específica en la cual el marxismo, teoría abierta, vive y se renueva a las luchas liberadoras propias de cada tiempo y sociedad ”⁵³

La Revolución Mexicana fue un hecho que alimentó la pasión de nuestro autor por conocer y comprender la historia de México, en razón a su relación e interacción con las revoluciones mundiales, en especial la Revolución francesa, a esto nos dice Gilly: “ Pero si en este siglo buscamos una revolución que fue y quiso ser heredera directa y declarada de la Gran Revolución Francesa en sus fines y en su lenguaje mismo, la tenemos en este continente en América Latina, la Revolución Mexicana de 1910 - 1920 ”.⁵⁴

En conclusión, la obra de Gilly surgió como una interpretación no oficial, sino de crítica abierta contra la literatura revolucionaria oficialista, de derecha o demagógicas del pasado. Literatura, nos dice Gilly destinada al consumo escolar, popular e intelectual que mantuvo a través de generaciones una interpretación mitificada y bajo una visión donde héroes y villanos entretejieron el desarrollo de la historia. Por consecuencia, la obra histórica de Gilly no pretendió hacer un discurso servil a los grupos de poder, pero sí nos dice. “ si los estudios históricos de la revolución han de ser fieles a la esencia de su tema, su

⁵³ Gilly, A. Discusión sobre la Historia. Méx., ed. Taurus-Aguilar, 1995, p 35

⁵⁴ Gilly, A. Arriba los de abajo Mex., ed. Oceano, 1986, p 25

indispensable autonomía ante el poder y ante el mercado necesita encontrar un sustento social en el pensamiento y en la práctica actuales de ese pueblo que es legítimo heredero de las tradiciones y las enseñanzas intelectuales de aquella revolución, aunque no de sus bienes y sus goces materiales”⁵⁵

⁵⁵ Ibidem, p 34

3.3.- La revolución interrumpida a la luz del revisionismo de sus fuentes.

La Revolución Interrumpida de Adolfo Gilly fue un discurso histórico que abordó como hecho significativo a la revolución mexicana, ya sea por su simbolismo, por su impacto y trascendencia en el conocimiento del pasado y la comprensión del presente, así como entrever el futuro de la sociedad contemporánea.

La obra de Gilly en su primera edición de 1971-72, utilizó en su explicación y como punto de partida “el desarrollo capitalista,” proceso que se gestó a partir del pronunciamiento de la Revolución de Ayutla en 1854, hasta la decadencia del sistema económico porfirista en 1908. Es en este periodo, nos comenta Gilly, en que se cimentaron las estructuras socioeconómicas del México contemporáneo, así como se originó el nacimiento de una nueva clase social, dirigente y sustentada en los principios del liberalismo económico, la burguesía. Empero es en este siglo diecinueve donde se desarrolló la crisis social y económica que desataría los vientos de revolución que se originaron a partir de 1901 con la promulgación del Programa liberal mexicano por los hermanos Flores Magón.

Resulta evidente la postura de Gilly en su explicación, ya que al abordar el tema, lo enfocó bajo la tesis del marxismo - trotskismo, que en forma frecuente y jerárquica recurrió a los argumentos y obras de tres autoridades que jugaron un papel determinante en la formación, concepción y argumentación histórica de nuestro autor y que como mencionamos anteriormente fueron Marx, Lenin y Trotski, cuyas obras permitieron a Gilly explicar, fundamentar y comparar el desarrollo del capitalismo en México, sus rasgos, diferenciación y la relación que mantuvo con la economía norteamericana, la europea y especialmente la rusa; la presente cita nos confirma lo anterior: “ esta acumulación capitalista en México... se combinó con el periodo de expansión mundial del capitalismo. En ese sentido, algunos de sus rasgos se asemejan a los del despojo de los indios

norteamericanos o más todavía, a las guerras coloniales de los países imperialistas.”⁵⁶ Cita que nos permite entender como Gilly pretendió realizar una historia basada en analogías y bajo una explicación de procesos simultáneos.

Por otra parte, Gilly introdujo en su argumentación largas citas de estos autores, con la finalidad de apoyar su explicación y relacionar la historia universal con el movimiento revolucionario de México, lo que lo aparta de lo que a primera vista pareciera una historia “de tijeras y engrudo” a la manera de Collingwood. Así mismo Gilly estableció una historia comparativa y simultánea entre la historia de la Revolución Mexicana y la historia de la revolución rusa. Tal y como lo confirma la siguiente cita: “El auge había terminado, aunque ellos no lo supieran y en el otro extremo del mundo los obreros y campesinos habían comenzado a apagar las luces de la fiesta. Era el año de 1905, el año de la primera revolución rusa, y en Petrogrado la huelga general y los soviets recién creados por las masas anunciaban el comienzo de las grandes revoluciones del siglo en el mundo. La etapa de paz burguesa abierta con la derrota de la Comuna de París en 1871 tocaba a su fin.”⁵⁷ Es indudable que para Gilly, el eje rector de todas las revoluciones del mundo en el siglo diecinueve fue la Revolución Francesa; en cambio para las revoluciones contemporáneas lo fue la Revolución Rusa.

En forma secundaria, Gilly recurrió a textos de pensadores que retomaron los principios del marxismo y realizaron su propia interpretación filosófica y teórica, asignándole una variedad práctica al socialismo y a la visión marxista, entre los que sobresalieron: Rosa Luxemburgo con *La acumulación del capital*; Gastón García Cantú con *El socialismo en México* y José Luis Ceseña con *La penetración extranjera y los grupos de poder en México*, entre otros. Textos que le permitieron a Gilly explicar los procesos económicos y sociales del México del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, a partir de la acumulación originaria del capital, el fortalecimiento de la burguesía terrateniente, así como las contradicciones generadas en las relaciones de producción y sobre todo el eje motriz de todos los cambios y transformaciones en los distintos modos de producción

⁵⁶ Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Méx., ed. El caballito. 1972, p. 16.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 28

existentes en la historia económica de México, lucha de clases. Además se asistió de la obra de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* para encuadrar su explicación de carácter social, desde el horizonte de “los de abajo,” que lo condujo a comprender la raíces, cultura, y la razón de las luchas sociales del pueblo mexicano a través del tiempo

El criterio que manejó Gilly para seleccionar y jerarquizar sus fuentes, partió de aquellas que resultaron congruentes y homogéneas a su formación e ideología, empero dicha selección quedó supeditada a la censura, restricción gubernamental y sobre todo al control por parte de las autoridades del Palacio de Lecumberri. Tal vez sea esta una de las carencias o deficiencia que presentó la obra *La Revolución Interrumpida* en su primera edición, pero no así la edición de 1994. Esta situación controversial resulto entendible y valida, así como lo dijera Collinwood en el capítulo *La evidencia del conocimiento histórico*. “ La historia, la explicación y la investigación de un hecho esta determinado por su espacialidad y temporalidad, así como por la subjetividad del historiador, sus conocimientos y experiencias. Rasgos que le permiten concluir acerca de los datos que tiene entre si Pero esta subjetividad no acepta la suposición o el conocimiento a priori, sino debe de partir del conocimiento y manejo ordenado, lógico y coherente de las fuentes que utiliza para comprender y explicar el hecho histórico, sus causas y consecuencias.”

Es entendible la subjetividad de Gilly en su interpretación acerca de la revolución mexicana en condiciones de restricción, limitación, y sobretodo de censura; justificación consciente que no debe demeritar su enfoque, su objetividad o argumentación histórica en la obra *La Revolución Interrumpida*; por lo cual él autor nos confirma lo siguiente: “ Las condiciones peculiares de la cárcel explican la imposibilidad de ir hasta el extremo en la consulta de las fuentes, pero fuera de esta circunstancia específica, no implica ninguna limitación especial en el rigor y severidad del estudio ni en la reflexión, la elaboración y la formulación de ideas.”⁵⁸; por el contrario resulto de gran valor la experiencia, el conocimiento y la metodología de Gilly para ofrecer una explicación congruente, sin

⁵⁸ Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Mex., ed. Era. 1994. p 12.

apasionamiento y bajo un criterio racional y realista del proceso revolucionario a partir de sus causas sociales y económicas y sus transformaciones en la sociedad contemporánea

La segunda edición de *La Revolución Interrumpida* en 1994, sufrió cambios radicales en su forma y en su fondo esto debido en primera instancia a las nuevas circunstancias históricas que determinaron el horizonte del autor; y en segundo lugar a los nuevos requerimientos filosóficos, teóricos, metodológicos e historiográficos. La obra se presentó al público con una imagen modernista, con mayor calidad en su acabado y en el trasfondo una variación substancial en su contenido donde se omitieron injustificadamente importantes capítulos como “*el cardenismo y tres concepciones sobre la revolución mexicana*”; para agregar el epílogo: “*La sangre, la tierra y el poder*” como una continuación del proceso revolucionario, en el que Gilly lo había interrumpido en 1920.

Esta segunda edición a la que Gilly la designó como “esta es la buena y no la anterior”⁵⁹ se presentó ya no únicamente bajo el sustento de la filosofía marxista, sino ahora bajo un pluralismo filosófico y teórico, sobresaliendo las distintas corrientes entre ellas: “La Escuela Francesa de los Annales” con Marc Bloch y Carlo Ginzburg; “La Historiografía Marxista Británica” con Perry Anderson, Edward Thompson; “La Cliometría Norteamericana” con Jhon Womack Jr., entre otros; historiadores que pueden ser rastreados en la obra histórica de Gilly.

Así mismo estas corrientes historiográficas le permitieron a Gilly moldear y reestructurar su visión histórica a partir de una nueva historia cultural y social, donde la memoria, el testimonio oral y la experiencia privada de los protagonistas, permitieron el estudio de sus acciones y concepciones e insertarlos en la historia nacional

La obra de Gilly se caracterizó ahora por un marcado revisionismo tanto de sus fuentes, de sus ideas, planteamientos, motivaciones y bajo un nuevo sentido; ajustándolos a la nueva realidad y a las nuevas necesidades sociales, políticas y culturales, y sobretudo con una mayor objetividad hacia el hecho por el tiempo transcurrido entre la primera a la

⁵⁹ Expresión a la que Gilly se refirió en relación a las dos ediciones de *La revolución interrumpida* durante el foro y presentación de la revista *Viento del sur* en el auditorio de la librería del sótano, en la Ciudad de México 25 de septiembre de 1997

segunda edición. Entonces resulta evidente que ya no es la interpretación del activista, del preso político o del exiliado; sino a veintidós años de su publicación la revolución interrumpida de 1994 se nos presentó como la visión actualizada en sus principios y valores del académico, del historiador y del político o la del Revisionista.

En el Gilly de 1994, la lectura de su obra transcurre con un lenguaje más suelto, más centrado y accesible a todos tipo de lectores y sobre todo bajo una terminología modernizante, ajustada a los nuevos tiempos y a las circunstancias académicas en las que se encontró y se desarrolló nuestro ente histórico; al respecto resulta significativa la presente cita: “ El mundo entraba en la era del Imperialismo, que determinaría en adelante la forma de inserción del país en el nuevo mercado mundial y en nuevas formas de explotación del trabajo... nuevo auge y modernización de la industria minera, ruina del artesano y del pequeño productor campesino, proletarización y pauperización con la presencia permanente de un fuerte ejército industrial de reserva.”⁶⁰

La obra de Gilly cuenta con un método interpretativo basado en el análisis crítico de los hechos, de las fuentes y de los testimonios. Esta condición se depuro a través de la experiencia, interés, convicción y amplio conocimiento sobre la revolución mexicana y las transformaciones ocurridas en un lapso de 84 años; así mismo su actividad como historiador se vio enriquecida, como ya lo habíamos señalado.

Durante su estancia como investigador becario o catedrático en algunas universidades norteamericanas, factor que le permitió tener acceso a nuevos archivos, nuevos enfoques historiográficos y sobretodo nuevas evidencias. En relación a esto nos dice Gilly: “ Y la imaginación histórica, esa compañera indispensable de la verdad que nada tiene que ver con la fantasía o el capricho, es preciso adquirirla en aquellas disciplinas que permiten el conocimiento de los seres humanos, sujetos de la historia como individuos, como clases y como sociedades. Esas disciplinas no son otras que el rigor del estudio y del método, el

⁶⁰ Gilly, A. La revolución interrumpida Mex.. ed. Era, 1994, p 32

amor de la vida y la experiencia de la práctica en las luchas sociales donde incesantemente se teje y se desgarran la trama de la historia”⁶¹

Es evidente que en *La Revolución Interrumpida* de 1994, Gilly recurrió y se apoyó en un mayor número de referencias bibliográficas y hemerográficas; cualidad que le permitió replantear y repensar en torno a una nueva selección y jerarquización de los acontecimientos, según su significado en el presente como en el pasado. Así mismo esta nueva instrumentación metodológica le permitió asignarle mayor valor y autenticidad a sus argumentos, explicación histórica y aparato crítico. Al respecto la siguiente cita resulta ilustrativa: “Una descripción adecuada de este proceso mundial se puede hallar en Ernest Mandel en *El capitalismo tardío*; la cifra varía según los autores y, como es obvio, no puede ser extremadamente precisa, pero todos coinciden en la magnitud apocalíptica de la catástrofe demográfica”.⁶²

En el transcurso del capitulado de la obra de Gilly se muestra un mayor número de referencias a pie de página, que permiten al autor relacionar y explicar los hechos en razón a los datos y argumentos que establecen obras como *México bárbaro* de Jhon Kenneth Turner; *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana* de Friedrich Katz; *Peace by revolution* de Krank Tannenbeau, obras que le permitieron a Gilly complementar la explicación sobre las condiciones socioeconómicas del campesinado en las haciendas durante el periodo porfirista, encuadrándolas en relación a nuevas evidencias propuestas por estudios historiográficos contemporáneos, distinguiéndose los textos de Fernando Rosenzweig, Jhon Coatsworth, Frank Tannenbaum, Enrique Semo o utilizando las ideas de historiadores como Juan Felipe Leal, Héctor Aguilar Camín, Arturo Warman, Armando Batra, Luis Cabrera, Luis González, Francois Chevalier, Jesús Silva Herzog, Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, entre otros. Ideas que le permitieron a Gilly determinar las causas sociales, económicas y políticas de la revolución de 1910, sus etapas y consecuencias hasta 1940.

⁶¹ *Ibidem*, p 11

⁶² *Ibidem*, p 32-33

Por otra parte, Gilly no abandonó las fuentes directas, sobre todo de aquellos movimientos en que gira su argumentación histórica, sobresaliendo las Cartas y el Plan de Ayala, documentos que para Gilly son vitales en su explicación en torno al movimiento agrarista y nacionalista de la revolución de 1910. Conjugándolos además con obras contemporáneas de gran valor en la historiografía mexicana, entre ellos: Emiliano Zapata y el agrarismo mexicano de Gildardo Magaña ; Raíz y razón de Zapata de Jesús Sotelo Inclán; y Zapata y la revolución mexicana de Jhon Womack, entre otras

A manera de conclusión, y por más interesante resulta la forma en que el pasado de Gilly como activista o preso político determinaron sus valores e intenciones, quedando estos plasmados en su obra La Revolución Interrumpida, ese pasado - presente se mantuvo vivo en su quehacer como político, como académico y sobretodo como investigador.

Recientemente este pasado fue utilizado por las autoridades mexicanas y norteamericanas al negarle visa o darle largas en sus tramites migratorios. Basados en estos argumentos las autoridades de aquí y de allá se han servido de su pasado para frenar sus inquietudes y ambiciones intelectuales, ya sea para realizar estudios, o llevar acabo conferencias o realizar innovadoras investigaciones tanto en archivos como en bibliotecas del extranjero; recursos que serían de gran valor para nuestro ente histórico, en su formación y obtención de nuevas evidencias que le permitieran comprender con mayor magnitud el pasado histórico del México de hoy⁶³

Situación que pondría en manos de Gilly o de cualquier historiador, una amplia bibliografía, como sucedió en la conformación de sus últimas obras, entre las que destacaron: La Revolución Interrumpida de 1994; El Cardenismo, una utopía mexicana; Tres imágenes del general Cárdenas y Chiapas: la razón ardiente. Obras que fueron maduradas durante su estancia como profesor e investigador en las Universidades de Chicago, Nueva York, Carolina del Norte, Maryland y California. La siguiente cita nos confirma lo anterior: “ .. en un blanco monasterio en medio del bosque en el otoño de North Caroline, sin otra obligación que leer lo que quisiera y cuanto pudiera, reflexionar,

⁶³ Véase. “Humillaciones” en La Jornada. Mexico, 3 de abril de 1998, p 11.

3.4.- El testimonio, raíz y razón de la memoria histórica.

Desde los inicios de la historia, el hombre se ha desarrollado como un ser social con necesidades y retos distintos a cada época, situación que lo ha llevado a buscar nuevas respuestas que le permitan comprender su pasado, su herencia y su identidad como sociedad o como cultura.

Es en el pasado donde todas las sociedades pretéritas y contemporáneas hallaron y encontraron su identidad, su razón y su propia historia, así como significado a su lucha por consumir mejores condiciones humanas. Además rasgos que permitieron a cada generación repensar, replantear y resolver sus necesidades halladas en su presente - futuro.

En la historia de los pueblos resulta de gran valor el testimonio de aquellos como protagonistas directos del acontecer, vivieron, presenciaron, escucharon, actuaron, heredaron, experimentaron y transmitieron de generación en generación, y como herencia social sus ideales, su sentir, su actuar, y sobretodo encontraron razón a su lucha y propia sobrevivencia. En el transcurrir del tiempo esta herencia social se convirtió en fuente oral inagotable y recurso antropológico para comprender desde su presente, el pasado histórico de toda sociedad contemporánea. Circunstancia que permite comprender la necesidad de que cada generación busque legitimizar en su pasado y en su memoria histórica la reconstrucción de su propia historia.

El testimonio en la memoria de los pueblos y en la historia del hombre cobraron gran interés y elocuencia en la redacción de la obra *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly, que de forma circunstancial, por las condiciones de restricción impuestas por la cárcel, ofrecieron grandes recursos testimoniales de aquellos que directa o indirectamente fueron partícipes en el desarrollo de la lucha social que se entretrejía a finales de los años

sesenta y que indirectamente conservaron y reprodujeron su experiencia en torno a la revolución de 1910

Es pues el testimonio para Gilly, un medio de conocimiento que le permitió ubicar el hilo de la historia, encuadrándolo a un proceso comparativo a partir de su autenticidad, coherencia, y relación con otras versiones, tarea a la que se sujetó nuestro autor para utilizarlo como argumento y referencia en su explicación del hecho histórico.

El objeto de estudio para Adolfo Gilly en su obra *La Revolución Interrumpida* fue la Revolución Mexicana de 1910, acontecimiento que quedó grabado en la memoria de la sociedad contemporánea. Es a partir de este hecho en que Gilly, pretendió reconstruir el pasado en razón a la versión de los de abajo, de los vencidos de aquellos que como seres humanos vivieron, forjaron e interactuaron con las clases dirigentes en el desarrollo y consumación del hecho histórico en estudio.

Resulta obvio decirlo, el testimonio y la historia para Gilly parten de la conceptualización y explicación de los vencidos, cuyos conocimientos, psicología, motivaciones, esperanzas y de sus decepciones, enriquecen y muestran una interpretación distinta a la conocida en esos años. El recuerdo personal de quienes anónimamente lo vivieron registra con frecuencia sobre todo el sufrimiento y la penuria; la memoria colectiva nos dice Gilly, registra la exaltación, los tiempos de excepción y la plenitud, argumentos que nos llevan a desentrañar la verdad de la historia.

La Revolución Mexicana piensa nuestro autor, se traduce en un mito que se sustentó en la crónica, en la leyenda, en lo anecdótico particular y familiar de los que vivieron o de los que conocieron a sus héroes mayores, y que en el transcurrir del tiempo esta se conserva como parte de la memoria del pueblo mexicano, razón por la cual la mantiene viva, latente y en busca de mejores tiempos, de nuevos héroes que luchan y forjen el destino y el futuro del México actual.

A la luz de la obra de Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, Gilly llevó a cabo un examen minucioso en torno a la comprobación y autenticidad temporal, espacial,

lingüística del testimonio, sujetandoló al método comparativo entre testimonio y documento.

Por otra parte Gilly le asignó un gran valor a la historia oral en la reconstrucción del pasado, despojándola de emociones, de pasiones y de resentimientos encontrados que lo llevaran a situaciones patológicas que desacreditaran su interpretación y visión histórica. De forma vivencial Gilly recopiló un gran número de testimonios de aquellos que como él compartieron las celdas de la cárcel de Lecumberri en los años de la encrucijada, testimonios que le permitieron comprender y relacionar su presente con mayor amplitud y en forma real a través del testimonio de mujeres y hombres que dentro y fuera de la cárcel habían experimentado el desarrollo del movimiento estudiantil, así como de la Revolución Mexicana. En la presente cita Gilly rescata en forma sensible el valor testimonial de las mujeres quienes participaron con sus silencios y con su apoyo incondicional a esta historia, a ello nos dice: “ Y la más grande fuente de sostén y de afecto fueron las familias, las madres, las esposas, las hermanas, las amigas, los hijos y a los amigos y los compañeros de cuantos allí estábamos... Si ante todo nombro a las mujeres, es por que en sus hombros, sus corazones, sus silencios y sus manos recae el mayor peso de la cárcel, como el de todas las penas de los hombres de este mundo.”⁶⁴ Al analizar esta cita, comprendemos las circunstancias que envolvieron y limitaron la redacción de la obra. De tal forma que el autor se vio en la necesidad imprescindible de recurrir al testimonio oral de aquellos que conservaban aun parte de su memoria histórica y le pudieron proporcionar una visión social y cultural en torno a la Revolución Mexicana y sobre el movimiento estudiantil del 68.

El documento oral empleado por Gilly en la redacción de *La Revolución Interrumpida*, no fue un medio para explicar a priori el desarrollo de la revolución de 1910. Sino fue un recurso teórico y metodológico para entender la dinámica e interacción del individuo con las clases sociales, con la sociedad y con la propia historia.

Gilly dio inicio a su discurso histórico en razón a los datos que le generó el testimonio, como una visión para rescatar lo olvidado, que permitiera reivindicar el pasado y que

⁶⁴ Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Méx., ed. Era, 1994, p. 13.

encontrara motivos para legitimar sus anhelos, creencias, y sobretodo unificar sus ideales en razón a sus raíces históricas y a sus razones de vida. En forma contundente nos dice y aclara Gilly: “ digo que la memoria de ese pasado está presente en la vida del país y que los mexicanos cuando buscan, otra vez, hacer su propia historia, tiene que acudir a quienes forjaron el pasado, y a las figuras de Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata, Francisco Villa , entre otros, que es parte del pasado al cual hoy el pueblo acude, no para repetirlo sino para repensar el futuro”.⁶⁵

La fuerza de los hechos llevó a nuestro autor a intercalar en su argumentación parte de los testimonios que como ejemplo de vida y fuente histórica rescató, así como consideró a este como “instrumento de investigación y conocimiento construido a través de la experiencia, el pensamiento y las prácticas de las clases subalternas, de los de abajo, instrumentos subestimados, desvalorizados, ignorados o perseguidos por el conocimiento formalizado de las clases dominantes; saberes de quienes durante décadas han sido ninguneados, por quienes sólo aceptan como saber aquellos conocimientos y métodos formalizados y sancionados por la comunidad académica o por las clases dominantes.” De la misma manera Gilly claramente externo quienes fueron aquellos que le proporcionaron información sobre el objeto de estudio; sobre esto comentó Gilly: “ En la cárcel de Lecumberri, Fernando Cortés Granados, nacido en 1910, militante del partido comunista desde 1930, preso desde 1968, me contó un noche en su celda esta historia..”⁶⁶ cita incluyente que fue utilizada por Gilly para explicar los movimientos sociales que se gestaron en el prelude de la revolución de 1910, así como fue un recurso argumental para vincular las luchas sociales en México con la Comuna de París en 1871; a esto nos dice Gilly: “la comprensión de un hecho histórico, no sólo esta determinada por las fuentes o documentos que se utilicen, sino parte de la experiencia vivida del historiador, de su capacidad para comprender y explicar el desarrollo de los acontecimiento y de la historia, de su marco referencial, no como científico, sino como crítico.”

⁶⁵ Gilly, A. “ El 2 de octubre del 68 precipito la ruptura ideologica de Cardenas” en *La Jornada* Méx. 22 de agosto de 1997. p 25

⁶⁶ Gilly, A. *La revolución interrumpida*. Méx., ed. El caballito. 1972. p 28 y en la edición de 1994 p 55 - 56

A manera de conclusión, resulta por más interesante la forma en que valida y autentifica Gilly la memoria colectiva y al testimonio oral, son estos nos dice, la raíz del pasado histórico de toda sociedad, esencia y razón de su porvenir. Además de forma idealista, Gilly pretendió hacer una historia que puso en entredicho los mitos, paradigmas y los marcos referenciales tradicionistas u oficiales. Su historia nació como una recuperación e interpretación formal de la historia oral y sustentado en los principios de la antropología social y cultural cuyo objetivo fue el establecer el papel, la ideología y cultura de las clases sociales marginadas, de las masas campesinas y proletarias quienes en su lucha cotidiana pretendieron mantener viva, latente sus aspiraciones, así como recuperar sus figuras, sus propias vidas y su propio destino, legitimado por la Revolución Mexicana.

3.5.- La causalidad en la historia.

En su labor como historiador, Adolfo Gilly centró sus estudios y discursos en aquellos acontecimientos que generaron mayores efectos y transformaciones en la sociedad contemporánea. Ubicando en su pasado presente a la revolución mexicana, el cardenismo, el movimiento estudiantil de 1968 y recientemente el movimiento neozapatista de los Altos de Chiapas. Cada uno de estos hechos cobró gran relevancia en el quehacer historiográfico de nuestro autor, ya que en ellos encontró sentido y razón a sus ideales, a su lucha y a su propia vida.

La Revolución Mexicana fue el hecho más significativo que se insertó y entrelazó en el presente de Adolfo Gilly, determinando su quehacer como activista, como historiador o como político. Nació en él la necesidad imperiosa de comprender la raíz y la razón de las luchas sociales y populares que se entretrejan a finales de los años sesenta.

Fue entonces, la revolución mexicana el tema principal de Gilly en su obra *La Revolución Interrumpida* en el que se abocó en comprender y explicar la lógica del movimiento revolucionario, su mecánica, sus causas socioeconómicas y políticas, sus ciclos de continuidad e interrupción, sus relaciones e interacciones con otros acontecimientos en la historia de México y en la historia universal, y sobretodo los efectos generados en la vida y en los ideales de la sociedad contemporánea.

Al historiar el proceso revolucionario, Gilly recurrió a determinadas fuentes congruentes a sus fines políticos y convergentes a su filosofía de la historia, esta se sustentó en las obras del marxismo - trotskismo, las cuales fueron sometidas a un riguroso método de verificación, que le permitió analizar y explicar en forma objetiva, o bajo la “subjetividad del autor”, la causalidad y desarrollo de la Revolución Mexicana de 1910.

Empero, Gilly en su búsqueda del por qué? y para qué? de la Revolución Mexicana, consideró su discurso a partir de la objetividad que le permitía mirar a distancia este acontecimiento, así mismo planteó la necesidad de sujetarse a la imparcialidad histórica, la cual nos dice Gilly: “ no puede alcanzarse sin el más estricto apego a la verdad histórica. Cada uno de los datos, nos dice, de la obra se apoyan en fuentes comprobables y pueden resistir la prueba - lo ha hecho durante más de un decenio - de la discusión y de la verificación. En esos datos se sustenta la narración y su secuencia lógica”.⁶⁷

Basado en la interpretación del materialismo histórico, nuestro autor partió de un enfoque socioeconómico para ubicar y determinar la espacialidad, temporalidad, origen y desarrollo del modo de producción precapitalistas en México y sus consecuencias generadas en las distintas clases sociales a finales del siglo diecinueve y principios del siglo veinte, así como buscó asociarlo y compararlo en su esencia y sus resultados con las formas de producción feudal de las economías europeas.

Es a partir de los periodos de la República Restaurada y principalmente en el Porfiriato, donde Gilly ubicó como antecedente y en el que se cimentaron. las bases de la estructura económica y las nuevas relaciones de producción entre las dos fuerzas sociales de producción, la pujante burguesía terrateniente y el nacimiento del proletario agrícola.

Enmarcado en esta relación de dominación y explotación entre las fuerzas de producción, donde nació la confrontación ideológica, social y económica entre las dos clases sociales, condición que a su vez engendró y generó los cambios y transformaciones del modo de producción existente y en la historia del México de ayer

Para Gilly, el símbolo de la Revolución Francesa, la Intervención Norteamericana de 1847, el avance del liberalismo económico - social, y el empuje de las doctrinas políticas como el anarquismo, el cooperativismo, el socialismo utópico y finalmente el marxismo provocaron el nacimiento del nacionalismo de clase, así como las bases ideológicas de la conciencia nacionalista de la pequeña burguesía, representada por las figuras de Benito

⁶⁷ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. Era, 1994, p 10

Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y en Porfirio Díaz, representantes del grupo liberal y promotores de las profundas transformaciones económicas y sociales del México de entonces. A este respecto nos comenta Gilly: “ Con el triunfo de la reforma de 1867 se abrió paso a un desarrollo bastante dinámico de la economía del país... la Constitución de 1857, con la sanción de los derechos del hombre y del ciudadano... y los principios del gobierno federal, representativo y democrático, por lo cual habían luchado los liberales mexicanos desde que se consumó la independencia. Venían a establecer marcos apropiados para la formación de capitales, para la circulación de la riqueza y en una palabra, para el funcionamiento de la economía capitalista en ascenso”.⁶⁸

Bajo este marco histórico, las profundas contradicciones generadas por el avance del capitalismo agrario, repercutieron en la economía y seguridad de las familias campesinas, que vieron en las políticas de progreso defendidas por los gobiernos liberales, una justificación para el despojo arbitrario de sus tierras, de sus medios y de su propia fuerza de producción por parte de los hacendados o terratenientes, quienes facultados por las leyes reformistas, aprovecharon la oportunidad para ampliar sus zonas de cultivo o de pastoreo; a esto nos dice el autor: “ El objetivo de esta gigantesca operación de despojo de tierras, no era solamente construir grandes propiedades agraristas, sino incorporar a sus hombres como fuerza de trabajo en las propiedades constituidas a sus expensas”.⁶⁹ Los métodos bárbaros de la acumulación originaria capitalista, como lo designó Gilly se realizó bajo formas de explotación esclavista de la mano de obra, así como la represión y el proceso de pacificación, fueron causa que motivaron la resistencia tenaz de las comunidades indígenas y campesinas, quienes fueron respondiendo con constantes alzamientos, algunos de los cuales levantaron como bandera utopías socialistas.

Por consecuencia, el avance del capitalismo y el fortalecimiento del grupo terrateniente destruyó las formas de producción agraria y el desarraigo de las comunidades indígenas y campesinas. Es precisamente allí donde radico, nos dice Gilly el nacimiento de las contradicciones de clase entre dominantes y dominados, causa socioeconómica que

⁶⁸ *Ibidem*, p 18

⁶⁹ *Ibidem*, p 20

engendró el preludio de la Revolución Mexicana y de todas las luchas sociales y populares de ayer y hoy.

Por otra parte, nació entre las comunidades indígenas y campesinas, identificadas a su pasado y memoria colectiva, formas de resistencia, de lucha para defender y conservar sus formas de organización comunal; aferrándose a su tradición, resistieron, organizaron revueltas, volvieron sobre sus tierras para volver a ser rechazados a las montañas, pero nunca abandonando su pasado, por el contrario mantuvieron una lucha permanente como única alternativa para su sobrevivencia.

Es en el seno de la política económica porfirista, nos comenta Gilly fue donde se originó las contradicciones que provocaron el estallido de la Revolución Mexicana; enfáticamente consideró que el ascenso del capitalismo y sus contradicciones representadas en la crisis económica de 1905 y 1908 precipitaron el pronunciamiento de un sinnúmero de revueltas sociales, agrarias e indígenas.

Para Gilly, dos hechos secundarios pero colaterales al desarrollo capitalista, se conjugaron como causas socioeconómicas de la Revolución Mexicana, “la hacienda porfiriana”, cuyo simbolismo encarnó en la institución de poder de las clases dominantes y se reflejó en su agresividad hacia las comunidades, mostrando un hambre de tierras, despojando de sus medios de producción y obligando a las comunidades a lanzar al mercado su fuerza de trabajo. Y por otra parte lo fue “el ferrocarril”, instrumento porfirista que sirvió como heraldo del proceso de integración y de subordinación de la economía mexicana a la norteamericana, así como modificó la vida local y aceleró la desintegración de la vida campesina y el proceso de despojo de tierras. Factores que engendraron en las comunidades resentimientos encontrados contra las formas de progreso impuestas por los grupos de poder y por el Estado Porfirista.; estos hechos fueron los síntomas de un gobierno en crisis y de una sociedad pauperizada, por consecuencia consideró Gilly: “el hambre devoradora de tierras, que es en verdad hambre de fuerza de trabajo y de su producto, el plusvalor, va a mover la guerra de las haciendas contra los pueblos y las tribus indígenas. . y va a suscitar la resistencia múltiple de los campesinos, materializada en

innumerables revueltas y otras formas menores de resistencia activa o pasiva cuyos métodos, ideologías y móviles son continuación y actualización de la antigua guerra defensiva del pueblo mexicano contra sus explotadores agrarios, urbanos y metropolitanos”⁷⁰

Es entonces el movimiento de masas campesinas quien se manifestó a través de la lucha permanente y de resistencia contra las formas de producción capitalista representadas por la política económica porfirista; por la clase explotadora, los terratenientes o hacendados; por las formas de producción y explotación, la hacienda y finalmente contra aquellos instrumentos representantes de la violencia, el ferrocarril. Rasgos que dieron pauta para el estallido de la revolución de 1910

Un segundo agente de cambio, fue según Gilly, el proletariado cuyo origen y sentido lo encontró en su pasado campesino y artesanal; esa masa desarraigada que se vio forzada a emigrar a las zonas urbanas donde encontró acomodo, se conformó como una clases más consciente, pero sin cambiar su condición de dominado. Atraído e impulsado por la formación de la gran industria y la generalización del trabajo asalariado como único medio de subsistencia de esta nueva clase de trabajadores desprovistos de toda propiedad salvo la de su fuerza de trabajo, se convirtió en el principal promotor y continuador de la lucha revolucionaria de 1910 a 1920. Por ende nos dice Gilly: “ en las particularidades nacionales de este desarrollo del capitalismo mexicano y de su integración en el moderno mercado mundial, maduraron las fuerzas y la combinación de fuerzas que después irrumpieron en la revolución y le dieron su carácter”.⁷¹

Es a principios de siglo donde el ascenso del movimiento de masas cobró mayor prestancia, sobretudo entre el proletariado que encontró como referencia el movimiento revolucionario de 1917 en Rusia. “ En México detrás de la crisis política que desembocó en

⁷⁰ Ibidem p 37

⁷¹ Ibidem p 69

el año de 1910, estaba el impulso de la situación mundial, aunque no tuviera conciencia de ello las fuerzas que se movieron”.⁷²

Para Gilly no fueron las comunidades campesinas quienes dieron origen a la revolución de 1910, sino las primeras luchas anunciadoras de la revolución fueron los movimientos laborales de 1906 : “ Por eso no fueron levantamientos campesinos locales, sino grandes huelgas obreras las que recogieron más directamente la influencia de la situación mundial y expresaron en centros de peso económico la inquietud revolucionaria de las masas en todo el país.”⁷³ Por consecuencia las comunidades agrícolas veían en su lucha sólo ideales localistas, carentes de partido, de programa, por lo que centraron su lucha en la defensa de sus tierras, de sus costumbres, de sus relaciones sociales comunales subsistentes en los pueblos libres o en la memoria colectiva. Para resistir, nos comenta Gilly los campesinos acudieron a esa forma de organización. En cambio comenta Gilly: “ Los constantes levantamientos campesinos, dispersos en el tiempo y en el espacio por el país y ahogados en sangre por los rurales o por el ejército federal no habían tenido hasta entonces programa, salvo la vuelta al pasado, en la mera recuperación de sus tierras comunales, ni perspectiva nacional. Empero, las luchas obreras de la primera década del siglo XX apuntaban en sus reivindicaciones económicas y políticas y en su base social, el proletariado, hacia el futuro y tendían a buscar alcances nacionales”.⁷⁴

Entonces surgió nos dice Gilly, un alianza entre los dos grupos sociales promotores de la revolución de 1910, el campesinado que encontró en el movimiento urbano eco y lazos de unión en la inquietud revolucionaria por encontrar una guía y una salida hacia el futuro para sus demandas y aspiraciones socioeconómicas.

Los sucesos de 1908 a 1910, entre los que destacaron la entrevista Díaz - Creelman, la octava reelección presidencial, la crisis política desatada, y el pronunciamiento del Plan de San Luis, precipitaron el estallido de la Revolución Mexicana, por un lado las fuerzas

⁷² Ibidem p 31

⁷³ Ibidem p 41

⁷⁴ Ibidem p 43-44

sociales en defensa de sus ideales socialistas y por otra la pequeña burguesía fragmentada e inconforme contra los actos de gobierno y de poder por parte de la burocracia científica. “ Las masas no tenían organismos propios independientes, partido, sindicatos de masas. Su presión social se expresó entonces en la división y la lucha interna en las filas burguesas. Y la división de la burguesía, contra la voluntad de todas sus facciones, terminó de abrir las puertas a la intervención revolucionaria de las masas ”⁷⁵

Es a partir de estos acontecimientos en que la primera irrupción violenta de las masas encontró vía para unir sus luchas locales siempre dispersas y aisladas. El movimiento armado era un nuevo sentido a su vida y sobretodo la conquista de la tierra por las armas, más no así por la figura o la política de Madero. Con la renuncia de Porfirio Díaz en 1911 el modelo Maderista encontró el rechazo de las masas campesinas, quienes continuaron sus demandas y sobre todo su lucha permanente por alcanzar su único ideal, la tierra. “Era el fracaso de los acuerdos de Ciudad Juárez , sin jefes nacionales, sin plan, impulsada por su propia fuerza social puesta en movimiento en todo el país, la iniciativa de los campesinos armados estaba resolviendo desde abajo, con sus propios métodos directos y claros, sin esperar leyes o decretos, el problema de la tierra.”⁷⁶

Así empezó la Revolución Mexicana.

A manera de conclusión, para Adolfo Gilly la Revolución Mexicana fue vista como en toda perspectiva histórica, como un hecho que tiene sus causas y sus consecuencias, lo interesante en todo caso, es que a diferencia de otros historiadores de la Revolución Mexicana que escribieron antes de los años sesenta, él va a buscar los antecedentes y la causalidad desde la perspectiva social y económica y un proceso más general en que se relaciona a la historia nacional con la historia universal, así la causa de la revolución mexicana no será el anhelo democrático de ciertos sectores de la sociedad, sino la crisis económica y política como la de 1908 y la fermentación de una lucha de clases que se tradujo en el movimiento popular de 1910.

⁷⁵ Ibidem, p 45

⁷⁶ Ibidem, p 47

4.1.- El sentido en la historia.

En los recientes estudios historiográficos contemporáneos el tema de mayor interés y debate entre académicos e intelectuales nacionales y extranjeros fue la Revolución Mexicana, debido a las controversias generadas en torno a las transformaciones y sus resultados en la sociedad a través del tiempo. Dentro de los estudios históricos más sobresalientes de las últimas décadas se encuentra las obras de autores como. Daniel Cosío Villegas, Héctor Aguilar Camín, Arnaldo Córdoba, Jhon Womack, Jean Meyer y Adolfo Gilly, entre otros. Estos historiadores bajo un pluralismo ideológico y, favorecidos por los nuevos requerimientos teóricos, metodológicos y documentales, les permitió observar y explicar a la luz de nuevas evidencias y alejados en el tiempo, los resultados controvertibles de la Revolución Mexicana.

Esta nueva generación de historiadores tuvo como objetivo primordial el rescate y revalorización de la Revolución Mexicana, ya sea por qué cobraba un nuevo significado, y adquirió mayor trascendencia por los hechos recientes que afectaban y repercutían en la realidad y en la práctica de la sociedad contemporánea.

Esta nueva historiografía surgió como resultado a la idea de que la revolución como discurso, se hallaba hasta esos momentos en “un callejón sin salida” y sobretodo bajo el monopolio de historiadores testimoniales cuyo discurso se orientaba a justificar y legitimizar el origen de la clase en el poder, es decir la historia de la revolución se encontraba al servicio del Estado, bajo interpretaciones mitificadas y memoriales. Por lo tanto, el quehacer profesional de esta nueva generación de historiadores se centró en darle un nuevo sentido al hecho singular y a su conjunto, dándole nueva unidad y sentido a la pluralidad o lo disperso

Llevados bajo el romanticismo de la revolución y desilusionados ante la evidente falta de progreso social y político y desde luego irritados por los actos de represión auspiciados por el Estado contra el movimiento estudiantil, la nueva generación de historiadores se abocó en la búsqueda del origen del indeseable presente, encontrándolo en los fracasos,

contradicciones y en las decepcionantes consecuencias generadas por la revolución mexicana en el transcurrir del tiempo.

A principios de los años setenta se dieron a conocer nuevas interpretaciones sobre la revolución mexicana, entre ellas *La Revolución Interrumpida* de Adolfo Gilly, que en forma testimonial y como sujeto de la historia encontró justificación y sentido a su vida, a su lucha y sobretodo comprensión de su presente en la redacción y publicación de esta obra.

Inmerso en la coyuntura histórica de los años sesenta, Adolfo Gilly experimento directa e indirectamente las consecuencias de la represión gubernamental contra la disidencia intelectual y estudiantil, circunstancia que determinó los valores, las ideas, sus intenciones, principios y el quehacer de nuestro ente histórico, influyendo radicalmente en sus cuestionamientos sobre el pasado presente, y encontrando respuesta en el pasado histórico y en la memoria colectiva de la sociedad mexicana.

Es por eso que a través de su obra, Gilly pretendió dirigir su lucha en favor de los derechos, las libertades y la soberanía de los pueblos, así como defender y propagar por el mundo los principios sustentados y defendidos por la filosofía marxista - trotskista. Criterio que también es compartido por Luis Villoro quien nos dice acerca de esto : “ los grandes ciclos de la vida de la humanidad o bien su progreso hacia una meta es lo que puede otorgar sentido a cualquier historia particular. Por eso la mayor trascendencia que puede alcanzar la historia está ligada a la historia universal. En la historia universal cada individuo quedaría incorporado a la especie, en una comunidad de entes racionales”.⁷⁷

Para Gilly la historia no es gratuita, persigue un interés político; el de implantar un modelo, un programa ideológico, el marxismo. Doctrina, nos dice que profesa la lucha revolucionaria como única vía de cambio y de transformación de las relaciones de producción, así como enarbola la defensa de la unidad del pueblo y como medio para salvaguardar los interés de las clases oprimidas en su lucha contra los gobiernos

⁷⁷ Villoro, L. “De la multiple utilizacion de la historia” en *Historia para qué ?* Mex., ed S XXI, 1982, p 51

dictatoriales y contra el imperialismo. Es por eso, considera Gilly que el movimiento del 68 y la Revolución Mexicana fragmentaron el esquema de la sociedad contemporánea, cuestionando los lazos y propósitos que permitían la cohesión y el control de ésta, a través de las instituciones gubernamentales que regulaban las relaciones socioeconómicas y políticas impuestas por los grupos que ostentan el poder.

Es bajo esta razón por la que Adolfo Gilly se abocó a la historia, no como ciencia sino como crítica e instrumento de debate y confrontación de ideas. Por otra parte, la historia lo llevó a comprender y explicar las luchas sociales en que se debatía la sociedad actual, de la misma forma contribuyó con su experiencia, con sus conocimientos y su obra histórica para la formación de una sociedad más justa y democrática. Haciendo hincapié en esta idea, también es compartida por Luis Villoro quien nos dice: “ el último móvil de la historia, su para qué?, más profundo: dar un sentido a la vida del hombre al comprenderla en función de una totalidad que la abarca y de la cual forma parte, la comunidad restringida de otros hombres primero, la especie humana después y, tal vez, en su límite, la comunidad posible de los entes racionales y libres del universo”.⁷⁸

La visión secularista de Adolfo Gilly tuvo como finalidad histórica el buscar el conocimiento y comprensión del desarrollo de la sociedad hacia la libertad, hacia la consumación de Estados proletarios y sobre todo propagar el principio trotskista de “ la revolución en todo el mundo”. Por consecuencia, sus esfuerzos y sus actos se encaminaron en buscar la relación de la Comuna de París y la Revolución Rusa con las revoluciones en todo el mundo, tratando de insertar en la historia universal la dependencia e interacción de todo movimiento popular revolucionario sin medir y sin tomar en cuenta el tiempo y el espacio. Por ello nos dice Gilly, que la Revolución Mexicana se inspiró y tuvo como aliciente la Revolución de Octubre.

En otro orden de ideas, Gilly concibió a la Revolución Mexicana como un proceso dialéctico, con etapas de ascenso y descenso, con ciclos de continuidad e interrupción; pero agrega, en cada interludio las generaciones están obligadas no a heredar ni a repetir el

⁷⁸ *Ibidem*, p 52

pasado , sino a partir de sus circunstancias coyunturales, de sus nuevos retos y nuevas metas reforzadas por su pasado histórico y por la memoria colectiva mantengan su lucha permanente para lograr sus anhelos que a la vez deleguen un futuro promisorio y halagüeño a las generaciones venideras. Esta visión del ritmo histórico me recuerda a las opiniones al respecto de E. H. Carr quien dice: “ La historia carece de significado en un mundo estático La historia es, en su misma esencia, cambio, movimiento o progreso La historia llamada así con propiedad sólo puede ser escrita por los que ven y aceptan en la historia misma un sentido de dirección”⁷⁹

Resulta claro el sentido en la historia para el Gilly de 1971, que en forma congruente denota la visión del activista, del guerrillero y político radical; en cambio para el Gilly de 1994 se observa la influencia del revisionismo o del pluralismo ideológico, que a través de su obra histórica resalta la visión del académico, del intelectual reconocido cuyo sentido ya no es únicamente la consigna política, sino la formación y conscientización de sociedad, así como la búsqueda de nuevos espacios democráticos, en la que los individuos asuman una actitud más reflexiva, crítica, abierta y sobretodo honesta en la que promuevan propuestas de solución a los problemas del acontecer nacional.

En el caso de Gilly cobra sentido para este estudio las reflexiones de E. H. Carr quien nos dice: “ Nuestro sentido de dirección y nuestra interpretación del pasado están sujetos a modificaciones y evolución constante conforme vamos adelante”.⁸⁰

A través de la argumentación histórica propuesta por Gilly en su obra *La Revolución Interrumpida*, determinó las causas de la revolución de 1910; considerando dos factores primordiales: uno económico, el desarrollo del capitalismo y sus secuelas socioeconómicas; y otro social, la lucha por la tierra; esta última, nos dice Gilly fue y ha sido la razón de las luchas campesinas en el México revolucionario y postrevolucionario.

Por consecuencia, el fracaso de la reforma agraria por parte de los gobiernos burgueses que heredaron los principios de la Revolución Mexicana, han provocado en el transcurrir

⁷⁹ Carr, E. H. “La historia como progreso” en *Que es la historia?* Barcelona, ed. Seix Barral, 1973. p 178-179

⁸⁰ *Ibidem*, p 165

del tiempo la lucha permanente, incansable y persistente de las masas campesinas e indígenas que al sentirse traicionadas y defraudadas por no conseguir en la práctica sus anhelos de tierra, libertad y justicia

Por otra parte, consideró Gilly que los gobiernos burgueses que asumieron el poder a partir de 1940 en adelante, en su actuar dilatorio, y demagógico pretendieron terminar con la revolución mexicana, causando nuevas coyunturas históricas, como sucedió en los movimientos guerrilleros de los años setenta, en el movimiento estudiantil de 1968 y 1971, las elecciones electorales de 1988 y el pronunciamiento neozapatista de 1994. Hechos que demuestran la continuidad en la historia y sobretodo son formas de lucha social que encontraron en su pasado, la razón y sentido de su lucha en el presente; que corroboran la renovación de sus ideales y de sus anhelos, entre los que destacan: la lucha por la tierra, el reclamo por la igualdad y el respeto a sus derechos y garantías civiles, tanto de los hombres como la de los pueblos oprimidos.

Es bajo esta premisa en que Gilly en su obra *Chiapas, la razón ardiente*, alude que los movimientos sociales en la actualidad, se caracterizan : “ por su resistencia y su anhelo por el respeto a su integridad como comunidad y a su libertades. Estas luchas no se proponen la conservación del pasado, un pasado de cinco siglos de opresión, explotación y exclusión. Reclaman un lugar para su universo y sus modos de dar sentido a la vida en el universo que se está formando en medio de la crisis. Su alzamiento no es contra la modernidad Exigen un lugar en ella con su propia identidad.”⁸¹ Esto nos deja entrever que la historia es pragmática, en el sentido de que para comprender el pasado no existe mejor espejo que el presente.

A manera de conclusión, resulta oportuno decir que en la obra de A. Gilly *La Revolución Interrumpida* y en su obra histórica completa, siempre cuestionada y refutada, ha luchado por defender y proponer en forma romántica e idealista, un programa en el que la lucha de clases de como resultado el establecimiento de una sociedad sin contradicciones y sin que exista de por medio la explotación del hombre por el hombre;

⁸¹ Gilly, A. *Chiapas, la razón ardiente* Méx., ed. Era, 1997, p 118

donde predomine la razón, la armonía, la felicidad y la justicia. Este proceso permanente y perfectible, según Gilly marcará el fin de la historia y el principio del porvenir global de la humanidad, sin clases, sin Estado y sin propiedad privada. Para Gilly, el hombre debe de aprender del pasado y no repetir los mismos errores que conduzcan a la sociedad y al estado buscar en forma violenta la solución a sus diferencias.

Resulta claro que cada idea, cada obra, cada opinión vertida o callada en los distintos foros nacionales e internacionales en que ha participado nuestro ente histórico, se alza como “viento del sur” para propagar, rescatar y enriquecer desde su horizonte hermeneúutico, y ontológico la lucha de la sociedad en la apertura de nuevos causes de respeto y armonía, nuevos espacios para la cultura, para la conscientización y participación democrática de las masas en el quehacer político, como única vía para alcanzar su destino y entrever su futuro. En alusión a la idea anterior nos comenta Gilly: “ la larga serie de revueltas mexicanas, que en su reivindicación del mítico pasado perdido buscan motivos para legitimarse y creencias para unificarse, proponían en sus planes y proclamas, cada vez que alcanzaron a formularlos, modos diversos de concebir el futuro sin perder sus raíces de historia y sus razones de vida”.⁸²

⁸² *Ibidem*, p 118

4.2.- Contribuciones a la historiografía mexicana.

La Revolución Interrumpida de Adolfo Gilly escrita en 1971 es una de las pocas obras que se formuló en circunstancias muy particulares y bajo un ambiente de limitación y restricción, siendo las crujías del hoy Archivo General de la Nación testigo de los esfuerzos literarios e historiográficos de nuestro autor

No resulta extraño ni ajeno que el tema seleccionado por Adolfo Gilly por antonomasia sea el de la Revolución Mexicana, que a su vez coincide con la de otros historiadores contemporáneos, tal es el caso de Arnaldo Córdova quien en forma análoga comparte la visión de nuestro autor y nos dice: “La revolución es nuestro referente, pensamos a partir de ella, nos movemos por ella o contra ella, en ella y por ella actuamos, sobre ella indagamos el pasado, incluso el más remoto, en ella fincamos nuestro desarrollo futuro, parecido o diferente a ella; por ella somos lo que somos, ella ha acabado identificándonos como un pueblo y una nación, estemos o no de acuerdo con ello, con que hemos llegado a ser.”⁸³

Para el Gilly de 1971 y 1994 la revolución fue un hecho significativo y digno de interpretarse, ya sea por su simbolismo, su papel en la sociedad y sobre todo por su relación con el presente. En ambas obras se distingue la experiencia y el amplio conocimiento sobre la revolución de 1910 y su inserción en la historia nacional y universal. Situación que le permitió proponer a la academia nuevas líneas de investigación, que a futuro puedan ser retomadas, refutadas, aceptadas o complementadas, según su formación humanística, o de acuerdo a sus intereses políticos, sociales y culturales

Cuatro son las contribuciones más originales y profundas propuestas por Adolfo Gilly a la historiografía de la Revolución Mexicana: “La influencia de la ideología laboral norteamericana en el movimiento obrero prerevolucionario y postrevolucionario; la periodización del proceso revolucionario de 1910 - 1920, el fechamiento de diciembre de

⁸³ Córdova, Arnaldo ‘Regreso a la revolución mexicana’ en *Nexos* Mex., 1980, No 30, p 8

1914 como el punto cúlpe de la revolución social mexicana y la proyección actual de la obra como una alternativa en la explicación del devenir histórico del México contemporáneo”

Con referencia a la primera aportación a la historiografía mexicana por Adolfo Gilly, se podría señalar que a diferencia de la historiografía tradicional que ubica como causa fundamental del estallido revolucionario los anhelos democráticos expresados por el antirevolucionismo de corte Maderista, Gilly busca como factor causal la concientización de la clases obrera mexicana, así los orígenes los encuentra en la conformación del movimiento obrero organizado. Ubicándolo espacialmente en la etapa porfirista, éste no sólo recibió la influencia de las diferentes corrientes laborales que se desarrollaron en Europa y Estados Unidos, tal fue el caso del socialismo utópico, el anarquismo, el cooperativismo y el marxismo, principios que irradiaron en México a través de distintas vías, ya sea periódicos, testimonios, o documentos, etc.; pero sobretodo el papel y las acciones de los trabajadores estadounidense que laboraban en la industria nacional, generaron indirectamente entre los obreros mexicanos formas de conscientización y razones para su lucha en pro del bienestar laboral, social y económico.

Además agrega Gilly, En la medida en que eran mejor pagados y gozaban de ciertos privilegios en razón de su calificación y de su mayor poder de negociación por su organización y sus conquistas en Estados Unidos, se producían fricciones con los trabajadores mexicanos, mal pagados, maltratados y discriminados por las empresas ferrocarrileras, textiles y mineras las cuales se encontraba bajo el poder del capital norteamericano.

Pero la otra cara de la medalla, que frecuentemente se olvida, es que también trajeron su ideología sindicalista revolucionaria y la comunicaron a los mexicanos, con quienes mantuvieron lazos de solidaridad de clases más estrechos de lo que informan las historias oficiales

Ellos, nos confirma Gilly, estuvieron entre los primeros en hacer huelgas contra las empresas estadounidenses, ejemplo fértil para la experiencia y la iniciativa de los obreros

mexicanos. Del mismo modo, concluye Gilly, muchos mexicanos iban a trabajar a Estados Unidos y regresaban a este lado de la frontera con las ideas y los métodos del sindicalismo revolucionario tuvieron en la formación de la conciencia de los trabajadores mexicanos una influencia que todavía perdura difusa y persistente

En la glosa anterior, Gilly nos deja entrever el valor y el pragmatismo de la historia al reconocer no sólo la influencia del pensamiento obrero estadounidense en la conformación del movimiento obrero organizado en México y en América Latina; además nos propone retomar esta línea de investigación que aborde con mayor amplitud la dependencia e interacción de todo proceso ideológico en la lucha y en la práctica laboral de ayer y hoy.

La segunda aportación historiográfica que ofrece Gilly, es con relación a la periodización histórica realizada en torno a la Revolución Mexicana. Para él la revolución de 1910 fue una guerra política por el poder y una guerra social de clases por la tierra y la justicia; tomando en consideración ambos postulados, nuestro autor determinó los ciclos de continuidad e interrupción del proceso revolucionario, los cuales quedaron enmarcados por la injerencia e intervención y la capacidad de decisión efectiva de las masas. Que bajo sus ciclos de ascenso y declinación evitaron la interrupción y dieron continuidad a su lucha social, popular y revolucionaria en pro de su anhelos. Idea que confirma el proceso dialéctico de la historia y de toda revolución, según Gilly

La periodización de la historia propuesta por Gilly en su obra *La Revolución Interrumpida* parte de un primer ciclo el cual da inicio a partir de la Revolución de Ayutla en 1854 hasta la crisis porfirista de 1901; es aquí, nos dice, donde se cimentó las bases liberales de la clase social burguesa que ostentaría el poder y sobretodo fue la raíz donde las masas campesinas dieron muestra de su lucha persistente contra los estragos provocados por las políticas de despojo y de exterminio hacia la propiedad comunal, a iniciativa de los gobierno de la república restaurada y porfirista, que en su afán de impulsar la modernización de la economía y el desarrollo del capitalismo, no repararon los daños que ocasionó en los años subsecuentes.

El segundo ciclo, según Gilly parte de la promulgación del Plan de San Luis y el pronunciamiento revolucionario del 20 de noviembre en 1910 hasta la firma de los Acuerdos de Ciudad Juárez y el nombramiento de Francisco I. Madero, en junio de 1911. Este periodo se caracterizó por el ascenso del movimiento de masas y la lucha por el control del Estado entre dos facciones la burocracia y los terratenientes contra la pequeña burguesía revolucionaria.

El tercer ciclo, va de la expedición del Plan de Ayala, en noviembre de 1911, hasta el golpe de estado de Victoriano Huerta y el asesinato de Madero, en febrero de 1913. El periodo se caracterizó por el empuje y persistencia del movimiento revolucionario, ahora bajo la figura de Emiliano Zapata y Francisco Villa como continuación de la lucha social revolucionaria y el enfrentamiento entre el Estado burgués Maderista contra el movimiento de masas.

El cuarto ciclo, va desde el Plan de Guadalupe de marzo de 1913, hasta la batalla de Zacatecas, en junio de 1914, momento histórico en el que se confrontaron las distintas facciones burguesas y pequeño burguesas por la consolidación en el poder; también resalta la continuidad del movimiento de masas, en especial pone de relieve la lógica y tenaz lucha de la revolución suriana, que hasta esos momentos, nos confirma Gilly, vivió su etapa de desarrollo y ascenso, donde su objetivo se convirtió en la lucha por la tierra, encontrando en ella, razón y significado según la memoria colectiva de su pasado histórico.

El quinto ciclo, va de la celebración de la Convención de Aguascalientes, en octubre de 1914, hasta la ocupación de México por los ejércitos campesinos en el mismo año. Para Gilly este momento histórico es considerado como el clímax, la cúspide o el cenit del movimiento social revolucionario; en cierta medida este ciclo se identificó con el proyecto socializantes propuesto por nuestro ente histórico. Por otra parte, Gilly lo determinó como un periodo de continuidad, ya que en el se asociaron, identificaron y renovaron sus anhelos comunes, los propósitos iniciales de la revuelta revolucionaria, la lucha por la tierra, la libertad, y la justicia. Meta nos dice Gilly, que se vio ratificada con la alianza de las distintas facciones populares y revolucionarios, el Zapatismo y el Villismo. Empero, se vio

fragmentada la alianza con la ala derecha de la revolución, la facción pequeño burguesa dirigida por el Carrancismo y el Obregonismo. Coyuntura política, ideológica y social, concluye Gilly, que abrió una nueva etapa de enconos y entrenamientos armados entre las dos facciones revolucionarias

En la Convención de Aguascalientes, Gilly consideró, fue donde convergieron todas las facciones revolucionarias, y que se sancionó la ruptura con el estado anterior que en los hechos se había producido con la derrota del ejército federal. A esto Agrega Gilly, “que en ella se ratificó el Plan de Ayala, acontecimiento que se presentó como la más auténtica encarnación jurídica de la revolución, verdadero nudo de sus contradicciones, sus fuerzas y sus irresoluciones, espejos de sus grandes sueños imprecisos y de sus trágicas carencias teóricas y políticas.”⁸⁴ Por consecuencia Gilly aseveró la lucha legal de los dos movimientos revolucionarios, el zapatismo y el villismo que reflejando su anhelo en la Convención combatieron con el afán de consumir su propio gobierno nacional. Para él, ese momento histórico, todo México era parte de la revolución, como unidad, como esperanza y como razón de su lucha y de su existir.

Resulta evidente y clara la postura de Gilly, con base en su experiencia y en sus conocimientos, al plantear la idea de que en diciembre de 1914 fue el momento más trascendente en la historia de la revolución mexicana, y que se puede aludir como una de las principales aportaciones a la historiografía de la revolución; a este respecto nos dice Gilly: “La toma del Palacio Nacional por los campesinos en armas es un corte a machete en la revolución, más importante que todas las leyes, votaciones y discusiones de las convenciones y congresos de esa época. Después de cuatro años de batallas en el país, fue la culminación que consolidó la confianza en si mismas de las masas desarrollada en esa vasta lucha y que, más que cualquier otra ocasión de esos años pero resumiéndolas a todas, dio una conciencia nacional al campesinado de México. Nada más estas dos conquistas, imposibles de medir en términos económico, valían los diez años de lucha armada”⁸⁵ De

⁸⁴ Gilly, A. “La guerra de clases en la revolución mexicana” en Interpretaciones de la revolución mexicana. Méx., ed. Nueva Imagen, 1979, p. 40

⁸⁵ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. Era, 1994, p. 204

la misma forma, debe rescatarse la idea de Gilly por que rompe con la idea de que la revolución no sirvió para nada

El sexto ciclo, abarcó desde las batallas del bajo en abril de 1915, hasta el Congreso Constituyente de Querétaro en enero de 1917. En este periodo consideró Gilly, el inicio de la declinación y cansancio del movimiento de masas, causado por la incapacidad para organizar el Estado Nacional, la falta de cohesión entre sí, la carencia de un partido o programa que mantuviera vivo el anhelo revolucionario, la decepción de la no resolución a sus problemas, los sufrimientos de la guerra civil y a la debilidad de las facciones pequeñoburguesa que apoyaron el movimiento popular. Son todas ellas causas convergentes, nos confirma Gilly, en la declinación de la marea revolucionaria, por consecuencia el paulatino repliegue de las masas y el avance de las fuerzas burguesas y pequeñoburguesa organizadas bajo la bandera constitucionalista, siendo ahora su objetivo el encumbrarse en el poder por encima de los intereses de las facciones populares y sentar las bases para la consolidación de un Estado burgués oligárquico.

El séptimo ciclo, fue desde el Congreso de Querétaro, hasta el asesinato de Emiliano Zapata, en abril de 1919, periodo caracterizado por la cimentación del Estado burgués bajo la persona de Alvaro Obregón cuyo objetivo se centró en aniquilar los últimos bastiones campesinos del zapatismo en el estado de Morelos.

El octavo y último ciclo, del proceso revolucionario abarcó desde la promulgación del Plan de Agua prieta, en abril de 1920, hasta la presidencia de Alvaro Obregón, en diciembre del mismo año. Acontecimiento que marcó el repliegue de las masas, el fin de la revolución y la consumación del Estado bonapartista encabezado por la clase burguesa que consolidó las bases del actual Estado burgués postrevolucionario.

Resulta por más interesante destacar y aclarar que la periodización propuesta por Gilly en su obra *La Revolución Interrumpida*, y en el artículo: “*La guerra de clases en la revolución mexicana*” que apareció publicado en la obra *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, quedó inconclusa, y deja línea abierta a posteriores investigaciones que permitan dar continuidad y secuencia al proceso revolucionario; que según Gilly el

año de 1920 marcó la interrupción, la desviación y la traición perpetrada por el Estado burgués hacia los ideales y anhelos populares.

En otro orden de ideas, pero en referencia al valor y actualidad de la obra histórica de Adolfo Gilly, y en especial *La Revolución Interrumpida* publicada en 1971 y posteriormente en 1994, contribuyó en la historiografía contemporánea al debate y a la propagación de los ideales marxistas - trotskistas, así como generó en el público lector formas de conscientización política, y arma personal para dar sentido y razón a sus luchas, que en un México cambiante e irreverente, tanto ayer como hoy, demanda la apertura de nuevos espacios para la libertad, la democracia, la justicia y la igualdad, principios defendidos para el hombre como para los pueblos

Desde la publicación de la obra de Gilly *La Revolución Interrumpida* dio pie a múltiples comentarios favorables entre un amplio círculo de lectores, entre los que destacaron estudiantes, políticos de derecha y de izquierda, intelectuales nacionales y extranjeros, quienes compartieron o se convencieron de la argumentación histórica planteada por nuestro autor.

Por otra parte, la obra de Gilly generó los comentarios acertados de intelectuales como Carlos Monsivais quien dijo al respecto: “ Adolfo Gilly nos ha confirmado que la inteligencia crítica requiere de la pasión, que la Revolución Mexicana es un proceso legible y entendible y no una cadena de aberraciones históricas, que en el juego de los héroes y los villanos pertenece a una visión rudimentaria y por desgracia para nuestro proceso educativo. El libro de Gilly es una espléndida amalgama de análisis dialéctico, visión de un pueblo en armas, desmitificación a ultranza y hecho político”.*

Entre tanto, para el literato mexicano Octavio Paz la obra de Gilly mereció los comentarios siguientes: “ Su contribución a la historia de la revolución mexicana es notable. No lo es menos la que hace a la historia viva, quiero decir, a la historia que en México, en estos días, todos vivimos y hacemos o ha veces, deshacemos. Usted ha dicho varias cosas nuevas, ha recordado otras que habíamos olvidado y ha iluminado algunas que nos parecían oscuras”.*

Pero por igual, interesante resulta la aseveración emitida por Francisco Martínez de la Vega en torno a la obra de Gilly: “ La revolución interrumpida obliga a la mexicana gratitud el hecho de que un prisionero político, de nacionalidad extranjera, encerrado casi desde su llegada en la cárcel y de donde, probablemente, no saldrá sino al aeropuerto, haya volcado su interés y su emoción en un libro cuyo signo, sobre aciertos y juicios discutibles es un gran respeto por el pueblo mexicano y una real solidaridad con sus angustias. . de hoy en adelante, todo esfuerzo honesto de interpretación y balance tendrá que tomar en cuenta el trabajo de Adolfo Gilly”.^{*}

De la misma forma, Edmundo Valadés en su artículo “*Tertulia literaria*” publicado en la revista *Vida literaria*, desglosa algunas líneas en torno a la obra de Gilly a la cual se refirió como: “ la obra de Gilly ha sido un best seller que profundiza en el análisis y de confrontación de nuestra realidad; además su obra rompe con la interpretación burguesa y ficticia de la realidad histórica del país.”⁸⁶

Pero de igual forma, la obra de Gilly generó controversias de quienes negaban y desacreditaban su discurso por el hecho de ser extranjero, preso y exiliado político, y sobretodo negaban su intelectualidad y conocimiento para interpretar uno de los hechos más sagrados en la historia de México; por consecuencia refutaron y condenaron los argumentos marxistas incluidos en la obra; además por poner en entredicho el mito de la Revolución de 1910.

Durante dos décadas *La Revolución Interrumpida* estuvo insertada en la interpretación del materialismo histórico, modelo vigente en la época y congruente en su aplicación por la sociedad intelectual del momento; así como instrumento de lectura entre los grupos estudiantiles de educación media superior y superior, sobresaliendo la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

* Véase La contraportada de la obra *La revolución interrumpida*, en cualquiera de las ediciones o reimpresiones que hizo la editorial *El caballito*

⁸⁶ Valadés, Edmundo “*Tertulia literaria*” en *La vida literaria*. Méx. 1972, no 19, vol 3. p 29

Las circunstancias históricas en la década de los años noventa, exigió para Adolfo Gilly y *La Revolución Interrumpida*, una revisión y reactualización acorde a las nuevas necesidades sociales, políticas, culturales y académicas; y sobre todo a los nuevos requerimientos teóricos, metodológicos y filosóficos. Situación que condujo a nuestro ente histórico a repensar, replantear y reestructurar sus ideas, sus valores, sus principios, sus fines, sus actos y su obra. No abandonó su visión marxista, por el contrario, la adecuó al nuevo contexto nacional e internacional. Su nueva visión se matizó bajo la influencia de un pluralismo ideológico, es decir no deformó sus ideales y anhelos, ni su programa político, sólo lo actualizó en razón a las demandas y exigencias de la sociedad contemporánea. así que bajo esta óptica renovó y reinterpretó el acontecer nacional en base a una nueva luz, sus ideas, su lenguaje y sus propósitos consciente e inconsciente acordes a su actual labor académica y política.

En conclusión, nuestro ente histórico en su actuar y en su pensar recreo sus intenciones, sus planes y fines a través de cada obra, en cada foro, en cada cátedra o en su actividad política como miembro en el Gobierno del Distrito Federal. En su discurso político e histórico se observa el sentido que da a la explicación de sus acciones. Este procedimiento tiene la ventaja de ser autocorrectivo, siempre es posible que nuevos datos y nuevas experiencias e innovadoras evidencias transformen “ el equilibrio lógico” de todo ente en la historia particular y en la historia universal.

4.3.- Convergencias y divergencias en la historia.

La historiografía contemporánea en los últimos años ha cobrado gran fuerza, se ha convertido en una herramienta teórica y metodológica fundamental para el conocimiento de la realidad social, política, económica e histórica del hombre y las sociedades; y que a partir de la comprensión del pasado y su relación con el presente pretende replantear su futuro. Partiendo de algunos ejemplos de la historiografía es indispensable revisar los vínculos de los historiadores con su circunstancia y el medio que le rodeo, ya que en ciertos momentos el clima reinante favoreció o determinó el planteamiento de su filosofía de la historia.

Es a partir de la profesionalización de la historia cuando se empezaron a desarrollar temáticas distintas, aprovechando los momentos coyunturales que atravesaba el país, así como nuevos enfoques filosóficos y metodológicos que contribuyeron a la consolidación de la nueva historiografía mexicana. Para ello, intelectuales nacionales y extranjeros jugaron una papel determinante en la promoción de corrientes interpretativas que iban del Neopositivismo, al Historicismo, del Materialismo Histórico, a la Historia de las Ideas, de la Cliometría Norteamericana, al Revisionismo.

Durante las tres últimas décadas dos instituciones académicas nacionales desempeñaron una función determinante en la formación, desarrollo y quehacer de maestros e historiadores: la UNAM y el Colegio de México. Estas instituciones impulsaron la formación académica y profesional de intelectuales, quienes a través de sus obras han aportado una visión distinta del desarrollo histórico del país.

En los estudios historiográficos actuales uno de los temas abordados fue el de las revoluciones, ya que figuran entre los fenómenos más pujantes del siglo veinte. Su importancia radica también en la imagen y transformación desarrollada en numerosas naciones como Rusia, China y México. En este último caso, la historia de la Revolución Mexicana ha producido una gran cantidad de nuevos resultados que, en particular, debido a la orientación regional o local, han arrojado luz sobre muchas facetas hasta ahora poco conocidas y de este modo han dado más relieve a la imagen de conjunto de la revolución.

El interés sobre la teoría de la revolución ha aumentado durante los últimos tiempos, sobretudo en el ámbito de los cuestionamientos sociales y políticos y ha generado la formulación de nuevas definiciones, clasificaciones, tipologías y modelos de la revolución que han sido aceptados o negados, según la solidez y objetividad de sus resultados. Por consecuencia, no queda la menor duda de que no existe hasta ahora una teoría general de la revolución que sea válida y compartida para todos los autores en el tiempo y en el espacio.

De ahí el interés de este trabajo de presentar una serie de conceptualizaciones convergentes y divergentes en torno a la historia y a la Revolución Mexicana; basados en los principios expuestos por un grupo de historiadores que abordaron desde su horizonte hermenéutico y ontológico la trama de la revolución mexicana, que desde su perspectiva filosófica explicaron el desarrollo y la trascendencia de este fenómeno social.

Los autores que se retomaron para realizar esta somera comparación historiográfica fueron: Octavio Paz con la obra *El laberinto de la soledad* y el artículo “*Carta a Adolfo Gilly*” publicado en la revista *Plural* en 1971; Arnaldo Córdova con *La ideología de la revolución mexicana. La formación de un nuevo régimen*; Alan Knight con *La revolución mexicana*; Eduardo Ruiz Ramón con la obra: *México: la gran rebelión, 1905 - 1924* y Adolfo Gilly con *La Revolución Interrumpida*

El análisis comparativo presentado a continuación partió de los cuestionamientos siguientes: Cuál es su visión histórica?, Qué convergencias y divergencias existen entre su periodización y el desarrollo histórico?, Cuál ha sido la continuidad y los resultados de este fenómeno?, entre otros.

En la carta dirigida a Adolfo Gilly durante su estancia en la cárcel de Lecumberri,⁸⁷ Octavio Paz manifestó ante la lectura de *La Revolución Interrumpida* sus puntos en común y sus contradicciones en torno a la visión histórica de Gilly. Para ambos, el desarrollo de la historia está determinado por la crisis política y los momentos

⁸⁷ Paz, Octavio “*Carta a Adolfo Gilly*” en *Plural* Mex., ed. Excélsior, 1972, no. 5, secc. corriente alterna, p. 16 - 20

coyunturales, en ellos nace la necesidad irremediable, nos dicen, de conformar una alianza popular independiente que enuncie y critique el actual estado de cosas y asuma un papel revolucionario para defender las tres grandes conquistas,- todavía vivas aunque desfiguradas - de la Revolución Mexicana. el ejido, las empresas públicas descentralizadas y los sindicatos obreros. Por consecuencia, resaltan y valoran el papel del Cardenismo en la historia de México, a esto agrega Octavio Paz: “ Estoy de acuerdo con usted en que todo intento por resolver la crisis histórica en México debe comenzar, a pesar de las diferencias nacionales e internacionales, por una vuelta a la tradición cardenista. Como un punto de partida. La gran enseñanza del cardenismo, su significación actual, reside en ser ejemplo de lo que puede ser una gran alianza y de las posibilidades históricas y sociales de un movimiento de esa índole. Al mismo tiempo, nos enseña que hay que preservar la independencia de la alianza frente al Estado y el Partido.” *

Para Octavio Paz como para Gilly fue el ascenso al poder de Alvaro Obregón el punto de partida para la interrupción del proceso revolucionario, pero sobretudo de la conformación de un Estado Burgués, a esto nos dice Paz: “ Aunque usted ha visto con claridad la paradójica naturaleza del Estado mexicano, este es un de los hallazgos más brillantes de su libro, su explicación del fenómeno me parece, otra vez fantástica. Dice usted “ El Obregonismo fue el modelo al que quedaron atados después todos los gobiernos de la burguesía mexicana. Nunca pudieron aplastar a las masas ni desorganizarlas. No sólo debieron permitir la organización de las masas sino que tuvieron que depender de ellas...”⁸⁸ Así mismo están convencidos de que el Partido, es vital en la conformación del Estado postrevolucionario y como elemento de dominación en el movimiento de masas. Agrega Paz: “ El partido es la revolución y el pasado y el porvenir. Todos los tiempos y todos los espacios: en su seno desaparecen todas las contradicciones. Es la totalidad fuera del partido los mexicanos no tienen ni realidad política ni realidad histórica”.⁸⁹

* *Ibidem* p 16

⁸⁸ *Ibidem* p 17

⁸⁹ *Ibidem* p 19

En torno a su divergencias, Octavio Paz manifestó su desacuerdo con la idea de Gilly sobre : la visión de la historia como un discurso racional cuyo tema es la revolución mundial y cuyo protagonista es el proletariado internacional. Paz no esta convencido de que la historia se despliegue conforme a un orden progresivo o el de la dialéctica. Para él, no hay leyes históricas o sociales en el sentido en que hay leyes físicas y biológicas. Es posible, nos dice, que la sociedad esté regida por tendencias más o menos constantes, por recurrencias y variaciones a las que podría llamarse, con ciertas reservas, leyes sociales; y a esto concluye, todavía no han sido descubiertas, si las descubren serían aplicables a la historia. Para Octavio Paz, la historia es diacrónica, variación, cambio.⁹⁰

Referente a la idea de interacción y dependencia entre la Revolución Mexicana y la Revolución Rusa, Octavio Paz consideró incomprendible tal relación debido a la diversidad y pluralidad de circunstancias entre un hecho y el otro. Según Gilly, la revolución de octubre dio dirección y fue punto de apoyo para todos los progresos revolucionarios de las masas en el mundo, tal y como lo confirma la siguiente cita: “ Si la Revolución Rusa no hubiera triunfado en 1917, la Revolución Mexicana no habría encontrado punto de apoyo mundial para evitar que su reflujo se convirtiera en desbande...”⁹¹ ; en cambio para Octavio Paz, esto fue parte de la situación internacional que abrió la coyuntura favorable para que se realizara este acontecimiento. Por otra parte agrega; “ Francamente por más esfuerzos que hago , no comprendo como la Revolución Rusa pudo influir en la derrota de Carranza y en la victoria de Obregón. Me refiero a una influencia real, traducida en hechos concretos. Veo sí, una vaga influencia ideológica sobretudo entre grupo de intelectuales de la clase media. Usted cree y quiere hacernos creer que la sola existencia de la Unión Soviética, sin que medie ningún acto real de su parte, preservó a la Revolución Mexicana e impidió que fuese aniquilada por la burguesía y el imperialismo”.⁹²

Para el Gilly de 1971, la revolución fue un movimiento de carácter nacionalista, popular, cuya esencia fue la lucha por la tierra; idea que también fue compartida por Octavio Paz.

⁹⁰ Ibidem, p 20

⁹¹ Gilly, A. La revolución interrumpida. Méx., ed. El caballito. 1971, p 338

⁹² Paz, O. “Carta a Adolfo Gilly” en Plural. Méx., ed. Excélsior, 1972, no 5, secc corriente alterna, p. 17

De la misma forma, Gilly concibió a la revolución como un proceso, como “ la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”, concepción radical sustentada en los principios trotskistas.

En su obra *La Revolución Interrumpida*, Gilly clasificó tres conceptos sobre revolución. la burguesa, la del socialismo centrista y la proletaria - marxista, esta última, nos dice Gilly, fue la que se identificó en sus primeros ciclos la Revolución Mexicana, pero en su declinación se orientó hacia la revolución burguesa, logrando parcialmente sus objetivos, entre los que figuraron: la creación del ejido, la destrucción del ejército federal, la sustitución de la oligarquía terrateniente del poder, la creación de sindicatos obreros y el combate abierto hacia el imperialismo. Objetivos que hoy en día pueden ser rebatidos, cuestionados o considerados “espejismo de la revolución”

En la argumentación histórica de Gilly, se concibe como hilo conductor, la lucha de clases, condición socioeconómica que nació por las contradicciones generadas en las relaciones de explotación del modo de producción existente, el capitalismo. es aquí nos comenta Gilly, donde nacen y se desarrollan las revoluciones sociales.

Para el Gilly de 1971, la Revolución Mexicana fue un proceso interrumpido, considerándolo en un doble sentido de tiempo y del éxito. Es legítimo afirmar que para Gilly, la revolución no había terminado aún en 1971, sino que, por ausencia de dirección proletaria y de programa obrero, debió interrumpirse dos veces, en 1919-20 con el asesinato de E. Zapata y el ascenso al poder de Alvaro Obregón; y en 1940 con el viraje a la derecha del gobierno de Manuel Ávila Camacho. Hoy día podría plantearse la hipótesis de si el movimiento del 68, la revolución neozapatista de 1994 y las elecciones gubernamentales en el Distrito Federal en julio de 1997, son parte de esa interrupción y continuidad histórica. En conclusión, para Gilly, la revolución no registra “un fin final” por que no ha alcanzado o no se ha conquistado su último y decisivo triunfo.

Se puede afirmar que si bien la revolución para Gilly terminó en 1920, los acontecimientos posteriores son muestra de la lucha permanente y tenaz de las masas para alcanzar sus anhelos sociales o sus conquistas laborales; esto lo maneja en el sentido

nuestro ente histórico, como una revolución permanente, como una revolución de larga duración con etapas de avance, empate o de resistencia y nuevos ascensos.

A diferencia de Gilly, el interés de A. Córdova por la revolución fue primero académico y después político. Pero coinciden en el carácter antiimperialista, nacionalista, agraria, obrera y antioligárquica de la revolución. Dentro de sus divergencias, Córdova consideró a la revolución como un movimiento con rasgos políticos - burgueses. La razón de esto radica en que para Gilly la revolución fue de carácter social, mientras que para Córdova fue una revolución orientada por la transformación estatal e indirectamente, bajo la égida de un nuevo régimen, generó nuevas transformaciones sociales.

Desde el punto de vista ideológico, la revolución es interpretada por Córdova a través del hilo de la continuidad del pensamiento liberal. Así, la revolución de 1910 aparece vinculada con la lucha entre liberales y conservadores del México independiente. Según esta perspectiva la revolución de 1910 simbolizaba la reivindicación de la tradición libertaria del Estado democrático, representativo y federal que el porfiriato había interrumpido.

En relación con la forma en que periodiza la historia, A. Córdova es congruente al fijar el año de 1920 como el momento en que se llevó a cabo la ruptura del Estado caudillista y el año de 1928 como la formación de un nuevo régimen, el institucional - postrevolucionario. En este régimen, nos dice, se fundieron la manipulación de las clases populares para conjurar la revolución social, la unidad paternalista y el autoritarismo encarnado en el jefe del ejecutivo en turno, como sustituto natural del caudillo revolucionario y la promoción estatal del desarrollo capitalista.

Eduardo Ruiz difiere en gran medida en las dos interpretaciones anteriores. Bajo su visión economicista, la revolución no fue tal, para él fue una "gran revuelta" que desencadenó la transformación de las estructuras sociales y económicas de la nación. Según él, el cambio de orientación de la política registrado después de 1917 y 1923, así como la política de Cárdenas en 1936, responden únicamente al calificativo de reformas. Para Ruiz la revolución terminó en 1924, año que enmarca la crisis económica

internacional, condición que se reflejó en la disminución de los ingresos del país y de las distintas clases sociales. Es a partir de esta premisa en la que E. Ruiz afirma la imposibilidad de la revolución para que se llevaran a cabo los cambios sociales prometidos.

Eduardo Ruiz, establece una amplia y honda gama de causas económicas que le permitieron explicar la revolución a partir de la crisis económica de 1905 y 1924, razón que nos confirma la siguiente cita: “Una revolución crece tan naturalmente como un roble. Viene del pasado. Sus raíces son muy hondas. La crisis de la plata de 1907 fue tan sólo la gota que derramó el vaso, pues la ruptura ocurrió dos años antes, cuando el valor de la balanza comercial mexicana había caído estrepitosamente”.⁹³

En relación con Alan Knight en su obra hace algunas importantes consideraciones respecto al carácter de la revolución. Para él no hay duda que la Revolución Mexicana fue una verdadera revolución, en la que participaron en forma significativa las masas, al igual está quedo marcada por profundos conflictos sociales y una lucha violenta por el poder político. En cambio considero que no tuvo una eficacia funcional, es decir, la profundidad de las transformaciones estructurales de la economía y de la sociedad quedaron asentadas con la expedición de la Constitución de 1917, aunque sus postulados nacionalistas, aclaro, existieron en gran parte sólo sobre el papel.

La insistencia de Knight radicó en que la revolución no debe de ser concebida como una cadena de destacados acontecimientos singulares, sino un proceso cuyas consecuencias no se redujeron a determinados cambios institucionales. Efectos indirectos de la revolución, que no habían sido deseados por los grupos dirigentes y que se manifestaban, por ejemplo, en un cambio de comportamiento de la población movilizadada por la revolución y por las generaciones posteriores.

Lo que es un hecho es que la mayoría de los historiadores que han abordado el tema de la revolución han determinado tres fechas culminantes, 1917, 1920 y 1924, ya sea por razones pragmáticas o porque se rechace explícitamente la concepción de la revolución

⁹³ Ruiz Ramón, E. *La gran rebelión México 1905 - 1924* Mex., ed. Era, 1984, p. 341

como un período demasiado amplio. Por otro lado, no resulta nada simple determinar la duración temporal de la Revolución Mexicana, es decir, su final, circunstancia que tiene en común con otras revoluciones del siglo veinte.

En forma concluyente, se puede asegurar en los estudio historiográficos actuales no existe definición, periodización o significado de la palabra revolución, que sea universalmente aceptada. También en el transcurrir del tiempo el concepto de revolución ha sufrido múltiples cambios, debido al espejo con que se mire; de acuerdo a la filosofía de la historia de cada época y sobre todo bajo la influencia de las revoluciones históricas concretas.

En las tres últimas décadas la historiografía sobre la Revolución Mexicana ha cobrado gran auge e interés en la vida académica de varias comunidades. Esto debido al planteamiento de nuevos conceptos y evidencias que enriquecieron la comprensión y análisis de los procedimientos historiográficos. Aunado a lo anterior, se originó además el surgimiento de una nueva generación de historiadores quienes abordaron el tema de la Revolución Mexicana generando nuevas tipologías y criterios para su constitución. Esta condición dio pauta al nacimiento de una “Nueva Historiografía Mexicana” cuyo valor se sustentó en comprender y explicar con mayor exactitud la causalidad del proceso revolucionario, así como sus efectos en la sociedad contemporánea. Esta nueva historiografía fue el “parteaguas” entre la historia oficial a la historiografía profesional - científica.

Entre esta nueva generación de historiadores académicos quienes prefirieron un enfoque narrativo y reemplazaron el partidismo abierto por la objetividad académica sobresalieron Daniel Cosío Villegas, Héctor Aguilar Camín, Arnaldo Córdova y especialmente Adolfo Gilly, quienes basaron sus conceptos explicativos en una revolución popular, agraria, espontánea, caracterizada por una sólida participación campesina y una confrontación en gran escala de campesinos y terratenientes, así como por sentimientos intensos de nacionalismo

En forma particular, Adolfo Gilly y su obra *La revolución interrumpida. México 1910 - 1920 : una guerra campesina por la tierra y el poder*, publicada en 1971 bajo el enfoque marxista-trotskista y en 1994 bajo la orientación interpretativa del revisionismo, en la cual presenta un marcado pluralismo teórico, filosófico y metodológico, distinguiéndose elementos de corrientes tales como: La Historia Social, La Cliometría Norteamericana, Escuela Francesa de los Annales, y la Escuela Marxista Británica, estas ediciones fueron resultado de dos momentos contextuales distintos, el movimiento estudiantil de 1968 y la crisis económica y política de 1994, respectivamente, que influyeron y determinaron la intencionalidad y discurso del autor, lo que corresponde a un horizonte de expectativas marcado por una historicidad propia.

Adolfo Gilly en su discurso histórico se fundamentó en los principios del Marxismo y del Trotskismo, elementos que se conjugaron y dieron forma a su argumentación, no sin abandonar las evidencias testimoniales como instrumento para autentificar el valor de la memoria colectiva para la reconstrucción del pasado, y la comprensión de su presente. También resultó necesario ubicar la perspectiva del autor en relación a “lo narrado”, ya sea como experiencia de vida o como evidencia sostenida y el propósito implícito o explícito del autor, rasgos que se distinguieron firmemente en la trama de la lectura.

Adolfo Gilly se educó y forjó bajo la escuela del marxismo, no como ciencia, sino como crítica. Desde esta perspectiva particular asumió el papel como activista, como guerrillero, como político y como académico, siempre bajo la convicción de los principios del socialismo científico. Como sujeto histórico empleó su vida, sus ideas y acciones en la propagación de los principios trotskistas, que a su vez fueron respaldados y difundidos entre las comunidades proletarias de América Latina por la IV Internacional Socialista o por el Partido Obrero Revolucionario Trotskista; entre las que sobresalieron “la revolución en todo el mundo”, “La revolución permanente”, “El respeto y defensa de los derechos y de la democracia” y la “Dictadura del proletariado”, entre otros.

Durante más de cuarenta años, Adolfo Gilly ha cubierto a través de sus escritos, la historia de América Latina y en especial del país donde actualmente reside, México. Así mismo en las luchas sociales, populares y revolucionarias en la que participó elaboró, forjó y probó sus ideas y sus concepciones, dando como resultado la fundamentación coherente y legítima de los hechos. Además, junto con él, otros hombres entregaron sus vidas para contribuir a construir en la realidad, a través de un partido, el programa de la clase obrera en la sociedad contemporánea. Por ende, es en este actuar donde nuestro ente histórico encontró y resolvió el sentido de sus trabajos y de su vida.

En su quehacer como historiador Adolfo Gilly, contempla el papel de la historia como discurso político, y como instrumento de poder sobre las masas proletarias. Para Gilly la historia no es gratuita, persigue fines políticos; debido a esto, deja entrever en su obra *La Revolución Interrumpida*, su anhelo político de servir en la conscientización y

democratización de la sociedad mexicana y latinoamericana. Nos dice, “sirva la obra como arma personal para resistir la opresión y la arbitrariedad de los gobiernos antidemocráticos e impopulares, pero sobre todo como instrumento para preparar, en esos años, la continuación de la lucha teórica de marxismo en México y en América Latina”

Nuestro ente histórico en forma consciente y convencido afirma que en la comprensión de nuestro presente es necesario mirar y recurrir al pasado, a la memoria colectiva y a la historia oral, es aquí no dice, “donde el hombre y los pueblos encuentran la raíz y razón de su lucha, de sus anhelos y de su sentido a la vida.”

La historia para nuestro autor esta concebida como un proceso dialéctico, con ciclos de continuidad e interrupción, con ascenso y descensos, pero con propuestas de solución. Nos aclara, “cada generación esta obligada no a repetir el pasado sino esta obligada a repensar y replantear, con propuestas de solución, su futuro.

Para Gilly, los procesos históricos están determinados por causas socioeconómicas en donde las masas proletarias marcan en su lucha permanente, los cambios y transformaciones de un periodo a otro, o de un sistema productivo a otro; estos cambios pueden ser pacíficos, pero generalmente resultan violentos. En base a esto nos dice Gilly: “toda revolución popular es la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos”. Empero, nos dice que la actividad en la historia tiene un motor central. la revolución, la cual se presenta como una gigantesca guerra campesina por la tierra, que llevada por su propia dinámica pone en cuestión el poder y la estructura del Estado. Por lo general, toda revolución, sin importar tiempo y espacio, interactúa y depende de un hecho en común. En este caso Gilly alude el papel de la Revolución Francesa y posteriormente el ejemplo de La revolución rusa, en la que ambos son considerados por Gilly como hechos simbólicos e inspiradores de toda revolución, especialmente la mexicana, la vietnamita, la cubana, entre otras. Además agrega, “si no hubiese triunfado La Revolución de Octubre, estas hubiesen fracasado”. Por consecuencia, la Revolución Rusa y la Mexicana son hechos renovadores que transformaron las estructuras; son símbolos históricos, que alientan,

generan energía e ilusiones en las luchas sociales de ayer y hoy; así como contribuyen a la revalidación creadora del pensamiento proletario

Para Gilly, la Revolución Mexicana resultó un hecho significativo y relevante para sus fines como activista y como político, en su discurso histórico al que tituló: *La Revolución Interrumpida*, dejó claro que esta revolución fue motivada por la lucha por la tierra y el poder. Aunque su tesis se sustenta en la idea de que la Revolución Mexicana es un hecho histórico de origen social y sobre todo lo que la ha mantenido viva, latente, ha sido la constante participación de las masas en distintos ciclos de continuidad, entre ellos el Zapatismo y el Cardenismo. Por ende, plantea la idea de que no fue una revolución burguesa, sino por el contrario fue una revolución antiburguesa, popular, campesina y nacionalista. Cabe destacar que en sus resultados no descarta que se haya dado origen a una revolución de carácter burgués; ya que de acuerdo a la periodización establecida por Gilly, el año de 1920 marcó el fin e interrupción del proceso revolucionario, pero el inicio, basificación y consolidación del Estado Burgués Postrevolucionario bajo la figura de Alvaro Obregón.

Ciertamente, fueron dos facciones revolucionarias quienes dieron vida, mantuvieron la lucha latente y en forma permanente conservaron los anhelos populares, estos fueron el Zapatismo, El Villismo. Movimientos campesinos que centraron su lucha por la tierra, por la justicia. Movimiento regionalistas que en su voluntad de autonomía, se colocaron fuera del Estado. Entonces, son ambos movimientos formas de continuación en la que se precipitaron todas las masas, y con ellas, convergen todas las determinaciones de la historia mexicana sin las cuales resulta imposible para nuestro autor, explicar el desarrollo de la revolución.

Bajo estos lineamientos Gilly consideró que la revolución había terminado para la facción burguesa, más no para las masas campesinas que veían en la tierra su única esperanza de vida, de sostén y como parte de su herencia colectiva. Es por eso que nos dice Gilly, que la revolución tuvo que continuar, en donde el punto clave fueron las masas zapistas y su bandera, el Plan de Ayala, documento que resume la declaración de

independencia programática y organizativa de los pueblos del sur; además plantea Gilly. sirvió como sustento teórico y jurídico para la celebración y conformación de la Convención de Aguascalientes en 1914. Siendo éste, según Gilly, el punto culminante del proceso revolucionario. Resulta entonces, cuestionable la postura de Gilly al considerar al Zapatismo y la Convención Revolucionaria de 1914 como los dos momentos esenciales de la lucha social y donde se encontraron los verdaderos anhelos de libertad, de justicia y de tierra. Además considero Gilly que a partir de ahí se inició la declinación o el descenso del movimiento de masas, ante su agotamiento y la división interna, se originó el fortalecimiento de la facción burguesa, que en los años venideros se encumbró en el poder, dando origen al primer Estado burgués postrevolucionario.

Es aquí donde encontramos la razón e intencionalidad de Gilly, quien al considerar al Zapatismo y la Convención de Aguascalientes como las grandes aportaciones de la revolución a la historia de México y como ciclos elementales inspiradores de toda lucha social en el tiempo. Pero además deja entrever que los orígenes sociales y populares de la revolución en su primera etapa fueron cambiando, matizándola en una revolución burguesa, interrumpida, traicionada, aunque permanente, nacionalista y esperanzadora.

Bajo esta interpretación sustentada en la Historia social, en la que “los de abajo” o “los marginados” son protagonistas, Gilly afirma que la revolución mexicana es la luz y raíz de la cultura de la rebelión donde los pueblos indígenas y campesinos buscan motivos para legitimarse y creencias para unificarse, donde no sean víctimas de la modernidad. Es en su lucha cotidiana donde proponen en palabras y hechos otra modernidad, donde todos quepan y nadie quede excluido.

Por consecuencia, la obra de Gilly en la actualidad cobra sentido como fundamento teórico e histórico para comprender las luchas indígenas, sociales, populares del México contemporáneo. Sirve como antecedente para ubicar y entender los esfuerzos de movimientos revolucionarios pronunciados en los últimos años. Cobra valor en la memoria revolucionaria la rebelión neozapatista de los Altos de Chiapas, cuya sucesión y significado aparece como un movimiento en defensa de la comunidad agraria contra la irrupción de la

modernidad capitalista. Empero, sus proyectos proponen, vez tras vez, una entrada diversa en el futuro. Quieren que éste no se constituya a costa del exterminio del mundo encantado de las creencias, los saberes y los valores de la sociedad agraria, Reclaman un lugar para ese universo y sus modos de dar sentido que desde afuera les impone la dominación del capital. Es esta larga historia cíclica pero dialéctica en la que encuentran raíz y razón todos los movimientos sociales y revolucionarios del México de hoy.

El análisis presentado en este trabajo de investigación puede ser considerado una aportación a la historiografía contemporánea, ya que se presenta como un estudio inédito acerca de la obra histórica de Adolfo Gilly, ya que hasta este momento no se ha realizado un estudio similar. En este trabajo historiográfico se presenta por primera vez, datos biográficos, ideas, anhelos y la obra histórica completa de Adolfo Gilly; es una suma de lo disperso en el tiempo y en el espacio. Aunque estamos conscientes que aún quedan muchos vacíos por llenar; el presente estudio abre una puerta a nuevas líneas de investigación a futuros trabajos, ya sea para confirmar, refutar o complementar lo aquí dicho.

Obras consultadas :

1. Aguilar Camín, Héctor. Saldos de la revolución. Cultura y política de México, 1910-1980. Méx., ed. Nueva Imagen, 1982, pp. 275.
2. Anaya Mercant, Luis. "La Revolución Mexicana, ecos cercanos y lejanos" en Historia Mexicana. Méx., ed. Colmex., 1995, vol. XLIV, no. 4-176, p.p. 532-536.
3. Arias Gómez, Ma. Eugenia. El proceso historiográfico en torno a Emiliano Zapata 1910 - 1920. Méx., ed. UNAM, 1979, tesis de lic., pp. 343.
4. Aron, Raymond. Dimensiones de la conciencia histórica. Méx., FCE, 1984, p.p. 38 - 54.
5. Bakker, Gerald y Len Clark. "La explicación" en Una introducción a la filosofía de la ciencia. Méx., ed. FCE., 1994, p.p. 219 - 250.
6. Bloch, Marc. Introducción a la Historia. Méx., FCE., 1984, pp.159.
7. Branding, D. A. Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana. Méx., ed. FCE., 1985, pp. 366.
8. Calderón Rodríguez, J. Ma. Et.al. "El movimiento estudiantil del 68" en Movimientos populares en América Latina y México. Méx., ed. UNAM., 1987, p.p. 125 - 138.
9. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Méx., ed. Fernández, 1994, pp. 82
10. Canrio Norman, F. Et. al. La era de la protesta. España, ed. Alianza, 1973, pp.430
11. Caffarena, J. y J.M. Mardones. Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión I. Barcelona, ed. Anthropos, 1992, p.p. 59-84.
12. Carr, E.H. ¿Qué es la historia? Barcelona, ed. Seix Barral, 1973, p.p. 41-73.
13. Collingwood, R. G. Idea de la historia. Méx., ed. FCE., 1972, p.p. 241-270.
14. Córdova, Arnaldo. La revolución y el Estado en México. Méx., ed. Era, 1989, pp. 393.
- 15._____, "Regreso a la Revolución mexicana" en Nexos. Méx., 1980, no. 30, p.p. 3-8.
16. Chartier, Roger. El orden de los libros, lectores, autores y bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVII. Barcelona, ed. Gedisa, 1994, pp. 108.
17. Chatalet, Francois. Et.al. "Las ideologías de la liberación" en Historia de las ideologías. Méx., ed. Premia, 1980, p.p.291-304.
18. Cuenca Toribio, J. M. "América Latina" en Historia Universal S. XX. Barcelona, ed. Océano, 1992, t. 20, p.p. 3972-4041.
19. Danto, Arthur C. Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia. Barcelona, ed. Paidós, 1989, p.p. 9-52.
20. Díaz Reynoso, F. "Sucesos recientes y relevantes del Mundo actual" en Historia Universal. Méx., ed. UAEM, 1993, p.p. 252-278.
21. Dorrego, A. Et. al. El caso argentino, hablan sus protagonistas. Méx., ed. Prisma, 1977, pp. 313.
22. Escobar, Justo. Examen de la violencia argentina. Méx., ed. FCE., 1975, pp. 186.
23. Et.al. "Los nuevos nacionalismos" en Historia Universal S. XX. España, ed. Nauta, 1989, t. 8, p.p. 150-190.
24. Et. al. "Atentado contra la estatua de Miguel Alemán" en Política. Méx., 1966, no. 147 y 149, p.p. 3-5, rev. semanal.

25. Falcón, Romana. "Los orígenes populares de la revolución de 1910. El caso de San Luis Potosí" en Historia Mexicana. Méx., ed. Colegio de México, 1979, no. XXIX, p.p.197-240.
26. Furtado, Celso. La economía latinoamericana. Méx., ed. S.XXI, 1985, pp. 180
27. Gadamer, Hans-Georg. Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica I. Salamanca, ed. Sigüeme, 5ta. eds. 1993, p.p. 331-379.
28. García Cantú, Gastón. El socialismo en México. Méx., ed. Era, 1974, pp. 380.
29. García Pelayo y Gross, Ramón. Pequeño Larousse Ilustrado. Méx., ed. Larousse, 1981, pp.1663.
30. Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida. México 1910-1920, una guerra campesina por la tierra y el poder. Méx., ed. El Caballito, 1971, pp. 408.
31. ____. La revolución interrumpida. Méx., ed. Era, 1994, pp. 367.
32. ____. La revolución cubana a cinco años de la 2a. reforma agraria. París, ed. Partisans, 1964, p.p. 63-73.
33. ____. "La fuerza teórica de los hechos revolucionarios" en Vietnam. Méx., ed. Transición, 1976, p.p. 54-86.
34. ____. "La guerra de clases en la revolución mexicana" en Interpretaciones de la revolución mexicana. Méx., ed. UACH, 1979, p.p. 21-53.
35. ____. La nueva Nicaragua. Antiimperialismo y lucha de clases. Méx., ed. Nueva Imagen, 1980, pp. 142.
36. ____. Arriba los de abajo. Méx., ed. Océano, 1986, pp. 122.
37. ____. Guerra y política en el Salvador. Méx., ed. Nueva Imagen, 1981, pp. 196.
38. ____. "Historia como crítica o como discurso del poder" en Historia para qué?. Méx., ed. S.XXI, 1982, p.p. 195-225.
39. ____. Por todos los caminos I. Méx., ed. Nueva Imagen, 1983, pp.326.
40. ____. Cartas a Cuauhtémoc Cárdenas. Méx., ed. Era, 1989, pp. 264.
41. ____. El Cardenismo una utopía mexicana. Méx., ed. Cal y Arena, 1994, pp. 499.
42. ____. México: el poder, el dinero y la sangre. Méx., ed. Aguilar, 1994, pp. 193.
43. ____. Discusiones sobre la historia. Méx., ed. Taurus-Aguilar, 1995, pp. 71.
44. ____. "Huellas, presagios e historia" en Viento del sur. Méx., 1996, no. 4 p.p. 30-40 rev. bimestral.
45. ____. "Candidatura imposible" en La Jornada. Méx., 1998, año XIV, p. 7.
46. ____. Chiapas, la razón ardiente. Méx., ed. Era, 1997, pp.126.
47. ____. "Carta al subcomandante Marcos" en Viento del sur. Méx., 1995, no. 4, p.p. 26-49.
48. ____. "Hacia el Congreso Universitario" en Nexos. Méx., 1982, no.73, p.p. 51-58, rev. mensual.
49. ____. "El 2 de octubre del 68 precipitó la ruptura ideológica de Cárdenas" en La Jornada. Méx., 1997, p. 25, secc. Cultura (22-agosto-97).
50. ____. Tres imágenes del General Cárdenas. Méx., ed. Era, 1997, pp.88.
51. ____. "Humillaciones" en La Jornada. Méx., 1998, p 11, secc. El país, (3-abril-98).
52. ____. "Un Congreso imprevisible y verdadero" en La Jornada. Méx., 1998, p. 10, Secc. Masiosare (29-marzo-98).
53. ____. "Dominación y resistencia: Incógnitas ante el FZLN" en Viento del Sur. Méx., 1996, no. 7, p.p. 3-12.

54. ____, "La larga travesía: parábola del PRI, la democracia y la tortuga." en Nexos. Méx., 1985, no. 91, p.p 15-29.
55. ____, "La crisis estatal prolongada" en Viento del sur. Méx., 1994, no. 3 p.p. 3-12, rev bimestral.
56. ____, "Carta a Octavio Paz" en Plural. Méx., ed. Excélsior, 1972, no. 5, p.p. 12-15.
57. ____, México la larga travesía. Méx., ed. Nueva Imagen, 1985, pp. 194.
58. ____, Nuestra caída en la modernidad. Méx., ed. Joan Boldo, 1982, pp. 189.
59. ____, La revolución de la madrugada. Méx., ed. Transición, 1977, pp. 210.
60. ____, Sacerdotes y burocratas. Méx., ed. Era, 1980, pp. 190.
61. ____, "América Latina, abajo y afuera" en Las Américas en el horizonte del cambio. Méx., ed. FCE., 1992, colecc. Coloquio de invierno, t. I, p.p. 106-118.
62. ____, "El suicidio de Marcial" en Nexos, Méx., 1984, no. 76, p.p. 29-43.
63. Giménez Zapiola, Marcos. El régimen oligárquico. Argentina, ed. Amorrortu, 1972, pp. 360.
64. Gómez Navarro, José Luis. Historia del mundo contemporáneo. Méx., ed. Alhambra bachiller, 1992, pp. 397.
65. González, Luis. "Interpretaciones sobre la revolución mexicana" en Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. Méx., ed. Colmex, 1985, no. 22, vol. VI, p.p. 147-151.
66. González Casanova, Pablo. América Latina historia de medio siglo Méx., ed. S. XXI, 1988, t.1, p.p. 1 - 73.
67. Gramática práctica. Méx., ed. Océano, 1995, pp. 140.
68. Hernández Sampiere, R. Et. al. Metodología de la investigación. Méx., ed. Mc Graw-Hill, 1991, pp. 505.
69. Hernández Arregui, Juan José. Argentina, cómo matar la cultura (testimonios: 1976-1981). Madrid, ed. Revolución, 1991, pp. 292.
70. Huitzinga, Johan. El concepto de la historia y otros ensayos. Méx., ed. FCE., 1977, p.p. 87-97.
71. Kahler, E. ¿Qué es la historia? Méx., ed. FCE., 1970, col. breviaros no. 187, p.p. 13-23.
72. Knight, Alan. Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana Méx., ed. Colmex, 1988, p.p. 23-43.
73. Krassó, Nicolas. El marxismo de Trotsky. Méx., ed. Cuadernos de Pasado y Presente, 1977, No. 15, pp. 190.
74. Marsal, Juan. Revoluciones y contrarrevoluciones. Barcelona, ed. Península, 1975, pp. 250.
75. Martínez Lacy, Ricardo. "Justo Sierra Méndez (1848-1912)" en Dos aproximaciones a la historiografía de la Antigüedad clásica. Méx., ed. UNAM, 1994, p.p. 15-43.
76. ____, "León Trotsky" en El pensamiento histórico: ayer y hoy, III. Del Marxismo a las corrientes. Méx., ed. UNAM, 1995, colecc. lecturas universitarias no. 38, p.p. 227-254.
77. Masacchio, Homerto. Diccionario Enciclopédico. Mé., ed. Andrés León, 1989, vol. 2, p. 721.
78. Mason Hart, John. "La revolución mexicana: el estructuralismo y la nueva historia social" en Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana. Trad. Dolores Cordero, S.L.P., Méx., ed. INEHRM., 1990, p.p. 106-114.

79. Mate Reyes, E. "La historia de los vencidos. Un ensayo de la filosofía de la historia contra las ontologías del presente" en J. Gómez Caffareta y J.M. Mardones, Op cit., Barcelona, ed. Anthropus, 1992, p.p. 183-207.
80. Matute, Alvaro "La revolución recordada, inventada, rescatada." en Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana. S.L.P., Méx. ed. INEHRM, 1990, p.p.441-463.
81. Mendiola, Alfonso y Guillermo Zarmeño. "De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica" en Historia y grafía. Méx., ed. UIA., 1995, no 4, p.p. 245-261.
82. Merchant Anaya, Luis. "La construcción de la memoria y la revisión de la revolución" en Historia Mexicana. Méx., ed. Colegio de México, 1995, no. 4-176, p.p. 523-536 Rev Trimestral.
83. Monge, Raúl. "El gobierno capitalino exprustas, expanistas, expolicías, exguerrilleros y sobre todo actuales aliados y amigos de Cárdenas" en Proceso. Méx.,1997, no. 1101, p.p. 6-15.
84. Moradiellos, Enrique. El oficio del historiador. Méx., ed. S.XXI, 1994, p.p. 1-60.
85. Nieto López, José de Jesús. Diccionario Histórico de México Contemporáneo (1900-1982). Méx., ed. Alhambra Mexicana, 1986, pp. 214.
86. Nicol, Eduardo. Historicismo y existencialismo. Méx., ed. FCE., 1989, p.p. 11-63.
87. ____, Los principios de la ciencia. Méx., ed. FCE., 1974, p.p. 42-96.
88. Olayo, Ricardo. "Anunció el nuevo gobierno a 18 de sus funcionarios" en La Jornada. Méx., 1997, secc. La capital, p. 55 (5- Dic.-97).
89. Paz, Octavio. "Carta a Adolfo Gilly" en Plural. Méx., ed. Excélsior, 1972, no. 5 (Secc. Corriente Alterna), p.p. 16-20.
90. ____, El laberinto de la soledad. Méx., ed.FCE, 1981, pp. 193
91. Pereyra, Carlos. Et. al. Historia ¿para qué? Méx., ed. S. XXI, 1982, pp. 245.
92. Ramírez Cabañas, Joaquín. "Introducción y notas" en Díaz del Castillo, Bernal, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. Méx., ed. Porrúa, 1994, colecc. sepan cuantos no. 5, p.p. X- XXXI.
93. Roig Obiol, Juan. Et. al. "El hombre y la cultura del S. XX." en Historia Moderna y contemporánea. Barcelona, ed. Teide, 1976, p.p. 475-491.
94. Schaff, Adam. Historia y Verdad. Méx., ed. Grijalbo, 1974, p.p. 196-373.
95. Tobler Werner, Hans. "Presentación e Introducción general" en La Revolución mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940. Méx., ed. Alianza, 1984, p.p. 1-31.
96. Trotsky, León. Historia de la Revolución rusa. Méx., Juan Pablos editor, 1972, pp.786.
97. Von Wright, George Henrik. Explicación y comprensión. Madrid, ed. Alianza, 1979, p.p 12-79.
98. Wolfgang, Benz. Et. al. "Problemas mundiales entre los dos bloques del poder" en Historia Universal el S. XX. Méx., ed. S. XXI, 1992, p.p. 400-475.